



ROTZE  
MARDINI  
LEGACY

SERIE- HIJOS DE LEIAH





# LEGACY

SERIE- HIJOS DE LEIAH

ROTZE  
MARDINI



**LEGACY** – Serie “Hijos de Leiah”

Primera edición, 2018

2018 ©Rotze Mardini

Diseño de portada y maquetación: China Yanly

Corrección: José Pimat

*Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.*

Contacto de la autora:

Página web: [www.rotzemardini.net](http://www.rotzemardini.net)

[Rotze Mardini Books](#)

Twitter: [@rotzemardini](#)

Facebook: [Rotze Mardini Author](#)

Instagram: [@rotzemardini](#)

Email: [contacto@rotzemardini.net](mailto:contacto@rotzemardini.net)

Suscríbete a mi lista de correos: [Rotze Mardini](#)

*Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación de la autora. Por lo que cualquier parecido con personas vivas o muertas, establecimientos de negocios comerciales, marcas, hechos o situaciones son pura coincidencia.*



## PRESAGIOS

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

**EPÍLOGO**  
**AGRADECIMIENTOS**

*“En el reino de Leiah, hubo tiempos de paz y prosperidad  
donde las especies sobrenaturales coexistían  
bajo el mandato de un noble soberano de la sangre más pura  
de la raza vampírica, pero un día la ambición de una criatura  
codiciosa hizo que fueran arrojados  
al mundo de los humanos...”*

*A mis lectoras y seguidoras.  
Nada de esto sería posible sin ustedes.*

## **GLOSARIO DE TÉRMINOS:**

***Leiah:*** Reino de las criaturas sobrenaturales.

***Ashlay:*** Divinidad de Leiah.

***Noirah:*** palabra prohibida. O el que hacía obrar mal a las criaturas.

***Laypalú:*** piedra preciosa de color turquesa considerada divina: solo pueden portarlas los shaires.

***Shaires:*** seres que dominan el arte de la sanación y de la magia milenaria del reino de Leiah. Son muy respetados.

***Nefilims:*** Híbrido de ángel y humano, seres semicelestiales.

***Flor de Shaeva:*** flores con propiedades mágicas y sirven para los hechizos de los Shaires.

***Meamallha:*** “Mi amor”

***Jei amalha fouade:*** “Te amaré eternamente”

***Jhamiena:*** “Mi vida, mi luz”

***Daeshia:*** Dagas especiales que sumen en un sueño místico; debe ser enterrada en el centro del corazón de las especies.

***Sairhed:*** Acto de apareamiento que se consagra cuando un macho vampiro bebe sangre de la vena que conecta al corazón de su compañera.



# PRESAGIOS

## *New Orleans*

*¿Por qué tenía la sensación de que algo malo sucedería? Sacudí la cabeza alejando aquel presentimiento negativo. Además, no creía en esas cosas y no quería arruinar una noche perfecta en absurdas divagaciones.*

Ziva Anderson regresaba a casa eufórica por la velada que había tenido con sus mejores amigos. Melena rubia alborotada, un vestido negro que se ajustaba como un guante a su curvilínea figura, una máscara adornada de pedrería sujeta sobre la cabeza y aún con el maquillaje de fantasía que realizaba sus hermosos ojos violetas. Como cada año, salían a tomar las calles para festejar el tan esperado *Mardi Gras* y lo habían celebrado con un peculiar recorrido de bar en bar por la calle Bourbon.

—¡Menuda noche! —murmuró, mientras sonreía recordando lo mucho que disfrutaron.

Cuando el taxi aparcó en la calle Baronne (donde vivía en un moderno apartamento), Ziva entregó un billete al conductor y le agradeció con amabilidad el transporte. Enseguida se deslizó para salir del vehículo y sonrió al posar los tacones de vértigo en la acera. Cuando se alejó el taxi, se dirigió hacia la entrada del complejo residencial. Quería irse directamente a la cama, pero una aparición de casi dos metros de estatura se puso frente a ella dejándola perpleja. Lo miró de arriba abajo, impresionada.

—Te queda bien ese vestido, es de lo más...TEN-TA-DOR —expresó el extraño arrastrando cada palabra y ladeando la cabeza como si la estudiara a fondo.

Ziva dibujó un gesto indescifrable, el hombre que tenía al frente poseía una mirada intimidante, vestido de negro de pies a cabeza y un halo de peligro que irradiaba de sus fascinantes ojos azules.

*Demonios, aquel gesto medio irónico y divertido me puso nerviosa sin remedio alguno. Era muy alto, fuerte, extremadamente guapo, mirada penetrante enmarcada por una melena oscura despeinada y corta a los lados. Miré sus brazos musculados y adiviné un cuerpo perfecto y cincelado, parecía un hombre salido de alguna revista de modas, pero por muy atractivo que me pareciese, noté algo siniestro en aquellos ojos... ¿Sería ese el mal presentimiento que había sentido durante todo el día? Nos analizamos con la mirada, el extraño sujeto no dejaba de sonreír, mientras mi alarma interior gritaba peligro y por alguna razón sentí que debía correr en dirección contraria.*

—No tienes nada que temer, belleza, sé que mi presencia te intimida, pero relájate, necesito que vengas conmigo —soltó el extraño con cierta burla en el tono de su voz.

—¿Disculpa?

Ziva metió la mano con cuidado en el bolso, tratando de encontrar el aerosol de pimienta; giró la cabeza a izquierda y derecha, bastante nerviosa... El efecto del alcohol se había disipado de su organismo y supo que se enfrentaba a una situación de peligro.

—Odio repetir las cosas, es necesario que vengas conmigo por las buenas, porque no te gustará lo contrario, *¿shall we?*

—Creo que me estás confundiendo con otra persona. Si no te alejas de mí, empezaré a gritar y...

El hombre empezó a carcajearse, la chica era muy valiente, le gustó el detalle. Ziva encontró por fin el espray, lo sujetó con fuerza y lo sacó para amenazarlo, pero aquel sujeto enarcó las cejas fijando la mirada en aquella inesperada arma, ladeó la cabeza y la miró con diversión.

—Si yo fuera tú, no lo intentaría y mucho menos contra un vampiro como yo —advirtió con un gesto lleno de burla.

—¿Un vampiro? Mira, amigo, no sé qué habrás fumado, pero no me subestimes, aléjate por tu propio bien —soltó Ziva indignada.

*Solo me faltaba cruzarme con un sujeto pirado... Pero algo fuera de toda lógica ocurrió frente a mis ojos, entreabrí los labios y traté de procesar toda la situación.*

El sujeto desapareció y se materializó frente a ella con los ojos muy dilatados, al punto de quedar oscurecidos tanto como la negra noche.

—No vas a gritar y te quedarás quieta hasta que yo te lo diga. Prohibido sentir miedo —susurró casi rozándole los labios.

*Parpadeé varias veces sin poder entender lo que estaba sucediendo. Mi cuerpo no reaccionaba, simplemente me quedé inmóvil, el miedo había desaparecido y para colmo no podía apartar la mirada de aquellos ojos que me estaban llevando a una especie de trance. Apareció una mujer en mi campo de visión, alta, de facciones duras pero hermosas, de una belleza casi irreal; intercambió miradas con el sujeto de ojos azules.*

—Así que ella es la humana, su olor es...

—¿Una invitación para cenar? Lástima que no podamos tocarla —respondió a la recién llegada.

—¿Y eso, según quién? —interrogó la extraña mujer.

*Me escandalicé al escuchar aquella absurda conversación entre aquellos maleantes y, aprovechando que estaban concentrados en su charla, obligué a mi cuerpo a moverse, pero se me impedía aquella absurda orden que regresaba a mi mente: “no te moverás hasta que yo lo diga”. ¿Qué diablos estaba pasando con mi cuerpo? Quise gritar, pero mis cuerdas vocales fallaban cuando lo intentaba. ¿Acaso era una cruel broma del destino?*

—¿Qué demonios me has hecho? —interrogó Ziva confundida.

—¿Lo dices porque no puedes gritar o porque no puedes escapar? ¿O tal vez porque no sientes miedo cuando deberías sentirlo? —respondió el supuesto vampiro.

—Su olor me está matando —gruñó la otra mujer recordando que aquella noche no había cenado.

—Deja de referirte a mí como si no estuviera aquí —replicó Ziva.

La mujer le respondió con una mirada asesina, sacudió la cabeza y miró a su cómplice, ignorando nuevamente a la chica.

—¿Se puede saber cómo diablos la llevaremos a la guarida?

—Tranquila, ya viene nuestro transporte con chófer semicelestial incluido.

—No sé qué desean hacer conmigo, pero puedo ofrecerles dinero a cambio de mi libertad —suplicó Ziva, incapaz de moverse.

*En el fondo estaba intranquila, pero no sentía miedo. Aquello no tenía lógica alguna, pero algo me impedía reaccionar como hubiese querido.*

—¿Estás tratando de negociar con un vampiro? Me agradas, humana.

Ziva soltó una exclamación, derrotada, hasta que escuchó el chirrido de un coche que se estacionó detrás de ella. Giró un poco la cabeza y se quedó impresionada al percatarse de que se trataba de una camioneta cuatro por

cuatro último modelo. Un hombre salió de aquel vehículo, también imponente e intimidante; ella apenas pudo balbucear.

—Ayúdame, por favor —suplicó, devastada al no poder gritar.

Al recién llegado se le salieron los ojos de las órbitas, sacudió la cabeza y aniquiló con la mirada a los otros dos.

—Se supone que la tratarían de buena manera. ¿Qué demonios les pasa?

—Es humana, ¿cómo se supone que debemos tratarla? —replicó la mujer.

—Lo siento mucho, Ziva, prometo que estos dos se van a arrepentir por haberte asustado, pero ahora es preciso que vengas con nosotros.

—¿Cómo sabes mi nombre? ¿Qué desean de mí?

—Te lo explicaremos luego, ahora no hay tiempo que perder...

Ziva no terminaba de asimilar lo que estaba sucediendo, pero imaginó que aquellos tipos la iban a matar y luego dejarían su cuerpo en un contenedor de basura; seguramente ellos eran los que estaban detrás de las misteriosas muertes de las jovencitas desangradas que se estaban produciendo en New Orleans desde hacía meses; la policía no daba con el paradero del autor o autores de aquellos horrendos crímenes.

*Sacudí la cabeza al recordar mis presentimientos, recé al Todopoderoso y de pronto me encontré pensando en mi hermano Zac, no se repondría de otra tragedia familiar, debía pensar en algo, tenía que escapar de aquellos hombres peligrosos, pero demonios, mi cuerpo se negaba a obedecerme, estaba a merced del sujeto de ojos azules que en ese momento me llevaba del brazo para subirme a la camioneta. Me dejé guiar, sumisa, a pesar de que la situación no tenía nada de lógica. ¿Estaría usando algún truco de hipnosis o control mental?*

—¿Qué me has hecho? —volvió a indagar Ziva.

—Algo que está lejos de tu comprensión humana, lo que deberías preguntar es a dónde te llevamos —soltó mostrándole los colmillos y los ojos enrojecidos que hizo que Ziva perdiera la conciencia...



1

### Seis meses atrás, *New Orleans*

Cuando llegaba la noche, el rumor del viento se mezclaba con los inconfundibles sonidos de saxofones al ritmo de *jazz*, la gente se aglomeraba en el barrio francés, que siempre conservaba el aire festivo tan característico de *New Orleans*, una ciudad rica en tradiciones por la diversidad de su cultura, con influencias francesa y española, centro de mitos y leyendas paranormales.

Sin embargo, no todo era ficción, ciertas criaturas salían de sus escondites para colarse entre los humanos, quienes vivían ajenos a esta realidad de seres siniestros y oscuros. Aquella fría noche, en una habitación de hotel ubicado en la calle Decatur, cerca del club de moda *Trinity*, María Antonieta Dufour, una inmigrante francesa, estaba desnuda y expuesta entre dos hermanos gemelos que eran como dos gotas de agua, también desnudos. Uno le comía la boca, mientras el otro la penetraba desde atrás con firmeza. Los tres gemían al unísono, cegados por la fricción de sus cuerpos. El que tenía al frente le instó a descender hasta su enorme erección. María Antonieta, presa de la lujuria, tomó el miembro entre sus manos y empezó a lamer con cuidado,

pero el sujeto empezó a sacudirse con violencia, demandando más atención.

—No seas tan delicada, mujer —se quejó el que estaba al frente.

Se trataba del vampiro Dhangeur, que miró de soslayo hacia su gemelo Dhark, frenético en la acción de penetrar a la mujer desde atrás. María Antonieta había aceptado tenerlos como clientes esa noche; ambos hombres emanaban sexo, peligro y misterio. Aun así se sintió atraída sin remedio; además, los sujetos pagaron el triple de su tarifa habitual, pero no solo eso, ambos la estaban matando literalmente de placer.

A decir verdad, hacía tiempo que no se sentía tan a gusto ejerciendo un oficio que empezaba a detestar. En aquel momento, nada de eso importaba, se sentía a gusto, en medio de dos dioses del olimpo, de cuerpos fuertes y bien cincelados, ojos azules de un tono que no supo reconocer, gélidos como hielo... eso pensaba mientras su hábil boca recibía las acometidas de Dhangeur.

Joder, esos hombres parecían salidos de otro planeta y ella estaba a su merced. El de atrás llegó a la cúspide y retiró el miembro para correrse sobre su espalda. Sintió aquella simiente tibia chorreando escandalosamente sobre su piel desnuda, mientras en ese mismo momento el otro también se corrió en su boca, que recibió con gusto: bebió hasta la última gota. No le dieron tregua a recuperarse, los gemelos se turnaron, sincronizándose a la perfección; ahora era Dhangeur quien la penetraba duramente en su nueva posición.

María Antonieta tenía la boca llena y el coño apretado, ambos sabían muy bien cómo desarmarla y darle placer como nunca lo había sentido con ninguno de los cientos de hombres que habían pasado entre sus piernas. Esos adonis conocían todas las técnicas del sexo y se sintió agradecida por aquellas sensaciones que la elevaron a la máxima expresión de un placer indescriptible.

Los cuerpos chocaban, resbalaban y se unían en todas las posiciones posibles, esos hombres eran insaciables, pero no era una queja... María Antonieta deseó quedarse así eternamente y morir en medio de esos hombres perfectos. Su cuerpo estaba caliente, pegajoso y extremadamente sensible a las caricias lascivas de cuatro manos.

De pronto sintió un suave pinchazo en el cuello y uno de ellos succionó la delicada zona, ladeando la cabeza como si estuviera bebiendo de ella. Abrió los ojos de par en par, preocupada, pero entonces le embargó un placer multiplicado mientras que el otro hombre descendió hasta sus entrañas y lamió su sexo hasta hacerla suplicar.

“¿Quiénes eran esos hombres?”, se preguntaba ella mientras caía en una espiral de placer que la dejó completamente laxa. Sin embargo, la volvían a tomar como si nada, turnándose con sorprendente sincronía. No supo cuánto tiempo había pasado en ese paraíso de placer hasta que todo terminó. Quedó agradecida y cuando se terminaron de vestir, uno se le acercó para dejarle algo más de dinero por los servicios prestados. María Antonieta apenas asintió con un gesto, se sintió como en un trance al quedarse prendada de aquella mirada de ojos azules que relajó todo su cuerpo.

—María Antonieta, eres exquisita, ya nos veremos las caras, ahora descansa.

Ella se preguntó si volvería a verlos y con una sonrisa tonta deseó que así fuera...

Cuando los gemelos salieron del hotel caminaron despreocupados por la calle, pero Dhark aún no estaba del todo satisfecho, se había negado a beber la sangre de María Antonieta, motivos tenía muchos, pero solo uno era el que lo mantenía firme en la autoimpuesta condena. Había cometido un crimen que jamás se perdonaría y por eso Dhark solo se alimentaba de animales, a pesar de que su gemelo lo incitaba y provocaba de todas las formas posibles, como aquella noche en que lo había invitado a participar de la compañía de la hermosa francesa.

La fuerza de voluntad de Dhark era inquebrantable, aunque le estaba costando un precio; por ejemplo, hacía ya un tiempo que no podía desmaterializarse, por lo que había adquirido una motocicleta para poder moverse por la ciudad con cierta tranquilidad.

—Vas a tener que alimentarte de una u otra forma, estamos en guerra y bien sabes que te necesitamos, pedazo de idiota.

—Una guerra que estamos perdiendo, genio —le respondió Dhark telepáticamente. Ambos podían comunicarse de esa forma, aunque no todos los vampiros contaban con esa habilidad.

—Por eso te necesitamos, sabes bien que los cazadores están cada vez más fuertes y eso sin contar a los renegados que quieren arrancarte la cabeza.

—Basta de cháchara barata, me duele la cabeza y necesito ir de cacería.

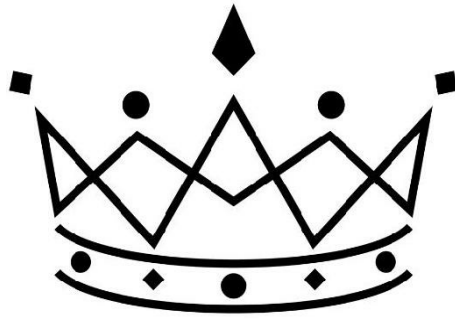
—¡Qué asco!, no bebería de un ciervo así estuviera muerto de hambre —dramatizó Dhangeur con un gesto de repugnancia...

Dhangeur se despidió de su gemelo exigiéndole que se presentara a la reunión pactada con el líder de la comunidad vampírica de *New Orleans*. Afirmó con un gesto, odiaba esas reuniones, ¿pero acaso tenía otra opción?

Dhark reflexionó unos segundos sobre aquella guerra absurda: los cazadores humanos, los renegados y, por si fuera poco, tenían a su padre desaparecido del que no sabían nada desde hacía 30 años, al igual que habían perdido el rastro de ella...

—Marion—ese nombre se colaba en sus pensamientos.





2

### *Florenxia, Italia*

**M**ientras, al otro lado del mundo, en las afueras de la ciudad más famosa del arte renacentista, el vampiro Silas se disponía a entrar en la cueva donde se encontraba la única esperanza de las especies. Conocía bien cada rincón de aquel lugar, se recordó a sí mismo encontrando el refugio perfecto para esconder el féretro de su señor. De eso hacía ya más de 500 años. Prometió entonces que encontraría la forma de traerlo nuevamente a la vida.

Silas retrocedió en el tiempo y se transportó al pasado, a la época dichosa de cuando vivían en el otro lado, donde el Creador les había asignado un extenso territorio para todas las criaturas sobrenaturales.

Contaba la leyenda que, al principio de los tiempos, los hijos del Todopoderoso se fijaron en las mujeres de los humanos, al verlas tan hermosas. Las tomaron de compañeras y así fue como nacieron las diferentes razas, seres poderosos con habilidades sobrenaturales.

El Creador, al ver que aquello no encajaba con el mundo humano, los apartó de la tierra y les entregó un lugar donde podían coexistir, con la única

exigencia de no mezclarse con su creación. Como en todo reino, coronaron al primer vampiro sobre la faz de la tierra como el rey de las especies, así como del reino al que denominaron Leiah. De ese modo la corona fue pasando de padre a hijo, pero todo cambió cuando el consejo real coronó al vampiro Dhrake, hijo del gran Dhunkan, sin imaginar que se desestabilizaría el orden natural y que una criatura sedienta de poder usurparía el lugar de Dhrake y tomaría las riendas de sus destinos para arrojarlos al mundo de los humanos...

Los grandes imperios caían siempre de la misma manera, por ambición y soberbia de sus soberanos. Eso mismo había pasado en el reino de las criaturas sobrenaturales, lamentaba Silas muy afligido. Los muchos refugiados que lograron escaparse al mundo de los humanos, vivían desperdigados por todo el planeta, luchando por sobrevivir, aprendiendo a coexistir con aquellos seres inferiores... Qué difícil era tratar de vivir de esa manera, cuánto deseaban regresar a sus propias tierras, pero era un sueño casi imposible, ya que no había forma de regresar. La ambición de la impostora reina Alaiah se había encargado de que así fuera.

Silas removió todo aquello de su interior y se detuvo para observar el ataúd de madera oscura adornado con unos grabados hechos por los *shaires*, unos seres que poseían las artes de la magia y la medicina ancestral del reino de Leiah.

Silas fijó la mirada en el lugar de descanso de su señor. Observó la cadena que aseguraba el féretro y de un tirón la rompió, forzó la cerradura de la tapa y cuando cedió, se dispuso a abrir el ataúd casi temblando porque sabía a lo que se exponía, pero las instrucciones eran muy precisas. Estaba a punto de observar el despertar del único capaz de salvarlos.

Cuando logró abrirlo, se encontró con un cadáver disecado de una criatura que reconoció enseguida. Se fijó enseguida en la *daeshia*, una daga mágica enterrada en el mismo corazón de aquel cuerpo sin vida. Silas tragó saliva mientras sacudía la cabeza de un lado a otro, pero al instante se puso manos a la obra.

—¡Despertaréis de entre los muertos! —recitó el vampiro con énfasis.

Estaba haciendo lo correcto; con ambas manos retiró el puntiagudo objeto de aquel cuerpo. Había llegado el momento de despertarlo del sueño místico al que lo habían sometido los *shaires* por órdenes expresas de la reina Alaiah. Él, Silas, había logrado engañar a la malvada soberana; logró extraerlo de la cámara mortuoria para llevarlo al mundo humano.

Quería encontrar una manera de despertarlo de aquel hechizo al que lo

sometieron por el resto de su vida inmortal. Lo consiguió gracias a la *shaire* Cassia. Este se agachó para sacar de la mochila las unidades de sangre que había robado del hospital general unas horas antes, la abrió con los colmillos y empezó a rociarla sobre la boca del cuerpo disecado. Presionó la bolsa con ambas manos y de pronto aquel cadáver empezó a mover los labios al recibir aquel elixir que lo estaba despertando de la más siniestra oscuridad.

El rostro empezó a regenerarse, al igual que el resto del cuerpo. Aquella criatura mítica estaba recobrando el semblante que Silas tan bien conocía; los dedos de las manos empezaron a recuperar movilidad y la piel seca comenzó a volverse blanda y tersa en cuestión de pocos minutos. El muerto viviente tomó la unidad de sangre en sus manos para seguir bebiendo por sí solo.

Silas se agachó para sacar más bolsas, agradeció en silencio el tener las suficientes para calmar la sed de su señor, pero entonces fijó la mirada en el ataúd y se quedó paralizado cuando el vampiro tomó aire a bocanadas y abrió los ojos de par en par y lo miró fijamente con sus grandes ojos grises con tonalidades azules y verdes.

—Mi señor, por fin ha despertado.

—¿Cuánto tiempo ha pasado, Silas? —preguntó con una voz profunda e hipnótica.

—Poco más de quinientos años, mi señor.

—Tanto tiempo en este maldito encierro —gruñó enseñando los afilados colmillos.

—Hice todo lo posible por seguir sus instrucciones, pero la reina Alaiiah se encargó de que el hechizo no pudiera romperse. Nunca nos dimos por vencidos y Cassia por fin lo ha logrado.

—¿Dónde estamos?

—En el otro lado, entre los humanos, tal como me ordenó.

El recién resucitado suspiró hondo, tenía la boca seca, necesitaba más sangre, se sentía muy débil, pero por fin había llegado el momento de cobrarse la venganza por todo aquello que le habían arrebatado en el pasado, sus bienes, sus posesiones, su familia y, lo más importante, el amor de su vida... Silas ayudó al vampiro a ponerse en pie y con cuidado lo guio hacia la salida de aquella oscura cueva. Después de varios minutos de caminata por fin llegaron hasta la entrada.

Silas lo llevó hasta un coche y lo ayudó a deslizarse dentro, en el asiento de copiloto. El débil vampiro se sintió confundido, todo aquello... ese vehículo era extraño ante sus ojos. Su fiel servidor condujo el coche durante

varios minutos hasta llegar a una casona protegida por cinco vampiros. Mientras el recién resucitado iba sumido en silencio, Silas lo miraba de soslayo, asegurándose que estuviera bien. Aún estaba débil, pero asumió que con el tiempo volvería a ser el vampiro que alguna vez había sido, el más temido entre la corte. Se encargaría de poner todo en su lugar a su debido tiempo. Tenía tantas ganas de contarle todo lo que había pasado en su ausencia, pero se contuvo, no quería agobiarlo en ese momento, tenía mucho que asimilar y también era preciso que recuperase toda su fuerza.

El débil vampiro gruñó al recordar su último recuerdo, uno que aun dolía como aquella puntiaguda daga en el corazón. Alayah se lamentaría cuando llegara el momento de enfrentarla cara a cara...



### 3

**N**ew Orleans se caracterizaba por una intensa vida nocturna, así como por la gran afluencia de visitantes de todo el mundo. Sus calles se inundaban de un aire festivo durante todo el año, los bares y demás establecimientos nocturnos siempre estaban repletos de gente, daba la impresión de que aquella ciudad jamás dormía.

En aquel momento, a unas cuantas manzanas de donde se encontraban los gemelos, en el bar Moonshine, Ziva Anderson bebía con sus mejores amigos, Jonathan, Sebastián y Kate, enfrascada en una conversación de lo más animada. Los cuatro, eufóricos a causa de las bebidas que iban y venían, acompañaban el sonido de la suave melodía de la orquesta al compás del saxofón.

Ziva no deseaba irse, pero al comprobar la hora en la pantalla del móvil, supo que debía retirarse. Al día siguiente tenía que trabajar y por la tarde tendría que ir en busca de su hermano Zac. Sacudió la cabeza y dibujó un gesto de disgusto ante la idea.

—Es tarde, hora de aterrizar en la tierra —anunció con gesto divertido.

—No seas aguafiestas, apenas son las tres de la madrugada —ironizó Kate entre risas, mientras los hombres se carcajaban.

Ziva puso los ojos en blanco, recogió sus pertenencias mientras los demás le decían que se quedarían media hora más. Jonathan se ofreció a acompañarla al estacionamiento, a dos cuadras del bar, pero ella se negó diciendo que no era necesario, a pesar de la insistencia. Se despidió de los cuatro con besos en las mejillas.

—Por Dios, mujer, déjame acompañarte —señaló Jonathan contrariado.

Lo que no sabía Jonathan era que discutir con Ziva era una tarea agotadora.

—Dije que no.

—Eres demasiado terca.

—Y tú un caballero chapado a la antigua, que no me va a pasar nada, joder —apuntó entre risas.

Cuando por fin salió del establecimiento el suave viento le acarició la espalda desnuda, se hundió en sus pensamientos y caminó recordando el motivo por el cual aquella noche era diferente. Retrocedió en el tiempo evocando la época de su vida cuando tenía a sus padres vivos. Su hermano entonces era tan diferente, un joven de veinte años que deseaba conquistar el mundo, alegre, tan lleno de vida... Su héroe, al fin y al cabo, pero el cruel destino hizo que sus vidas cambiaran para siempre.

Ziva se estremeció al recordar aquella trágica noche cuando apenas tenía doce años. Sus progenitores la llevaban de regreso después de recogerla de la casa de su mejor amiga Jane, a quien la familia de esta le habían organizado una fiesta de cumpleaños por todo lo alto. Ziva no deseaba irse y refunfuñaba en la parte trasera del coche, mientras sus padres iban sumidos en una conversación sobre los lujos innecesarios de la fiesta de Jane.

Su papá tomó la autopista y una tormenta de grandes dimensiones los pilló desprevenidos. Todo sucedió tan rápido que apenas recordaba el impacto desde atrás que hizo que él perdiera el control del volante y el vehículo diera varias vueltas de campana... De pronto ningún recuerdo, la pequeña Ziva había perdido la conciencia y unas horas más tarde despertaba entre los brazos de su hermano mayor quien lloraba lleno de desconsuelo, pero acariciándola y prometiéndole que siempre la protegería.

Se agitó con aquellos recuerdos que solo la hacían enfurecerse consigo misma. Su hermano había tenido que asumir el papel de padre a tan temprana edad, se hizo cargo de ella con apenas veinte años, trabajó el doble para que pudieran salir adelante. Había sido una época difícil para ambos, pero Zac hizo todo lo posible para mantener a su hermanita bien atendida como cuando sus papás estaban vivos; al menos no habían tenido problemas económicos gracias al seguro de vida que les entregaron unos meses después y que su hermano administró con mucha responsabilidad y cautela.

Unos años después, Zac se enamoró y se unió en matrimonio con la hermosa Abigail, una chica a la que amó profundamente sin imaginarse que ella sería su perdición. Su esposa, adicta a las drogas, no dejó que Zac la sacara de aquella adicción que no les dejaba ser felices. Abbie, ya caso perdido, terminó en una bañera con las venas cortadas y una sobredosis de

fármacos. Ziva se conmovió al recordar aquella aterradora escena con su hermano abrazado al cuerpo de su mujer. Aquella desgracia cambió a Zac para siempre; ahora era un hombre vacío, sin esperanzas, un ser que sobrevivía como podía a un gran dolor. Abby le había quitado las ganas de vivir, de sonreír... Ziva sacudió la cabeza, ¿por qué se atormentaba tanto con todo aquello?

Se alisó el vestido, suspiró hondo y siguió caminando sintiendo aquella brisa que revolvía su larga melena rubia. Cuando por fin llegó al estacionamiento, un joven con pinta de pandillero la vigilaba con un gesto inapropiado. Ella lo apartó de su vista y se apresuró para llegar a su coche, pero aquel sujeto se le acercó y la hizo girar hacia su cuerpo.

—Preciosa, ¿qué te parece si nos divertimos un poco?

Ella lo empujó, asqueada e indignada, pero el tipo se burló en su cara, la tomó de la cintura con toda la intención de besarla. Estaba ebrio y posiblemente drogado. Ziva forcejeó, pero la tenía inmovilizada contra su pecho y con la mano libre empezó a descender hasta llegar a la parte baja de la espalda.

Ziva le dio un rodillazo en los genitales, el sujeto la soltó aullando de dolor. Cuando por fin se liberó, salió disparada, pero el atacante se repuso y la persiguió hasta alcanzarla, la agarró por el cabello y la llevó hasta un callejón oscuro para dar rienda suelta a sus instintos. Sin embargo, Ziva no se dio por vencida y trató con todas sus fuerzas de soltarse de ese hombre que la miraba divertido. La inmovilizó para abalanzarse como un león sobre su presa, arrinconándola en una de las paredes de aquella calle solitaria. La tomó de la melena, obligándola a mirarle a los ojos.

—Deja de luchar como una leona, vamos a pasarlo en grande, nena —amenazó el chico creyendo que iba a convencerla.

—Me das asco —soltó la chica escupiéndole en la cara.

—Zorrita, lo que más me gusta es domar a las fieras.

Ziva tragó saliva mientras calculaba cómo zafarse de aquella situación. Intentó persuadirlo con súplicas, pero el semblante del joven se oscureció por momentos haciéndola estremecer. Ziva trató de darle otro rodillazo en sus partes íntimas, pero no lo logró, después él la sujetó del brazo con tal fuerza que ella gimió de dolor y se cayó al suelo.

—Maldito delincuente —soltó Ziva aullando de dolor.

Cuando agachó la mirada se fijó en una piedra, se armó de valor, la tomó con la mano libre y se concentró en lo que iba a pasar a continuación. El



joven la levantó del suelo y la empotró contra la pared. Acercó la boca para poder besarla, pero Ziva aprovechó para el contragolpe.

En cuestión de segundos la piedra impactó con fuerza en la cabeza del pandillero que se quedó pálido de dolor. La miró a los ojos por última vez y cayó al piso ante la atenta mirada de Ziva, a punto de tener un ataque de nervios. Se agachó para ayudarlo, pero el hombre balbuceaba, la chica fijó la mirada en la sangre que emanaba de la cabeza y se puso a temblar, muy nerviosa. Lo había matado, gritó y salió disparada...



**E**ntretanto, el vampiro Dhark llegaba al aparcamiento privado del club nocturno Trinity. Dhangeur le había dicho que en una hora tendrían una reunión con Jhensen, líder de la comunidad vampírica de New Orleans. No tenía muchas ganas de asistir y mucho menos en ese local que siempre estaba repleto de humanos, no soportaba estar cerca de ellos. Se acomodó la cazadora negra levantando el cuello, pero de pronto se sintió inquieto al escuchar un grito de mujer, enarcó la ceja... ¿sería su imaginación? Era difícil saberlo con el ruido que salía del centro.

Se detuvo al sentir un sutil aroma a sangre que hizo que todos sus músculos se tensaran y se le alargaran los colmillos. Todas las alarmas resonaron en su interior, tenía que alejarse de ese lugar cuanto antes. No deseaba alimentarse, mucho menos de un humano, sabía perfectamente las consecuencias: la última vez había terminado descuartizando a una inocente chica. Antes de entrar, un aroma femenino le inundó las fosas nasales y todos sus sentidos se estremecieron con un pensamiento que no supo comprender. Se quedó paralizado y sus instintos animales hicieron que girara y caminara casi poseído hacia ese olor. Increíblemente, ese aroma a vainilla mezclada con sangre hizo que perdiera todo el control de su cuerpo y con pasos firmes se dirigió hacia esa hembra que había logrado llamar su atención. Dobló en la esquina, tomó el pasaje, mientras esa fragancia se intensificaba.

De pronto, se detuvo ante la aparición de una mujer de increíble belleza, que respiraba agitadamente, con el pelo alborotado y unos ojos violetas que puso su mundo de cabeza. Estaba enfundada en un ridículo vestido *beige* que se ajustaba a sus curvas; la miró de arriba abajo y se fijó en los raspones en sus rodillas, respiró entrecortadamente cuando vio que sangraba, todo se

detuvo a su alrededor, se concentró en el tamborileo del corazón de aquella chica que podía escuchar en su oído. Maldijo para sus adentros y se obligó a no pensar en sus necesidades, tenía que alejarse, pero fue incapaz de hacerlo, algo muy poderoso crecía en su interior e hizo que se quedara para ofrecerle ayuda. ¿Qué demonios estaba haciendo?

Dhark analizó a la chica, estaba aterrorizada y descalza, su instinto de macho protector hizo que corriera hacia ella y la tomara contra su pecho. Ziva lo miró confundida, agitando las largas pestañas, impresionada ante esa aparición de casi dos metros, llena de músculos y unos ojos de un azul que brillaban como zafiros.

—¿Estas bien? —interrogó el vampiro.

—Yo...

*Me quedé anonadada. ¿Estaría soñando? Me encontraba en brazos de un hombre que emanaba sexo por todos los poros de su piel pálida, macizo, alto, de unos brazos anchos y fuertes. El torso era duro como el acero. Obligué a mi cuerpo a reaccionar, pero no salía del asombro. ¡Santa madre de los hombres hermosos! Esos ojos...*

Dhark empezó a revisarla y fijó la mirada en los ojos violetas que hizo que la deseara de manera salvaje.

—¿Cómo te llamas?

—¿Eh?

—Solo quiero ayudarte.

—Ziva, me llamo Ziva.

—Ziva —repitió el vampiro...

La levantó del suelo mientras ella lo rodeaba con los brazos por el cuello.

—Voy a llevarte a un hospital, creo que hay uno cerca, estás herida —dijo conteniendo las ganas de morderla y beber de ella.

—Estoy bien, solo ayúdame a llegar al estacionamiento, por favor —suplicó la chica.

Le explicó que había sido asaltada por un hombre y que lo único que deseaba era regresar a su hogar.

—Pero no estás bien, voy a llevarte a casa, si gustas —ofreció, sin poder creer lo que acababa de salir de su boca.

*Por mi parte no entendía cómo me sentía tan segura en brazos de aquel extraño, de madrugada. Le miré nuevamente a los ojos, con el corazón sobresaltado. ¿Cómo se podía pasar de estar en estado de shock a sentir un*

*fuerte deseo por el hombre que me llevaba en brazos?*

—Llévame hasta mi coche, lo mejor será que regrese a casa —le dijo señalándole con el dedo hacia dónde ir.

Dhark asintió con un gesto, también sorprendido por toda aquella situación. ¿Estaba ayudando a una humana y se sentía atraído hacia ella? La chica tenía algo que le pedía a gritos que la protegiera, frunció el ceño. Sin saber exactamente por qué estaba sintiendo aquello, no tenía sentido.

Cuando por fin llegaron al estacionamiento, Ziva le dirigió hasta el lugar donde había dejado el vehículo. Dhark la colocó en el suelo con cuidado y ella se lo agradeció con una sutil sonrisa. Empezó a buscar sus pertenencias, pero obviamente ya no estaban allí, tal como se lo temió desde el principio.

—Maldita sea, se han llevado mi bolso —se quejó muy contrariada, mientras se giraba hacia su salvador.

*Diablos, era demasiado perfecto, pensé, sin poder creer que estaba sintiendo tan fuerte atracción cuando acababa de matar a un tipo. Palidecí ante el recuerdo del golpe, miré mis manos manchadas de sangre...*

Mientras, Dhark luchaba consigo mismo, pero no podía apartar la mirada de la vena de su bonito cuello que palpataba invitándolo a saborearla. Cerró los ojos para recomponerse. Ziva retrocedió hasta chocar con su coche y se dejó caer deslizando la espalda hasta quedar sentada en el piso. El vampiro corrió hacia ella y se agachó para consolarla.

—¿Qué te pasa, Ziva?

—El tipo que me atacó, yo... creo que lo he matado —confesó con lágrimas en los ojos.

El vampiro gruñó entre dientes, se tensó al saber que ella había estado en peligro, ya se encargaría del sujeto, porque no estaba muerto... Cuando encontró a Ziva supo que las manchas de sangre eran de un macho humano y herido (siendo vampiro tenía los sentidos desarrollados).

—No creo que lo hayas matado —dijo Dhark.

En ese momento sintió la presencia de un hombre, seguramente el mismo sujeto que se había atrevido a tocar a la chica. Dhark arrugó el entrecejo y se levantó de un salto, furioso y listo para enfrentarse al gusano.

—¿Estabas buscando esto, preciosa? —soltó el joven.

Sin embargo, se sobresaltó al posar los ojos en el sujeto que estaba delante de Ziva, tragó saliva al verlo gruñir y acercarse a él amenazante.

—Así que tú eres la sanguijuela que se ha atrevido a tocarla, te voy a hacer picadillo —amenazó sin dejar de caminar.

Se plantó frente a él, lo cogió de la chaqueta y lo empujó como si fuera un muñeco de trapo, hasta estamparlo contra la pared. La sangre galopó en el rostro pálido del vampiro con los ojos dilatados; sin poder evitarlo, los colmillos se le alargaron. El joven estuvo a punto de desmayarse con aquella visión aterradora.

—No, no lo hagas, por favor, no vale la pena, te lo suplico. Por favor, tú no eres como él —imploró Ziva.

Dhark se asombró ante el pedido de la mujer, se tranquilizó y soltó al humano que se resbaló hasta el cemento, temblando. Lo observó con un gesto de asco, el muy cabrón se había orinado en los pantalones. Se agachó para proferirle una última amenaza.

—Discúlpate con la dama —ordenó.

Lo sujetó nuevamente por la chaqueta y lo elevó hasta ponerlo a su altura. Dhark entró en la mente del pandillero y le implantó una orden con una amenaza: o se alejaba de Ziva o él regresaría a descuartizarlo.

—Un caballero jamás usa la fuerza bruta para tener a una mujer —enfaticó Dhark.

Y a continuación le estampó un puñetazo en el vientre, el joven pandillero aulló de dolor.

—Lo siento, por favor, aléjense de mí —soltó él con lágrimas sin entender muy bien lo que estaba pasando, mientras miraba a la pareja, perplejo.

Ziva no podía creérselo, el sujeto estaba llorando como una mariquita, ¡joder! Dhark le quitó el bolso de las manos y se levantó para entregárselo a su dueña. Él los miró por última vez, casi agradecido de estar con vida. Salió disparado del aparcamiento, mientras Dhark no apartaba la vista para asegurarse que se estaba alejando.

—Vamos, te llevaré a casa —sugirió Dhark y sujetó a la chica por el brazo, pero ella no quería moverse, estaba impresionada.

—Gracias, ya hiciste mucho por mí, no te preocupes.

—No puedes conducir en ese estado, no voy a permitirlo.

*Él me miró a los ojos y me sentí perdida en su mirada oscura y peligrosa, perdiendo toda voluntad. Afirmé con un gesto, si me dijera que nos vamos a la luna, sin dudarlo le seguiría.*



5

Quinientos años envuelto en un sueño místico, por lo menos estaba vivo, no tenía cómo agradecer a Silas haberle arrancado la daga enterrada en su corazón para mantenerlo inhabilitado y aislado de su propio hogar. ¿Tanta era la ambición de la reina Alaiiah? ¿Había sido capaz de ordenar a los *shaires* condenarlo a un sueño eterno? Por supuesto, era capaz de eso y de mucho más.

Ladeó la cabeza arrancando todo eso de su interior, debía concentrarse en lo realmente importante, su venganza, que era lo único que lo había mantenido vivo cuando estuvo sumergido en la bruma del maldito sueño místico. Aunque nadie lo supiera, había estado consciente todos esos años, día a día, en los que a veces quiso simplemente abandonar la lucha y dejarse morir, pero ni eso fue capaz. La *shaire* que lo condenó al exilio se había encargado de que el vampiro no pudiese morir en su confinamiento. Por todo ello, ahora era un ser roto y lleno de oscuridad que solo estaba motivado por el odio a sus enemigos y su sed de venganza... en ese momento fue interrumpido por su fiel servidor.

—Mi señor, es preciso que se acostumbre a su nuevo nombre, no podemos permitir que nadie nos descubra.

—¿Tienes algún nombre en mente, mi fiel servidor?

—Así es, mi señor, Vlad Khovanskiy, un nombre que ya posee cierta fama entre todas las criaturas que viven en este lado, me he asegurado de que sea nombrado entre las diversas razas. Vlad es considerado una leyenda, un ser despiadado —apuntó Silas mirándolo siempre con respeto.

—Vlad Khovanskiy —repitió con cierto agrado—, cuéntame, Silas ¿cómo has convertido ese nombre en temible?

—Me encargué personalmente de viajar por todos los rincones del planeta, contando las proezas del vampiro más fuerte y más antiguo sobre la faz de la tierra. Muchos han estado persiguiendo información sobre él y su fama se ha incrementado en los últimos tiempos.

—Muy astuto, Silas, perfecto para cuando debemos cobrar mi dulce venganza —dijo Vlad con aquella voz ronca que intimidaba a cualquiera.

—Así es, mi señor, será como desee, es el único capaz de derrocar a la impostora.

—Sigue informándome qué ha sucedido en mi ausencia. Quiero saberlo todo con lujo de detalles —exigió mientras bebía un sorbo de sangre de una copa ancha de cristal.

Silas llevaba horas relatando la situación en el reino desde el momento de la condena hasta el día en que logró burlar la seguridad de la cámara mortuoria y con ayuda de sus hombres había logrado sacar el féretro donde descansaba el cuerpo de su señor (perennemente custodiado por la guardia real). Habían logrado ingresar en el mausoleo para hacerse con el cuerpo y cambiarlo por otro; cuando lograron su objetivo, cruzaron el portal que unía el reino de Leiah con el mundo de los humanos. No había sido una tarea fácil.

Vlad lo escuchaba reclinado sobre los almohadones y muy atento, pero el semblante se le desdibujó cuando Silas le informó que tiempo después la reina había ordenado bloquear el portal con un hechizo poderoso, sellando el acceso al mismo con una niebla mística e impenetrable.

—¿Fue capaz de hacerlo?

Silas afirmó con un gesto. Vlad sacudió la cabeza, impresionado, pero su servidor le tranquilizó informándole que ya estaban trabajando en un plan para ingresar en el reino.

—Entonces no tenemos noticias de la impostora —comentó Vlad refiriéndose a la reina Alayah.



—No, no se ha sabido nada de ella desde que mandó hechizar el portal. Nadie ha sido capaz de cruzarlo y aquí estamos entre los humanos, pero como ya le dije Cassia está trabajando con su magia para poder romper el hechizo.

—¿Por qué demonios lo hizo?

—Porque la reina se ganaba el desprecio del pueblo día a día, muchos empezaron a abandonar el reino para empezar una nueva vida entre los humanos. Por eso se empezó a perseguir a todos los que no estaban dispuestos a reconocerla como la única soberana. Muchos pidieron su cabeza, pero cegada por su codicia, se alió con los conservadores y con ayuda de un grupo de *shaires* bloquearon el portal. Nunca más supimos noticias de ellos. Muchos se preguntan por los que se quedaron en Leiah; no sabemos absolutamente nada, la mayoría se ha dado por vencido y han aprendido a coexistir entre los humanos. Por ejemplo, Sadel, que ahora es muy admirado en una ciudad de América del Norte.

—¿Sadel está aquí?

—Sí, mi señor, él está al frente de una alianza entre razas, ha logrado reunir a licántropos, vampiros, *shaires* y *nefilims* para luchar juntos contra una nueva amenaza contra las especies, logrando lo que nunca se pudo en Leiah.

—¿De qué amenaza estás hablando, Silas?

—Hay un grupo de humanos cazadores tras nosotros, no sabemos sus propósitos, pero están creciendo y decididos a erradicar a todas las especies de Leiah.

—Nunca hemos tenido problemas con los humanos.

—No los teníamos, mi señor, pero al considerar que somos muchos los que vinimos a este mundo, unos cuantos se han dedicado a sembrar el terror entre los humanos, lo que ha llamado su atención y han reaccionado. Por ello, ahora vendemos armas a todas las especies. Vivir en este lado se ha convertido en un total desafío, pero gracias a esta guerra usted se ha convertido en un hombre poderoso y con gran poder adquisitivo, todos nos buscan para comprarnos armas.

—Has manejado bien mi fortuna, Silas, serás muy bien recompensado cuando logremos derrocar a la impostora.

—Gracias, mi señor.

Vlad tomó otro sorbo del líquido rojo, mientras se sumergía en el primer paso de su ansiada venganza. Silas había cumplido con sus indicaciones al pie de la letra, ahora era preciso recorrer el mundo y dar la cara como Vlad Khovanskiy, el vampiro mafioso encargado de proveer armas en una guerra

que realmente no era la suya. Su único interés era la venganza y lo demás solo una cortina de humo, porque estaba seguro que los agentes de Alaiiah se encontraban entre un bando y otro, esa vampiresa era demasiado astuta, vaya sorpresa se llevaría cuando llegara el momento de enfrentarla cara a cara...



## 6

**Z**iva se acomodó en el asiento, incrédula. ¿Cómo había terminado aceptando la orden de un extraño para conducir su coche? No sabía ni su nombre, giró la cabeza y lo observó embobada, tenía un perfil perfecto. ¿De dónde había salido ese ángel salvador? Sonrió ante aquellos pensamientos y suspiró encogiéndose de hombros.

—No me has dicho tu nombre —murmuró, rompiendo el abrumador silencio.

—Dhark, puedes llamarme Dhark.

Ziva frunció la frente. ¿Qué clase de nombre era ese? Preguntó:

—¿Es tu nombre de pila?

—Puede ser...

—No eres de aquí.

—Muy perspicaz.

—Lo digo por tu acento —señaló ella, pensando que tal vez era europeo.

—Hemos llegado —dijo.

Habían arribado a la calle Baronne, donde Ziva le había indicado. Entraron en el aparcamiento privado del edificio. Dhark se dirigió hasta donde ella le señaló. Cuando llegaron a destino, terminó concluyendo que la chica vivía en un buen sitio y por el lugar asumió que la humana tenía una buena vida.

—¿De dónde eres? —quiso saber Ziva.

—Haces demasiadas preguntas.

—Ya veo, eres un hombre de pocas palabras —señaló, poniendo los ojos en blanco.

Dhark la miró con gesto serio y retiró la llave de la ranura, abrió la puerta, salió del coche y lo rodeó para ayudarla a salir. La llevaría hasta su casa y luego desaparecería de su vida para siempre... pero antes le borraría los recuerdos. No necesitaba liarse con una humana, mucho menos ahora que tenía tantos problemas. Ya se había entrometido más de la cuenta en sus asuntos. La ayudó a salir del coche, la tomó entre sus brazos con mucha facilidad y se dirigió hacia los elevadores.

*No podía creer que estaba en los brazos fuertes de un extraño, ¿en qué diablos estaba pensando?, pero por algún motivo desconocido me sentía segura a su lado. ¡Santa madre de los extraños guapos y fuertes que aparecen en medio de la noche para salvarla a una!*

Cuando tomaron el ascensor, ella apretó el botón del piso 14, las puertas se cerraron y lo miró a los ojos, casi hipnotizada. Necesitaba saber si se volverían a ver, aspiró aquel aroma tan masculino que no supo reconocer, tuvo ganas de acariciar su melena oscura y besarlo... De pronto sus ojos se encontraron y ella suspiró como una quinceañera enamorada.

—¿Volveré a verte?

—No, me encargaré que me olvides para siempre.

—¿No me dirás ahora que tienes poderes sobrenaturales? —bromeó ella ante la absurda afirmación.

—Quizás... —respondió Dhark sin dejar de mirarla.

—Asumiendo que los tienes, ¿por qué habría de olvidarte, Dhark? —preguntó con una risita divertida.

—Porque no soy lo que piensas, Ziva, y no te conviene tenerme cerca...

—¿Y si no quiero? —desafió ella, asombrada por sus propias palabras.

*¿Había dicho eso en voz alta?*

—Eso no está en discusión —concluyó Dhark con voz autoritaria.

El elevador se detuvo y la puerta metálica se abrió dando paso a un corredor. Dhark ignoró los deseos de la humana y la llevó hasta el apartamento 1405. Cuando se detuvieron frente a la puerta, la colocó en el suelo con cuidado. Ziva buscó la llave, abrió la puerta, lo invitó a pasar, el vampiro la miró asombrado y entraron en el elegante piso de paredes blancas, mobiliario de estilo minimalista, ordenado y muy femenino al mismo tiempo; contaba con grandes ventanales y una buena vista. Dhark maldijo para sus adentros.

Ella retrocedió sin romper el contacto y él se le acercó peligrosamente hasta que sus cuerpos se rozaron con la única barrera de sus prendas. Dhark sintió la necesidad de poseerla de todas las maneras posibles, lo estaba desarmando... No entendía cómo era posible, llevó la mano hasta el hermoso rostro y la acarició con las yemas de los dedos trazando un camino desde la mejilla hasta la tentadora boca...

*Me estremecí ante la sutil caricia que me incendió de puro deseo.*

—Dhark —gimió, demandando la atención del hombre que le estaba haciendo perder la poca cordura que aún le quedaba.

*Intenté posar las manos en su duro torso, pero me lo impidió cogiéndome de ambas muñecas, abrí los ojos como platos, normalmente lo hubiera mandado a la mierda, pero en vez de eso, arqueé la cabeza como una invitación, lo necesitaba dentro de mí ¡Santa Madre de los hombres guapos y misteriosos, ¿qué diablos le estaba pasando a mi cuerpo y a mi voluntad?!*

—Puedo sentir tu deseo, pero no es posible, Ziva —murmuró Dhark acercando su boca.

—¿Por qué no?

—No soy bueno para ti, soy un...

—No serías capaz de hacerme daño.

—No deseas conocerme del todo y no deberías exponerte ante un... —y calló.

La temperatura se elevó en el piso o eso le pareció a Ziva, ambos ardían de deseo, sobre todo Dhark, luchando contra sí mismo. Sus deseos de beber sangre y las ganas de hundirse en ella... ese olor lo estaba literalmente matando, podía sentir la humedad que emanaba de su centro, mezclada con el olor de la sangre de sus heridas que aún estaban frescas... Por si fuera poco, estaba lista y caliente para él. Dhark no necesitaba tocarla para saberlo, estaba excitada al máximo y él era un macho dispuesto a montarla.

Dhark se horrorizó con aquellos pensamientos, suspiró derrotado y

acercó la boca peligrosamente a la de ella. Ziva entreabrió los labios, gimiendo su nombre, él introdujo la lengua con movimientos envolventes, penetrando esa boca que reclamaba toda su atención... La sujetó por la cintura, mientras la empujaba hacia la pared que tenía enfrente, la inmovilizó y restregó la enorme erección por aquel vientre, meneando las caderas en círculos.

Ziva deseaba tenerlo encima, desnudo y muy dispuesto a sus deseos, no le importaba que fuera un extraño, una fuerza sobrenatural reclamaba a ese hombre dentro de ella. Calor. Dhark descendió hasta su cuello, se detuvo para sentir el flujo vital de su sangre, escuchó atento aquellos latidos fuertes que aclamaban su nombre, lamió aquella zona enloquecido por la sed...

Ziva gimió poseída por un deseo casi salvaje, él aspiró aquel aroma que lo estaba volviendo literalmente loco, pero se detuvo casi de forma violenta, rompiendo el contacto de sus cuerpos y se separó de ella. Perturbado, angustiado, como si estuviera sufriendo, temió por un segundo romperla con sus caricias lascivas, los ojos azules se le dilataron hasta casi oscurecerse como la medianoche.

Ella lo observó y se perdió en esa mirada profunda, él por su parte soltó una exclamación y casi sin pensarlo sus labios aterrizaron de nuevo en los de Ziva, que entreabrió la boca para recibirlo. Ambos ladearon la cabeza, él la acarició con suavidad, como si se tratara de una delicada flor. Tenía que tener sumo cuidado para no hacerle daño, después de todo era un ser de la oscuridad, que tenía que cazar para poder saciar sus instintos animales. Dhark se separó apenas un instante para tomar aire a bocanadas, se calmó y concluyó que aquella mirada dulce, tan transparente, era capaz de tranquilizarlo, pero también de hacerle arder en deseos.

La tomó nuevamente, ella había logrado capturar su alma para siempre... ¿pero cómo era posible? ¿Acaso sus sentimientos no habían muerto con la única que amó con todo su ser? Sacudió la cabeza negando todo aquello, no quería recordar el pasado. ¿Pero a quién quería engañar? Dhark estaba conmocionado ante esa extraña que lo había desarmado como ninguna. Era mucho más fuerte que él.

El vampiro tensó los músculos del cuerpo al recrear esa imagen, no dejaría que nadie le hiciera daño, profundizó el beso y ella suspiró su nombre. Dhark la apretó un poco más contra su pecho. Demonios, deseaba tanto hundirse en su interior, quería conocerla, entrar en su alma y saberlo todo de ella, pero supo que aquello no estaba bien. No podía ponerla en riesgo, mucho

menos ahora que su propia vida corría peligro. Su peor enemigo había jurado arrancarle la cabeza, si descubriera que estaba interesado en una mortal la usaría como carnada. Dhark suspiró devastado y se separó de ella con decisión firme.

—Dhark —musitó la chica conmocionada.

—Debo hacerlo por tu bien.

—¿De qué hablas?

Dhark sacudió la cabeza lamentando lo que haría a continuación. Se concentró para entrar en la mente de la chica, acunó aquel rostro con ambas manos, suspiró sin poder evitarlo y cuando sus ojos se encontraron Dhark murmuró una exclamación.

—Olvidarás nuestro encuentro, nunca me conociste, no pasó nada en el callejón, llegaste sana y salva a tu apartamento, despertarás con un dolor de cabeza producto de una noche intensa. Sé feliz, Ziva, disfruta lo que yo no puedo —finalizó Dhark contrariado.

Aliviado, le estampó un beso en la mejilla y rápidamente desapareció de su vista...



7

Vlad se sumergió en el agua llena de espuma, disfrutando aquel momento de privacidad. Silas se había encargado de darle la mejor habitación de la mansión, decorada a todo lujo, el suelo de mármol, las ventanas con vidrios especiales que bloqueaban los rayos ultravioletas (mortales para los vampiros). Una enorme cama ocupaba el centro de la instancia, adornada con un fino cobertor de azul acero que hacía juego con las cortinas. El cuarto de baño era tan grande como la habitación y tenía un enorme *jacuzzi*.

Vlad se daba un baño de espuma en ese momento, sumido en sus recuerdos y planes de venganza. Aquella noche había bebido sangre de dos humanas hasta quitarles la vida. Lo lamentaba por ellas, pero era de vital importancia recuperarse cuanto antes, ya tenía programado un viaje al nuevo mundo para conocer al encargado de comprarles armas para los aliados. Además, tenía mucho interés en aquel grupo y en su líder, el *nefilim* Sadel. Viajaría por otras ciudades de Estados Unidos para seguir con sus planes; Silas ya se estaba encargando de su agenda.

Vlad retrocedió en el pasado a una velocidad vertiginosa y recordó el momento preciso cuando le enterraron la *daeshia* en el pecho con aquella



sentencia que lo hizo gruñir de ira al recordarlo:

—Descenderás al inframundo envuelto en un sueño místico —balbuceó una exclamación en su lengua.

Ya se ocuparía de todos los que se habían encargado de enviarlo a un encierro injusto en el que estuvo consciente cada día. Sacudió todo aquello de su interior, tratando de serenarse. Al menos había sido precavido en aquel entonces: Silas tenía instrucciones precisas en caso de que algo malo le llegara a pasar. Vlad era muy precavido y agradeció contar con un fiel servidor. Pensó también en la extraña desaparición de otro de sus más fieles servidores, el vampiro Caleb. Tenía que encontrarlo antes que sus hijos, no podía poner en riesgo sus planes, sabía más de lo debido. Cuando terminó con aquella sesión de relajación, salió de la enorme bañera, con el cuerpo gloriosamente desnudo y portentoso de músculos. Se miró al espejo sin poder encontrar su reflejo, exclamó entre dientes, se cubrió con una toalla y se dirigió hasta la habitación para terminar de vestirse. Silas llamó a la puerta y Vlad le dio permiso de entrar.

El fiel servidor observó a su señor, notó que comenzaba a recobrar su fuerza sobrenatural y sus habilidades. También se estaba acostumbrando rápido al estilo de vida humana. Vlad se encontraba fascinado con todo lo que descubría; los humanos habían desarrollado tantas cosas interesantes... Se sorprendió cuando Silas le mostró aquellos aparatos que llamaban móviles y que permitían comunicaciones muy fluidas; claro que en ese aspecto los vampiros podían hacerlo a través de la mente. Sea como sea, empezó a respetar los adelantos tecnológicos, así que puso todo de su parte para familiarizarse con esa época y forma de vida.

Silas le interrumpió para enseñarle las prendas que había traído; Vlad frunció el rostro cuando vio aquellos trajes extraños, mientras Silas le explicaba que debía vestirse de acuerdo a su posición social, ya que representaba a un hombre de negocios y al líder de una organización de venta de armas, algo que ya le había explicado al detalle.

Vlad cogió una corbata en la mano, tratando de entender cómo se usaría esa ridícula tira de tela. Silas le explicó que aquella prenda debía usarse sobre la camisa blanca. El vampiro tomó aquellos trajes para probárselos. Entretanto, sus pensamientos viajaron nuevamente al pasado, a unos ojos azules que le miraban con fascinación cuando se vestía como ahora. Vlad arrancó de su interior el recuerdo, cuánto dolía hacerlo, incluso después de tanto tiempo. Ese amor permanecía en su interior como una llama ardiente en

su pecho y sospechó que nunca más volvería a amar de aquel modo.

Sacudió la cabeza, terminó de abotonar la camisa de un impoluto blanco y Silas le ayudó a colocar la corbata mientras le iba explicando paso a paso cómo hacerlo de forma correcta. Silas había pensado en todos los detalles, aquella noche tendrían su primera aparición en público ante un grupo de vampiros que buscaban a su señor para concretar ciertos negocios. Vlad ya se había puesto al corriente de los asuntos comerciales que le ataían.

—¿Cómo va nuestro viaje?

—Ultimando detalles, mi señor. Partiremos en un par de días, ya tenemos confirmadas las citas con nuestros clientes y precisamente quería comentarle algo que me pareció extraño.

Vlad enarcó la ceja y lo miró a los ojos, expectante.

—Como ya le expliqué antes, hay un grupo de vampiros que han declarado la guerra a Sadel y a los aliados, porque muchos los han tomado como ejemplo y en algunas grandes ciudades se están juntando para poder hacer frente a los cazadores humanos.

—Sí, ya me explicaste eso, pero... ¿qué es lo que te preocupa, Silas?

—En New Orleans, el vampiro Lhiamx, líder de la banda de los renegados que también pertenece a la resistencia, desea hablar con usted.

—Vaya, eso sí que es toda una sorpresa, nunca imaginé que fuera parte de la resistencia y mucho más que fuera su líder —reflexionó Vlad.

—¿Desea que concerté la cita?

—Sí, me gustaría saber qué es lo que quiere de nosotros, seguro que nada bueno.

Vlad tenía la necesidad de conocer a todos los líderes de los diversos bandos, para poder reconocer a los espías de Alaiah, porque estaba seguro de que ella no dejaría ningún cabo suelto, ni siquiera en el mundo de los humanos. Se sorprendió bastante al saber que Lhiamx, un acaudalado noble de la corte, se encontraba entre los humanos y nada menos que como líder de una banda de la resistencia, ya averiguaría bien la historia.

—Háblame de la reunión de ahora —quiso saber Vlad, cambiando de tema.

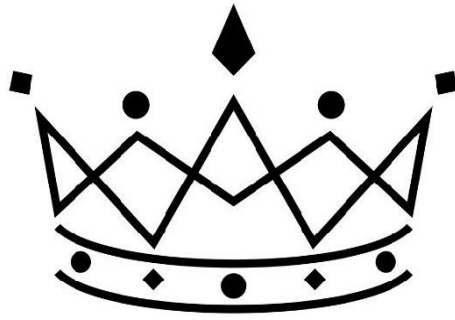
Silas le explicó que se reunirían con unos vampiros interesados en comprar armas para contrarrestar los ataques en Roma, donde también había un grupo de cazadores humanos que estaban dispuestos a erradicarlos.

—¿Cómo son de peligrosos esos cazadores?

—Dicen los rumores que están bien entrenados, conocen nuestras

debilidades, algunos aseguran que sus armas son letales.

—Vaya, vaya, empiezo a preocuparme seriamente por esos gusanos...



8

**Z**iva se despertó bastante confundida, con el cuerpo dolorido, quiso saber por qué se sentía de esa manera, frunció la nariz y se estiró sobre el colchón, mientras bostezaba. De pronto se sobresaltó ante un vago recuerdo, unos ojos azules, después nada, en blanco...

¡Joder! Había bebido demasiado. Hizo un esfuerzo para recordar, había salido del *Moonshine* a eso de las tres de la madrugada, llegó hasta el coche y luego no había más recuerdos, tenía que dejar de beber...

Se levantó de la cama de un salto, a regañadientes. Se dirigió hacia la ducha, reguló la temperatura del agua y se metió bajo el chorro, exclamando por el fuerte dolor de cabeza. De forma extraña e inesperada, sintió un vacío interior y se abrazó a sí misma.

*¡Qué extraño!, como si algo no encajara, pensé. Cuando terminé con mi habitual rutina de baño, me envolví con la toalla, me miré al espejo y me escandalicé al observar las profundas ojeras. Nada como un buen corrector naranja para cubrirlas. Me fui al vestidor, abrí el cajón del medio y elegí un juego de interiores color blanco, luego me decidí por un vestido color rosa palo y unos tacones que hacían juego con mi atuendo. Comencé a vestirme y luego fui al tocador para secarme el pelo, tarea que odiaba porque me*

*quitaba diez preciados minutos de mi tiempo. Me maquillé meticulosamente. Cuando terminé, me miré de nuevo en el espejo y quedé bastante satisfecha con el resultado. A los diez minutos ya me encontraba en el estacionamiento del edificio, pero extrañamente no recordaba dónde había dejado el coche la noche anterior. ¡Mierda, resaca del demonio!*

*Me encogí de hombros y me puse a buscarlo; unos minutos después por fin lo encontré, subí, metí la llave en la ranura y me extrañé al ver que el asiento estaba más atrás de lo habitual. Lo arreglé enseguida para poder llegar a los pedales. Era jueves y tenía mucho trabajo, genial, ya me había retrasado diez minutos, tomé el móvil, llamé a mi asistente para y decirle que ya estaba en camino.*

Ziva trabajaba para una firma publicitaria, era jefa de lanzamientos; en ese momento trabajaba para una compañía de cosméticos, que, dicho sea de paso, era su favorita. De pronto sus pensamientos se tornaron nuevamente en ese algo que no sabía qué podía ser. Realmente ese día se había despertado bastante extraña, con resaca y muy confundida, se concentró en el volante. Odiaba el horrendo tráfico a esas horas de la mañana, se detuvo ante el semáforo y mientras esperaba conectó el *iPhone* al equipo del sonido y escogió la canción del momento.

*Falling too fast to prepare for this  
Tripping in the world could be dangerous  
Everybody circling is vulturous  
Negative, nepotist...*

*Mirándome en el retrovisor, empecé a canturrear la melodía, ¡joder, que mal me sentía esta mañana!, pero era una mujer feliz, demonios. Una risa tonta me salió de la garganta sin entender muy bien las sensaciones que tenía; nuevamente aquellos ojos azules me taladraron hasta la médula, no entendía qué estaba sucediendo, ya llamaría a Kate para que me pusiera al corriente. ¿Habría conocido a algún tío de ojos azules?*

Con ese pensamiento siguió conduciendo. A los veinte minutos llegaba hasta el complejo empresarial en la calle Poydras, estacionó derrapando, mientras el hombre de seguridad la miraba con cara de pocos amigos como todos los días.

—Lo siento, no lo siento —exclamó entre risas.

Apagó el motor, tomó el bolso y bajó del coche a toda prisa, tenía una

cita con la señora Bells, directora de la marca de cosméticos para la que estaba trabajando, tenían que coordinar los detalles del lanzamiento de la máscara de pestañas que prometía ser la mejor del mercado. Corrió sobre sus tacones para llegar al elevador.

*Revisé mentalmente todos los encargos del día. Mierda, había olvidado ir a ver a la diseñadora, necesitaba un vestido para la fiesta de lanzamiento. Sonreí ante la idea, adoraba esas fiestas, tenía que estar hermosa para la ocasión. Tomé el teléfono para concertar una cita con el centro de moda.*

Mary, su asistente, ya la estaba esperando con una pila de documentos; tenía trabajo atrasado y ambas se dirigieron al despacho. Se dispuso a ultimar detalles para la reunión que tenía programada para esa tarde, luego pasaría por el apartamento de su hermano para asegurarse de que estuviera bien.

—¿Café?

—Por favor.

Ziva abrió el ordenador para revisar la presentación, estaba especialmente encantada con la campaña, el producto era bueno, de buen precio, respaldado por un nombre de prestigio y además contaba con una buena distribución de mercado. Por si fuera poco, había logrado la colaboración de una renombrada actriz de Hollywood que había grabado el *spot* publicitario. Se aplaudió mentalmente a sí misma. Abrió el video y se mostró más que satisfecha con el comercial que sería presentado en la fiesta de lanzamiento.

Ziva se sentía a gusto con su vida profesional, adoraba el mundo de la publicidad, trabajaba en la mejor agencia, bien remunerada; además, vivía en un bonito piso que estaba pagando puntualmente cada mes. Si sus padres vivieran, estarían orgullosos por todos sus logros.

De pronto el recuerdo de un hombre con vaqueros gastados y cazadora de cuero se le vino súbitamente a la cabeza. Las imágenes venían a la cabeza como las imágenes de una serie de televisión.

*Madre mía, me había besado y estuve a punto de entregarme a él. ¿En serio, Ziva? ¡Demonios!, pero cómo era posible que no me hubiera acordado de todo ello por la mañana. Estrés, tenía demasiadas responsabilidades encima, además me había salvado de un maldito pandillero.*

Ziva se levantó de su asiento, recordando cada detalle desde que salió del *Moonshine* hasta el momento en que el hombre que la había auxiliado condujo su coche para llevarla a casa. Todo empezaba a cobrar sentido en su

interior, sacó el móvil de su bolso, tenía que contárselo a Kate.

—Dhark, se llamaba, Dhark —murmuró Ziva estremecida con el recuerdo de sus besos...



## 9

**D**hangeur dibujó una sonrisa enseñando una dentadura blanquísima, con aquel típico gesto juguetón que solía hacer. Se miró en el espejo, aún tenía la esperanza de que algún día ocurriese un milagro y pudiera verse el rostro, aunque más o menos sabía qué aspecto tenía: por suerte tenía un gemelo y todos aseguraban que eran idénticos.

Giró sobre los pies, salió de su enorme habitación, la más lujosa de la mansión, decorada con elegantes muebles al estilo mediterráneo. Aquella casa contaba con muchos niveles y arcones; era preciosa, con muchos detalles que le daban un toque fastuoso. Dhangeur había encargado a una decoradora humana dejarla a su gusto. Se acomodó la camisa negra, dobló las mangas sobre el antebrazo y se peinó el cabello pasando los dedos sobre la cabeza.

Ya fuera de la habitación, se desmaterializó y apareció en la enorme cocina de la primera planta. Se encaminó a la nevera para sacar una unidad de sangre, la abrió con los colmillos y vació el contenido en una copa de cristal. Bebió de la copa como si se tratara de un vino tinto de reserva. Por supuesto, la sangre era aún más exquisita cuando se bebía directamente de la vena, pero los aliados tenían un acuerdo para respetar a los civiles humanos, por eso cada tanto los vampiros estaban autorizados a robar sangre de los hospitales



para saciar su hambre.

En ese momento apareció Dhark, que lo miró desganado y pálido. Era evidente que la noche anterior no se había alimentado. ¿Habría el muy idiota terminado de extinguir a los pobres animalitos de los pantanales? Sonrió ante aquel pensamiento burlesco, pero luego recordó que estaba enfadado con él.

—¿Se puede saber por qué diablos no apareciste en la reunión?

—Lo siento, demoré mucho en los pantanos —mintió Dhark, recordando nuevamente el rostro que le había marcado el alma.

—¡Quién te entiende!, querido hermano, tienes alimento al alcance de tus manos —le dijo señalando el contenido de su copa.

—Ya te dije que no te entrometas en mi vida.

—Pues lo hago, bobo. Jhensen y Tasil vienen de camino, por si te interesa estar al tanto de los renegados.

Dhangeur se desmaterializó para aparecer en el comedor principal, donde ya estaba el diario del día, gracias a su asistente humano, que cada día se encargaba de sus asuntos y ordenaba la casa, mientras los vampiros se encerraban en sus respectivas habitaciones para protegerse de la luz solar.

Dhangeur arqueó una ceja al releer las noticias, habían encontrado el cuerpo de otra jovencita cerca del cementerio San Luis-I, pero no había detalles de la muerte, solo se presumía que la chica había sufrido un ataque por parte de algún pandillero. ¿Otro cuerpo desangrado?

Tiró el diario a la papelera restándole importancia a la noticia, la vida de los humanos no era su puto problema, luego pensó en su gemelo y su extraña desaparición, de hecho, el muy irresponsable no había aparecido en la reunión pactada en el *Trinity*, y además se había negado a darle explicaciones, por lo que habían tenido que postergarlo para esta noche. En ese momento apareció Jhensen, líder de la comunidad vampírica de New Orleans, con su metro noventa, cabello largo atado en cola de caballo y la expresión siniestra que le daba un toque aterrador a su mirada.

Dhangeur lo miró divertido, Jhensen mostraba un gesto de asombro por la fastuosidad de la mansión; no era la primera vez que estaba en esta residencia, pero nunca dejaba de admirar el lugar, una casona lo bastante apartada de otras viviendas. Ubicada en *Garden District*, valorada en cuatro millones por su ubicación estratégica, fue un capricho de Dhangeur, al que le gustaba presumir de dinero.

Dhark se unió a los vampiros y se saludaron con un apretón de manos. Luego se dirigieron al despacho de Dhangeur, tomaron asiento rodeando el

escritorio y Jhensen les informó de los resultados de la misión que tenían entre manos.

Los gemelos trabajaban mano a mano con las diversas razas unidas en un pacto para poder vencer al escuadrón de *Phenomena*, una institución de humanos que se estaba dedicando a eliminar a todos los refugiados de Leiah. No contaban con mucha información sobre sus enemigos, pero lo que más les preocupaba era que esos humanos habían logrado erradicar a muchos de sus amigos, por lo que cada día perdían guerreros en sus filas.

New Orleans ahora se había convertido en un campo de batalla entre esos cazadores y aliados, pero también luchaban contra la banda de los renegados, un grupo de vampiros que no compartían sus ideales: no querían unirse a ellos para formar un frente común contra los cazadores.

Los renegados que residían en Luisiana solo tenían un objetivo y era aniquilar al vampiro Dhark por un asunto pendiente del pasado... Jhensen miró a Dhark, enarcando la ceja. Nunca le había escuchado hablar, los rumores entre la raza era que el vampiro era mudo, algunos aseguraban que el sujeto no hablaba porque se había cortado la lengua, otros decían que el vampiro simplemente no decía nada porque aún estaba de luto por la muerte de la que fue su compañera en Leiah.

Dhark dibujó una mirada de advertencia ante el escrutinio. Jhensen entendió el mensaje y desvió la mirada hacia Dhangeur, que tenía la mandíbula apretada con un gesto indescifrable. Eran como dos gotas de agua, pero Jhensen podía diferenciarlos: nunca había escuchado la voz de Dhark y Dhangeur tenía un *piercing* sujeto en la ceja.

—¿Alguna información sobre nuestro padre?

—Nada, colega, empiezo a creer que los renegados no tienen nada que ver con la desaparición de Caleb, ni con la de Marion. No tiene sentido que hayan desaparecido el mismo día y que no sepamos nada de ellos.

Jhensen guardó silencio al ver que los gemelos discutían telepáticamente.

—Tu padre es un buen tipo, también deseo encontrarlo —aseguró Jhensen.

Lo había conocido hacía más de un siglo. Caleb era un vampiro honorable.

—Lo sé, pero no entiendo que no hayamos encontrado un solo rastro de él después de treinta años, como si se los hubiera tragado la tierra. A veces creo que están muertos.

—No debemos perder la esperanza, recuerden que hace unos años tuvimos información de Marion, la vieron en Francia.

—Y no tenemos más pistas —recordó Dhangeur.

Los gemelos habían recorrido el mundo en busca de su padre y de Marion, y cada pista nueva se convertía en una desilusión en cuanto investigaban. Los gemelos sospechaban que era obra de los renegados; por ello, decidieron cruzar al otro lado del océano, pero cuando empezaron a perder la esperanza regresaron junto a los aliados; tendrían que ayudarlos, así fue como terminaron estableciéndose en New Orleans.

El móvil de Dhangeur los interrumpió, este respondió la llamada y les informó que el *nefilim* Tasil, hermano de Sadel, acababa de arribar a la mansión. El vampiro fue hasta la puerta para recibirlo. Pasados unos minutos se unieron a los demás en el despacho.

—¿Novedades? —quiso saber Tasil.

—No hay pista de los renegados, han abandonado su última residencia en *Kener*, pero mi gente está detrás de ellos, es cuestión de horas que averigüemos su nueva ubicación —aseguró Jhensen.

Mientras, Dhark evocó la imagen de la vampiresa Marion, cuánto deseaba verla de nuevo, solo ella podría entenderlo.

—Marion —repitió Dhark casi sin pensarlo.

Los tres se impresionaron ante las palabras de Dhark y giraron las cabezas hacia él sin poder creer que acababan de escuchar su voz.

—Colega, estamos coordinando con nuestros conocidos en Europa, debemos ser pacientes, estoy seguro de que pronto tendremos noticias —respondió Tasil a Dhark.

—*Nefilim* idiota, nos prometiste que los encontraríamos hace tiempo —replicó Dhark.

—Entiendo tu molestia, estamos haciendo todo lo posible por encontrarlos y lo sabes...



## 10

Vlad arqueó una ceja, sorprendido ante la nueva información. Silas continuó con su relato, su señor se acomodó en el sillón y escuchó atento. Mientras tanto, una muchacha sentada en su regazo estaba bajo la influencia de su control mental; ella le acariciaba el rostro hipnotizada por ese hombre misterioso. Silas la había traído de un pueblo cercano para alimentar a su señor, pero Vlad había decidido tenerla a su merced para poder beber directamente de su vena cuando le apeteciera. Además, la muchacha era bonita y tenía una hermosa melena negra azabache que le hizo recodar al amor de su vida. Había querido llevarla a su recámara para poder dar rienda suelta a sus instintos, pero algo lo detuvo, sintió que aún no estaba preparado para un encuentro sexual con otra hembra que no fuera su amada, pero eso no le iba a impedir disfrutar de su compañía. La humana era agradable.

Silas continuó con su relato, llamando la atención de Vlad.

—Cuando el caos se desató en Leiah, todos se pusieron en contra de la reina Alaiiah. Todos coincidían que debían elegir un nuevo gobernante copiando el sistema democrático de los humanos.

—Apuesto que Alaiiah no lo vio con buenos ojos —adivinó Vlad.

—Así fue, mi señor, pero la presión de la corte fue tanta, sobre todo ante

la ausencia de un heredero legítimo de sangre divina, que la reina, en su desesperación, se desposó con un noble de la corte.

—¿Quién fue el desdichado infeliz?

—Lhairs.

—¿Por qué será que no me sorprende? —dijo con ironía.

Entretanto, acariciaba a la mujer de su regazo que se restregaba en su pecho como una gatita. Vlad tomó su muñeca y se la llevó a la boca para beber un sorbo de su sangre. La chica gimió con aquel contacto y el pinchazo de aquellos colmillos clavados en su piel, la excitó y mucho más al saber que estaba alimentando a ese enigmático hombre. Silas continuó con su relato.

—Cuando concluyeron el acto de apareamiento y se disponían a coronar a Lhairs, una figura emergió de la nada, a todos nos sorprendió, pero nunca nos quedó claro si fue un ángel o un demonio. Iba armado con una espada de fuego y decapitó a Lhairs con precisión, ante nuestra sorpresa. La cabeza rodó hasta los pies de Alaiah, luego la figura desapareció sin antes desafiar a la reina con una mirada llena de reproche.

A Vlad se le escapó una risa burlona, así que a la reina le habían arruinado la boda, vaya noticia, era para celebrarlo, se imaginó a la vampiresa con los ojos inyectados de odio mirando la cabeza decapitada de Lhairs.

—La tragedia hizo que todos aseguraran que el trono estaba maldito; las opiniones entre los habitantes se dividieron, pero ninguno de nosotros estaba preparado para la reacción de la reina.

—Sorpréndeme, Silas.

—Acusó a sus enemigos políticos por la tragedia y declaró la guerra a todo aquel que estuviera en su contra. Inició una persecución contra todos sus adversarios, por eso muchos logramos atravesar el portal para huir de su tiranía.

—Muy típico de ella.

—Pero antes de escapar supe que estaba esperando un hijo de Lhairs.

—¿Un hijo, dices?

—Así es, mi señor, supongo que en sus planes estaba aclamarlo como el heredero legítimo.

—¿Tenemos noticias de ese hijo?

—Nada, solo un rumor que no sé si vale la pena comentarlo: muchos aseguran que tiempo después, él también cruzó el portal y ahora vive entre los humanos

—Quiero que estés tras la pista de ese bastardo; si ese rumor es cierto,

me encargaré de envenenarlo contra su madre, lo usaré como carnada para atraer a la reina madre.

—Mis hombres están en ello.

Vlad lo miró pensativo e hizo un gesto para que lo dejara solo, necesitaba reflexionar al respecto. Tomó a la humana entre sus brazos y la llevó hasta la habitación de invitados (donde estaba alojada) y la depositó en la cama, ordenándole que descansara. Luego se dirigió a sus aposentos, caminó hacia la terraza y se detuvo con un lamento al recordar aquel momento en que Alaiah le quitó lo que más amaba, en una noche como aquella, con una enorme luna sobre su cabeza.

*Se encontraba nervioso, su amada estaba a punto de dar a luz y estaba siendo atendida por una shaire, el vampiro se desesperó al escuchar los desgarradores gritos de Cassandra. Cuando iba a entrar en los aposentos donde estaba ella en labor de parto, cuatro vampiros enmascarados lo pillaron desprevenido y lo neutralizaron inyectándole en la nuca una sustancia que le hizo perder la conciencia. Horas más tarde despertó exaltado con un chorro de agua fría sobre su cabeza; cuando abrió los ojos, trató de entender qué demonios estaba pasando y se alteró al verse encadenado al suelo, desnudo, en un calabozo del palacio real. Pensó de inmediato en Cassandra y en el hijo que estaba por nacer, gritó, suplicó y maldijo a su guardián, que lo miraba amenazante con una máscara en el rostro.*

*De pronto, los otros tres aparecieron para darle una paliza con látigos de púas, desgarrándole toda la piel. A pesar del dolor de aquellos golpes sin compasión, contuvo las lágrimas. No supo cuánto tiempo lo torturaron, pero en algún momento volvió a perder la conciencia y lo volvieron a despertar para continuar martirizándolo, solo el recuerdo del rostro de su amada lo mantuvo vivo...*

Vlad regresó al presente con el semblante serio y lleno de dolor, con la mirada fija en aquella imponente luna.

—Cassandra —murmuró el vampiro.

Una lágrima resbaló por su mejilla al recordar lo que había pasado después, apretó el puño con fuerza haciendo que se le hincharan los tendones de los brazos, exclamó una promesa, reafirmando nuevamente su sed de venganza...



## 11

*Qué difícil era conversar con Zac, mi hermano. Estaba muy preocupada por él, entendía que aún estuviera dolido por la muerte de su esposa, pero ya habían pasado más de tres años y seguía en la etapa de no aceptación del fallecimiento o, mejor dicho, del suicidio de Abby. Zac bordeaba los treinta años, era el mejor programador de sistemas de todo el estado, por no decir del país, era atractivo, rubio como ella y de unos preciosos ojos verdes esmeralda. Tenía todo para ser feliz, pero demonios, después de aquella tragedia nunca más había sido el mismo hombre, cuánto echaba de menos al hermano que siempre me protegía, aconsejaba y hacía reír con sus bromas.*

Sacudió la cabeza y de pronto se quedó sorprendida cuando de pronto tocaron el timbre, se fijó en la hora, era tarde para hora de visitas. Se encontró abriendo la puerta sin siquiera mirar de quién se trataba, se anonadó cuando vio a ese hombre lleno de músculos, vestido de negro y mirándola a los ojos con media sonrisa. De improviso se sintió molesta al verlo, plantado en la entrada de su casa.

¿Qué diablos hacía en su piso? Le diría unas cuantas verdades... con dos zancadas se acercó y se puso enfrente, pero él se adelantó y la tomó del

rostro para obligarla a mirarlo. Su sorpresa fue mayúscula al comprobar que ella lo había recordado, ¡demonios!, realmente estaba perdiendo sus habilidades sobrenaturales. Ziva agitaba las largas pestañas, medio nerviosa, medio sonriente.

—Has regresado, Dhark —dijo, casi sorprendida por sus amables palabras.

—Por ti, Ziva, por ti —declaró, con la respiración entrecortada.

Y rápidamente la rodeó por la cintura para apretarla contra su cuerpo, aquella noche estaba preciosa, con un vestido rosa ajustado a las curvas, la melena rubia suelta en ondas y esos ojos violetas que lo miraban con deseo.

*Mierda, su aroma era sublime. Mía.*

¿De dónde ha salido eso? Se sorprendió Dhark ante aquellos pensamientos.

La tomó entre sus brazos, la haría suya, al carajo con su tiempo de duelo, la necesitaba y tomaría todo de ella, luego la olvidaría. Sí, claro, podía olvidarla y borrarle los recuerdos, apartó ese pensamiento contrariado al recordar el problema con sus habilidades.

Ziva lo miraba extasiada mientras él la llevaba a la habitación. Cuando cruzaron el umbral de la puerta, Dhark la colocó en el suelo con cuidado, dudando. ¿Realmente la deseaba tanto? La atrajo hacia su cuerpo y sin ninguna clase de preámbulo, la besó con exigencia. La penetró con la lengua, ella entreabrió los labios y lo rodeó con los brazos por la espalda. Dhark reconocía que se sentía seguro a su lado, pero había olvidado aquellos sentimientos remotos que renacían entre los brazos de esa humana.

*Demasiado tiempo... y la maté, pensó abatido.*

Tensó todos los músculos de su cuerpo, aquellos recuerdos desfilaron en su mente, se soltó de Ziva y retrocedió bastante confundido. ¿Deseaba traicionar la memoria de su amada?

—¿Por qué te detienes?

—Si no me detengo ahora no seré capaz de parar, aunque me lo pidas —replicó, con un tono de voz hipnótica.

—No lo estoy haciendo, Dhark —musitó con súplica, sorprendida por sentirse tan atraída, como si la tuvieran bajo un hechizo que no lograba entender.

Ziva acortó las distancias entre ellos, ese hombre tenía algo que le hacía perder completamente el control de sí misma, hacía que su cuerpo reaccionara con voluntad propia, se le erizaba la piel, se le secaban los labios y una



corriente eléctrica la envolvía en puro deseo carnal. Lo repasó con la mirada, de arriba abajo, soltando un susurro de súplica. ¿Realmente era un hombre o una criatura divina? ¿A quién le importaba eso?, lo deseaba y no dejaría que huyera.

—No te detengas, extraño —desafió.

Entretanto, bajó el cierre de su vestido suavemente, se deslizó por su cuerpo hasta caer, exponiendo una curvilínea figura.

—No me provoques, voy a tomarte y no seré capaz de detenerme —amenazó, con voz firme.

Dhark sacudió la cabeza, ya no había marcha atrás, la observó detenidamente, era preciosa, admiró aquel cuerpo enfundado en lencería de encaje blanco. Acarició con un dedo la diminuta tanga, haciendo círculos en las caderas de su chica... Empezó a inquietarse, pero no era eso lo que lo tenía literalmente loco de deseo, era su aroma y la sed por beber su sangre. Fijó la mirada en su cuello, pudo ver claramente la vena que palpitaba invitándolo a morderla.

*Ahslay, ayúdame por favor.*

El vampiro la tomó nuevamente de las caderas, cegado por un deseo primitivo, salvaje y animal, al tiempo que Ziva intentó desnudarlo, pero él se lo impidió.

La dejó caer sobre el colchón, extasiada, en un estado parecido a un trance, le encantaba ese olor tan masculino que la embriagaba como una pócima, un aroma que nunca había sentido, una combinación entre hierbas y madera, no estaba segura, pero era embriagador para los sentidos.

Dhark trepó la cama como un felino de hábiles movimientos, como una pantera negra de ojos azules, mirada sombría y tensa por el deseo que lo consumía por dentro. Ziva lo miraba sin parpadear, los ojos de Dhark resplandecieron en un azul casi eléctrico.

Se acomodó sobre ella, una humana... se recordaba a sí mismo.

—Dime que me detenga por tu propio bien, *Jhamiena* —suplicó.

—No pares, por favor.

—Después no digas que no te lo advertí.

Dhark restregó el enorme miembro en el punto exacto, la miró a los ojos, estaba desparramada, lista para él, podía sentir la humedad de su sexo, los fuertes latidos de su corazón tamboreaban en su oído... Deseaba morderla, con las yemas de los dedos masajéó aquella zona enfrascado en el flujo de su sangre.

Dhark apartó esos pensamientos de su cabeza, casi aterrado ante aquel deseo que lo estaba matando por dentro, necesitaba hundirse en ella, pero sabía lo que eso conllevaría, estaba a tiempo de detenerse, de salir corriendo, tenía un mal presentimiento... pero ella lo desarmaba de una manera que no lograba entender. Retrocedió un poco, volvió a restregar el cuerpo totalmente cubierto y vestido de negro. Ziva, enloquecida, gemía su nombre.

Enterró la cabeza en el hueco de su cuello, los colmillos se le alargaron al sentir de nuevo aquel latido, se contuvo todo lo que pudo, su sangre era demasiado tentadora y estaba sediento, solo ella podía saciar sus necesidades vitales. Aumentó la presión de sus embestidas, ella le rodeaba las caderas con las piernas.

—Dhark —gimió.

Ziva deseaba que la tomara, lo rodeó con los brazos para intentar remover la camiseta negra, lo necesitaba desnudo y en su interior.

Al vampiro se le enrojecieron los ojos, todo su cuerpo empezó a temblar frenéticamente, los colmillos descendieron hasta casi un milímetro de su objetivo, gruñó y cuando estuvo a punto de morderla, retrocedió y se separó de ella de un salto. Giró la cabeza para evitar que lo mirase y se diera cuenta de su verdadera naturaleza, con los ojos tintados de sangre y los colmillos afilados. Ziva se sorprendió al ver a Dhark literalmente volando hacia atrás, alejándose de ella violentamente.

—¿Qué ocurre?

Dhark suspiró hondo tratando de llevar aire a sus pulmones, tenía que calmarse, no podía verlo así, se concentró para regresar a su estado natural.

—No, no puedo.

—¿Por qué no?

—Haces demasiadas preguntas.

—¿Por qué te escondes?

—Porque no soy bueno para ti, Ziva.

Dhark se tranquilizó logrando regresar a su estado natural, respiró, inspiró y giró para enfrentarla, ella tenía que entender a lo que se estaba exponiendo.

A Ziva se le salieron los ojos de las órbitas al ver a Dhark con los ojos de un extraño tono rojo. De un salto se levantó de la cama y retrocedió hasta chocar con la pared.

—¿Tienes miedo?

—Tus ojos —recitó, parpadeando...

*Pestañeé varias veces y fijé la mirada nuevamente en los ojos de Dhark, que ahora eran de un color que no podía definir. ¿Qué diablos estaba pasando? No lograba entender nada.*

—Mírame, Ziva.

Él se acercó peligrosamente, Ziva comenzó a hiperventilar, los ojos de Dhark empezaron a tornarse azules.

Se colocó frente a ella y le acarició el rostro.

—No soy como tú, podría hacerte daño —dijo reprimiendo decir que la mordería.

Aquella simple caricia hizo que Ziva se tranquilizara, no podía entender qué diablos estaba pasando, del terror a la excitación.

—¿Qué quieres de mí? Viniste para provocarme y ahora me rechazas deliberadamente —se quejó Ziva aniquilándolo con una fría mirada.

—No quieras saberlo, cariño.

—¿De qué hablas?

—Algo que no comprenderías, lo siento, no debí venir.

La chica se enfadó ante aquello y lo asesinó con un gesto indescifrable. ¿Qué demonios? No quería volverlo a ver en su vida.

—Vete, Dhark.

—¿Quieres que me vaya?

—No.

—Pregúntate a ti misma por qué no quieres que me vaya.

—Vete, por favor.

—Lo haré, *Jhamiena*, por tu bien y por el mío.



12

**O**diaba la alarma del despertador. Se sobresaltó al escucharlo, lo tomó con la mano y lo estrelló en el suelo con rabia contenida y exclamando maldiciones en todos los idiomas. Cuando por fin se despertó del todo, un dolor de cabeza le taladraba la cabeza, otra vez, *¡joder!*

Dhark la había rechazado la noche anterior, farfulló para sus adentros, furiosa. *¿Qué se habría creído el muy cretino?*

Se levantó a duras penas y se fue a la cocina por un poco de café y pastillas para la migraña, tenía que calmarse, no iba a permitir que un hombre le arruinara el día solo porque la había rechazado, *¡gilipollas!*, cuando se tranquilizó trató de pensar en otras cosas, tampoco se iba a deprimir por un tipo guapo. Además, era una mujer ocupada, con un buen trabajo y tenía muchas cosas que hacer, reflexionó al tiempo que le daba un sorbo al café. Faltaban menos de tres semanas para el lanzamiento de la máscara de pestañas, esa tarde tenía una cita en el centro de modas y luego quizás saldría con sus amigos.

—¿Qué te den, Dhark! —exclamó con una risita.

Quince minutos después ya estaba lista para irse al trabajo, pero sus pensamientos traicioneros le recordaban a Dhark rechazándola, *¡piérdete, idiota!*

Ya se encontraba en el aparcamiento cuando fijó la mirada en su vecina Lexy Kendall. Esa mujer era muy rara, se había mudado hacía seis meses y nadie sabía a lo que se dedicaba. Sin embargo, siempre la veía acompañada de hombres y siempre con prisas. Se encogió de hombros y continuó con lo suyo, se puso en marcha y se dirigió a su centro de trabajo. Unas horas más tarde se encontraba agotada, había tenido mucho trabajo y asistido a la cita con la diseñadora de modas. Sin embargo, le encantó el modelo que eligió para la fiesta de lanzamiento.

Ahora se encontraba en el barrio francés a punto de ingresar en un local nocturno donde su amigo ya la estaba esperando. Caminó con pasos firmes sobre sus tacones de vértigo y enfundada con una falda que le llegaba hasta las rodillas y una blusa color perla con escote profundo. Se dirigió hasta la barra donde le esperaba Jonathan Gibson, escritor de una columna policial de un famoso diario local.

Mientras Jonathan giraba el vaso de vodka entre sus manos, ella lo interrumpió abrazándolo por la espalda.

—Perdón por el retraso —le dijo ella al oído.

Los amigos se saludaron con dos besos y él la ayudó a tomar asiento a su lado.

—¿Cómo está la chica más hermosa del mundo?

*La chica más hermosa del mundo ha sido rechazada por un gilipollas,* ironizó Ziva en sus pensamientos.

—Bien, con mucho trabajo, como siempre, ¿y tú?

—Pensando en ti, preciosa, ¿un *cosmo*?

—Por favor —soltó ella con una sonrisa.

Ambos conversaron sobre la nueva campaña de Ziva, mientras Jonathan contenía las ganas de acariciarle la preciosa melena rubia y llevarla a la nariz para sentir su exquisito aroma a vainilla. Siempre se había sentido atraído hacia ella, pero Ziva siempre ponía una barrera infranqueable, era claro que ella solo lo quería como amigo.

*Por Dios, acababa de salir de una relación y ya estaba pensando en Ziva,* se reprochó para sus adentros.

—¿Cómo esta Zac?

—Igual, ya lo conoces, encerrado en su piso, ya no sé qué más hacer por él.

—Necesita tiempo.

—Han pasado tres años, empieza a desesperarme, mejor hablemos de otra cosa... ¿Y tú, como vas en el diario? —preguntó ella cambiando de tema.

Hablar de Zac solo la hundía en la tristeza.

—Liado, se está desatando una ola de violencia en la ciudad y por si eso fuera poco, ahora tenemos un asesino en serie.

—El de las jovencitas de San Luis —comentó Ziva.

Recordó que todo New Orleans estaba conmocionada con las noticias de aquel caso.

—Ese mismo, espero que la policía dé con ese psicópata.

—Eso espero, es francamente aterrador saber que tenemos a un tipo pirado por ahí.

—Anoche han vuelto a encontrar el cuerpo de otra chica cerca del mercado francés, lo que tiene enloquecida a la prensa, porque ya sabes que las anteriores víctimas las encontraron en San Luis.

—Lo estaban comentando en el trabajo, espero que este asunto se resuelva cuanto antes.

Jonathan y Ziva fueron interrumpidos por Kate. Abrazó a sus amigos y de inmediato pidió un *Cosmopolitan* al camarero, lo mismo que su amiga. Aquella noche estaba enfadada y necesitaba algo de alcohol para digerir que el chico que le gustaba estaba fuera de su alcance.

—¿Y esa cara? —preguntó Ziva, sabiendo que algo no andaba bien.

—Tyler O'Brian.

Ziva sacudió la cabeza.

—¿No me digas que sigues pensando en ese gilipollas?

—Como si fuera tan fácil.

—Perdón por mi sinceridad, pero ese sujeto te usó para un polvo —aseguró Jonathan.

—No sé, hay algo en Tyler que no me deja olvidarlo, sé que es un tipo raro y esconde un oscuro misterio, pero hay algo en él que me atrae como miel.

Ziva arqueó las cejas pensando en Dhark, a ella le pasaba igual. Este sí que era raro, pero con la diferencia de que la había rechazado; sacudió la cabeza, disimulando su enojo.

—Creo que lo mejor es olvidarme de él, no voy a negar que es guapo,

que me hizo gozar en la cama, pero no estoy dispuesta a perder mi preciado tiempo.

Jonathan puso los ojos en blanco, Kate siempre tenía la maldita costumbre de contar sus problemas con todo lujo de detalles, pero se alegró de que entrara en cordura, ese tipo no le convenía.

—Me alegro por ti, brindemos por tu amada libertad —animó Jonathan enseñando su mejor sonrisa.

Los tres amigos juntaron sus copas, pero Kate fue interrumpida por una llamada telefónica. Respondió al ver que se trataba de su madre, se levantó de su sitio para dirigirse hacia la salida para poder oírla mejor.

—A mí tampoco me gustaba Tyler —comentó Ziva al tiempo que le daba un sorbo a su bebida.

—Creo que todos coincidimos en eso, pero mejor cuéntame... ¿Qué ha pasado entre tú y Sebastián? La última vez los vi un poco distanciados.

—Ni me lo recuerdes —confesó ella abrumada.

—Esa respuesta lo dice todo.

Ziva se encogió de hombros al recordar que Sebas la había besado y no había sido ese tipo de beso que acelera el corazón, o uno de esos que te hacen estremecer con la sensación de tener mariposas en el estómago; nada de eso, todo lo contrario, había sentido como si hubiera besado a un conocido; torció el gesto al recordarlo, por lo que se había sincerado alegando que lo prefería tener de amigo. Sebastián no se lo había tomado nada bien.

—Seguro que ya te lo contó.

—¿Lo del beso? —preguntó Jonathan entre risas.

Kate interrumpió la conversación, Ziva se lo agradeció en silencio, no deseaba hablar sobre ello y mucho menos con Jonathan.

—Mi madre ya me tiene harta, me llamó solo para decirme que no salga sola, está obsesionada con ese tema del psicópata, me lo recuerda cada hora, por mensaje, por llamada, hasta me envía emails con las noticias.

—No es para menos, si fueras mi hija también estaría preocupado por ti —añadió Jonathan.

—Pero tampoco es para tanto.

—Ya van tres víctimas, todas son mujeres de menos de 25 años y estoy en esto con tu madre, tengan mucho cuidado —advirtió el periodista.



13

### *Ravenview*

**T**essa Milani, alias signora Milani, líder de los *shaires* (seres que poseían el don y los secretos de la sanación y la magia ancestral de Leiah), se encontraba inmersa en sus pensamientos en el despacho de la plantación *Ravenview*, en las afueras de la ciudad de New Orleans, un lugar protegido y camuflado entre el mundo humano. Su frustración provenía de un hechizo maldito. Lo había intentado todo para rastrear a Caleb y Marion con su magia, pero no funcionaba... De pronto recordó que en una hora se reuniría con los aliados.

Su padre le había dejado una enorme responsabilidad, era líder de la comunidad *shaire*, que, al igual que los otros refugiados de Leiah, habitaban en el mundo humano desde hacía un siglo, un gran peso sobre los hombros, ya que todos los de su raza acudían a ella, así como los diversos refugiados.

Tessa había adquirido esas tierras para poder atender a las demás razas, que empezaban a disminuir por la guerra que se había desatado hacía veinte años contra las especies, *Phenomena*. Esa organización de cazadores humanos estaba logrando su objetivo y había disminuido en gran número a los



refugiados de Leiah. Empezó a cansarse de aquella situación y lo peor de todo era que no podían volver a su mundo, puesto que la reina Alaiah había declarado como traidores a todos lo que abandonaron sus dominios y pesaba sentencia de muerte al que intentara regresar. Y todo eso sin contar que el reino estaba hechizado bajo una niebla mística y hacía imposible siquiera pensar en cruzar el portal entre ambos mundos. Por todo ello, todas las razas se habían unido en una alianza para poder sobrevivir a la guerra declarada por *Phenomena* y su escuadrón de la muerte. Además, la resistencia era otro problema que añadir a su larga lista de preocupaciones.

—Signora, Jhensen ha llegado —dijo la voz aguda del *shaire* Niles, su mano derecha en *Ravenview*.

—Gracias, Niles, que pase y que nadie nos interrumpa.

La hermosa criatura giró sobre sus tacones de aguja y se acomodó en el enorme escritorio, mientras esperaba al líder de la comunidad vampírica de New Orleans. Jhensen entró en el despacho, un guerrero que no pasaba desapercibido ante ninguna criatura viviente: alto, fuerte, de anchos brazos, el cabello castaño largo recogido en una coleta, facciones duras y una poderosa mandíbula. El color de sus ojos era de un gris con tonalidades verdes.

—Tessa —saludó el recién llegado con voz grave y mirada hipnótica.

—¿Cómo estás, Jhensen?, toma asiento —respondió ella señalándole una silla.

—Con muchos problemas, bella, lo de siempre...

El vampiro observó a Tessa, le tenía mucho afecto, además cómo no mirarla, era una criatura preciosa, alta, delgada con bonitas curvas, de piel morena y unos fascinantes ojos negros como una noche sin estrellas. Su rostro era un poema a la belleza, adornada de una melena de color azabache que le llegaba hasta la cintura. Siempre lucía muy elegante y refinada.

Ambos se acomodaron, Tessa lo había llamado preocupada por los últimos acontecimientos en sus tierras, donde estaban sufriendo una especie de crisis por falta de personal e instalaciones para poder atender a los pacientes que acudían a ella regularmente.

—¿Todo bien? —dijo Jhensen.

—La verdad es que no, estoy bastante preocupada. Como sabes, atacaron el campamento de Rendall y tengo un licántropo grave. Recibió un impacto con alguna arma nueva con municiones de plata y si mis sospechas son ciertas, casi aseguraría que se trata de alguna aleación de *laypadú*.

A Jhensen se le dibujó un gesto de preocupación en el semblante.

—Demonios, pero cómo es posible, antes solo usaban plata... ¿pero *laypadú*?

—El paciente no mejora, estamos tratando de salvarle la vida. Rendall está hecho una fiera, asegura que los cazadores están más fuertes que nunca y provistos de esas nuevas armas.

—Tenemos un grave problema.

—Lo sé, por eso te he pedido que vengas antes, necesito tus poderes, el casco de la bala está siendo analizada por un amigo mío en un laboratorio del centro, necesito que le borres los recuerdos en cuanto me entregue los resultados —dijo la mujer, al tiempo que le entregaba la dirección en un pedazo de papel.

—Por supuesto, cuenta con ello, si esas balas confirman tus sospechas, tendremos que cambiar nuestras estrategias, hemos perdido muchos guerreros y no podemos darnos ese lujo, mucho menos ahora.

—¿Qué quieren esos humanos de nosotros? Por los menos los de aquí hemos respetado a los civiles.

—No lo sé, bella, pero estos últimos años nos agarraron por sorpresa y lo que es peor, cada día son más los que se unen a sus filas. Ahora que mencionas a los civiles, no sé si estás enterada de las últimas noticias.

—¿Las jovencitas de San Luis?

—Eso mismo, he reunido a mis vampiros y todos aseguran que no tienen nada que ver con esas chicas, pero mis sospechas me llevan a pensar que detrás de esas muertes hay un vampiro involucrado y lo voy a averiguar.

—Por *Ashlay*, solo nos faltaba esto, tienes que encontrar al responsable, no podemos llamar la atención y mucho menos ahora.

Cuarenta minutos más tarde llegaron los demás miembros, los *nefilims* Sadel y Tasil, los gemelos Dhangeur y Dhark y por último Rendall, líder de los licántropos. Tessa los invitó a pasar a la sala de reuniones, en el primer piso de la enorme casona, totalmente oscura y debidamente resguardada por los hombres de Jhensen, a cargo de la seguridad de la enorme propiedad. Sadel abrió la reunión como lo hacía habitualmente, estaba considerado el *nefilim* más poderoso y respetado entre las especies.

—Señores, esta reunión es para informarles que nos encontramos en nuestro peor momento, estamos perdiendo muchos guerreros y me temo que los cazadores están ganando esta batalla, por lo que junto a mi hermano Tasil hemos decidido renegociar con la resistencia.

Cinco pares de ojos giraron hacia él, con gestos sorprendidos.

—¿A cambio de la cabeza de mi hermano? —replicó Dhangeur con gesto irónico, sabiendo o adivinando qué pedirían a cambio para unirse a los aliados.

—No tiene que ser así, Sadel podría convencerles de una tregua —intervino Tasil.

—¿Qué garantías tenemos de que no van a fracasar?

—Por lo menos lo intentaremos, Dhangeur.

—Por mí no hay problema, pero en el mismo minuto que esos bastardos toquen un pelo a mi gemelo, nos olvidaremos de la alianza.

—Dhangeur, ustedes son muy importantes para la alianza, solo vamos a intentar la tregua siempre velando por la seguridad de tu hermano, faltaría más —aseguró Sadel con un tono conciliador tan característico en él.

—Tessa tiene algo que comunicarles y no son buenas noticias —anunció el *nefilim* girando la mirada hacia la líder de los *shaires*.

—Señores —dijo Tessa levantándose—, tengo un licántropo herido entre mis pacientes, por lo visto los cazadores están usando nuevas municiones al parecer hechas de alguna aleación de plata y algo que no les va a gustar, sospecho que los humanos están usando *laypadú*.

Todos se horrorizaron ante aquellas palabras, era una noticia muy grave, ya que el *laypadú* era lo único que podía matar a cualquier criatura de Leiah. Era una piedra preciosa de color turquesa que solo se encontraba en el otro lado.

—Eso es imposible, nadie puede entrar en Leiah, el reino está bajo el hechizo de la niebla y ninguno de nosotros y mucho menos ellos pueden entrar.

—Yo también lo creía imposible, pero tengo a uno de los hombres de Rendall a punto de perder la vida, fue disparado con esta nueva arma; ya estamos analizando el casco de la bala, les haremos saber los resultados en cuanto los tengamos. Todos los síntomas indican que se trata de *laypadú*. Dalton está agonizando, sus heridas no cicatrizan, está delirando y su vida pende de un hilo.

Todos giraron la cabeza hacia Rendall, que se puso de pie para tomar la palabra.

—El ataque fue cerca de nuestro campamento, por un grupo de diez cazadores que nos han reducido; todos están bien, menos mi mano derecha, Dalton, que lucha por sobrevivir. Sería una pérdida terrible —lamentó el licántropo mirando a Tessa casi suplicando.

—Estoy haciendo todo lo posible por salvarlo, Rendall, confiemos en

que así sea.

El licántropo volvió a tomar asiento, Sadel retomó la palabra.

—Por el momento he pedido a nuestro amigo Misha la compra de más armamento, él ya se está poniendo en contacto con sus proveedores.

La reunión continuó durante varias horas. Se organizaron brigadas para protegerse del escuadrón de cazadores. Todos estaban preocupados, excepto Dhark, que estaba en otra guerra, luchando con el recuerdo de Ziva y sus ojos violetas...



14

**F**lorenzia le hacía recordar de alguna forma las calles de Leiah. Rememoró aquel viaje en el que había llevado a Cassandra para saciar su curiosidad por los humanos, hacía de eso más de 500 años. Ella había adorado aquel detalle, Vlad le hizo recorrer varias ciudades importantes del planeta. Cuánto lamentó no tenerla a su lado, estaba casi seguro que hubiera adorado esta ciudad. Suspiró abatido y regresó al presente.

Levantó la mirada observando las preciosas construcciones, le había interesado tanto que estaba leyendo un libro sobre Florenzia para conocer su historia; en aquel momento caminaba por la *Piazza della Signoria* junto a su fiel servidor. Vlad deseó salir aquella fría noche, iba enfundado en un abrigo de piel con el cuello levantado, pantalón negro, con una camisa del mismo color; su larga melena sujeta en una cola de caballo; todas las miradas femeninas se giraban para observar al misterioso vampiro que poseía una mirada fuerte e intimidante, sus facciones eran las de un hombre de una belleza casi mítica. Sin embargo, Vlad se concentró en las respuestas de Silas a sus preguntas.

—Quiero saber todo sobre Sadel, cómo es que un noble como él salió del reino; no voy a negar que me sorprendió mucho al enterarme de que está a

cargo de ese grupo de aliados en New Orleans.

—Como ya le dije antes, Sadel intentó entrar en la cámara mortuoria.

—Supongo que no se tragó el cuento de Alaiah.

—Al parecer no, por lo que investigó junto a Tasil; incluso me buscó para preguntármelo directamente. Por supuesto, mantuve la boca cerrada.

—Sadel es muy perspicaz, apuesto que sospecha la verdad.

—Es muy posible, mi señor, porque fue el único que logró ingresar en la cámara mortuoria, pero fue detenido por la guardia real, nadie sabe cómo se libró, yo creo que fue con ayuda de su padre; sea como fuere, logró escapar del reino junto a otros guerreros.

—Me alegra saberlo, quizás más adelante lo busquemos, puede que esa alianza sirva a mis propósitos.

—De hecho, le puedo decir que Sadel está detrás de Cassia.

—Pero... ¿te aseguraste de esconderla bien?

—Así es, mi señor, ella se encuentra con sus dos hermanas, concentradas en revertir el hechizo de la niebla en América, está ansiosa por verlo, ya hemos concertado el día y la hora para que puedan conversar personalmente.

Vlad asintió con un gesto, le debía mucho a Cassia, sobre todo verse libre de la *daeshia*. Se lo agradecería en persona.

—Necesito que me expliques dónde demonios está Caleb y por qué piensas que es prisionero de Alaiah.

—Señor, su desaparición ha sido muy extraña. Sus hijos, los gemelos, lo han buscado por todos los rincones del mundo sin poder dar con él, al final se han rendido... Ahora se encuentran con Sadel luchando contra los cazadores y la resistencia.

—Tenemos que encontrar a Caleb antes que sus hijos, no podemos correr el riesgo de que hable más de la cuenta... y si está en manos de Alaiah, estamos perdidos, sabe nuestro secreto.

—Si así fuera, dudo que suelte la lengua, hará lo que sea preciso para proteger a sus hijos.

Vlad enarcó la ceja, no sabía si podía confiar en Caleb.

—También podrían ser cosas de Lhiamx —sugirió Silas.

—Explícame, no entiendo por qué tendría que ver algo con la desaparición de Caleb.

—Por venganza, Lhiamx solo desea arrancar la cabeza de Dhark por la muerte su hermana —soltó Silas.

La atención de Vlad se despertó, le relató la historia de Dhark y el motivo por el cual Lhiamx había jurado vengarse. Llevaba siglos persiguiendo a los gemelos. Vlad escuchó atento y decidió intervenir en el asunto por dos motivos, pero sobre todo necesitaba saber si la resistencia tenía algo que ver con la desaparición de Caleb.

Prosiguieron con su paseo, ultimando los detalles de su viaje a América. Silas le explicó que tomarían un avión privado y que partirían hacia el nuevo mundo en dos días. Cuando arribaron a la mansión, la humana ya estaba esperando a Vlad con la cabeza ladeada para que su señor bebiera de ella; así lo hizo el vampiro.

—¿Qué haremos contigo, Francesca? —preguntó Vlad limpiándose los restos de sangre de los labios.

—Haré lo que mande mi señor —intervino la humana.

Perdida en aquellos ojos grises tan serios, deseaba que Vlad la tomara y la reclamase suya, pero aquel hombre se negaba a hacerlo.

—Has sido una buena compañía, por tanto, te dejaré libre de mi influencia.

La chica negó con la cabeza, no deseaba apartarse de Vlad.

—No, por favor, moriré de tristeza si me abandona, mi señor.

Vlad la acarició dulcemente, acomodándole la melena detrás de la oreja, luego la tomó entre sus brazos y la llevó hasta el sofá, donde la colocó con cuidado, luego se arrodilló para ponerse a su altura y le dijo:

—Ahora no lo entiendes, pero después ni te acordarás de mi existencia, descansa, dulce Francesca, no tienes nada de qué preocuparte.

—No quiero que me abandone.

—Shiss, duerme, bella, sueña conmigo —ordenó el vampiro.



15

*H*abía pasado casi una semana desde la última vez que vio a Ziva. Dhark empezó a intranquilizarse, no podía sacarla de sus pensamientos, necesitaba poseerla, pero al mismo tiempo estaba naciendo un sentimiento tan fuerte que dolía: negaba con la cabeza intentando arrancársela de su interior. Sin embargo, estaba condenado a vivir solo, no quería que la historia se repitiera, había perdido a su compañera, mejor dicho, la había matado con sus propias manos. Aquel horrible recuerdo le llenó de una terrible culpabilidad... Anya con los ojos fijos en él desvaneciéndose entre sus brazos y sangrando por la herida de la afilada daga.

Se levantó de la cama de un salto, tenía que salir y buscar a Ziva, no quería atormentarse con tantos demonios del pasado; tomó una ducha rápida y se vistió con lo primero que encontró a su paso para luego salir a toda prisa de la mansión.

En ese momento, Dhangeur lo estaba vigilando desde la ventana. Divagando al respecto, su gemelo estaba actuando extrañamente y deseaba



saber el motivo. Se desmaterializó para perseguirlo.

Cuando Dhark arribó al edificio de Ziva, dejó la motocicleta estacionada junto al coche de ella y tomó el elevador. Cuando llegó, se dispuso a llamar a la puerta, pero en ese preciso momento Ziva salía del apartamento. Se quedó paralizada al ver al hombre con el que soñaba cada noche, pero al que también deseaba ver para rechazarlo y darle un poco de su propia medicina. *¡Cretino!*

Mientras, Dhangeur se materializó en el corredor y se quedó impresionado al ver que una humana era el motivo del extraño comportamiento de su gemelo; cuidó de no ser visto y siguió vigilando.

Dhark se quedó atónito, Ziva estaba preciosa con un vestido blanco con estampados azules y la melena suelta que caía en ondas sobre su espalda. El vampiro suspiró y se acercó para tomarla del rostro, pero ella se quedó muy quieta, mirándolo sin pestañear.

—Por fin apareces, te estaba esperando —dijo la chica con tono sarcástico.

*Que se vaya a tomar viento*, pensó muy enfadada.

—Siento no haber venido antes —se excusó, aspirando aquel perfume.

Ella le dirigió una mirada de reproche. Acomodó su melena y pensó muy bien lo que diría a continuación.

—¿Sabes qué? Vete al infierno si crees que voy a seguir con tu estúpido juego —soltó con un tono muy frío.

Se giró para cerrar la puerta del apartamento, luego se dirigió al elevador, evadiéndolo. Dhark se quedó de una pieza, sin saber cómo reaccionar, no estaba acostumbrado a que lo rechazaran, mucho menos una humana.

—No puedo dejar de pensar en ti —soltó Dhark elevando el tono de su voz.

—Pues será mejor que me olvides, no deseo ser un pasatiempo y mucho menos de un hombre como tú —advirtió, mirándolo con desdén.

—Ziva, por favor, escúchame.

En ese momento se abrieron las puertas del elevador, ella apenas lo miró por encima del hombro y se giró para seguir, pero Dhark también entró junto a ella, no quería perderla, tenía que escucharlo. *¡Maldita sea!*

—¿Qué pretendes, Dhark?

—Te deseo.

—Increíble, piensas que voy a caer rendida a tus pies cada vez que te dé

la gana aparecer, pues te equivocas —dijo ella apretando el botón.

—Entiendo que estés molestas, pero hay cosas que yo...

—No deseo verte más, por favor, no insistas —suplicó sin estar convencida.

Dhark sintió un dolor agudo en el pecho. Sin pensarlo, la arrinconó contra la pared metálica y la besó con la urgencia de su deseo, ella entreabrió los labios sin poder creerlo. *¿Qué demonios estaba haciendo?*

Sus lenguas se encontraron, desafiándose en un duelo húmedo y sensual, Ziva lo rodeó con los brazos, como si su cuerpo tuviera voluntad propia, pero de pronto el elevador se detuvo, interrumpiendo aquel desliz. Ella lo empujó, tratando de recomponerse de ese beso.

—No puedes seguir haciendo esto, no estoy dispuesta a perder mi tiempo contigo.

—¿Acaso no sientes lo que pasa entre nosotros? —sugirió el vampiro herido.

—Claro que sí, pero no estoy dispuesta a estar a tu merced solo cuando te apetezca. Ahora, si me permites, tengo una cita y no pienso perdérmela por tu culpa.

*¡Santa madre de todos los hombres guapos, misteriosos y gilipollas!*

Ziva se aplaudió a sí misma por tener el coraje de poner a ese capullo en su lugar, por más que su cuerpo se negaba a hacerlo, pero era fuerte y decidida, no estaba dispuesta a ser una más en su lista.

Lo miró con una sonrisa de lo más fingida y salió del pequeño espacio con toda la dignidad posible. Se alisó el vestido y se dirigió al coche. Dhark la siguió, al tiempo que trataba de controlar la rabia despertada en su interior.

*¿Una cita? No lo permitiría, ella era suya y de nadie más.*

—¿Una cita? —preguntó cada vez más confundido.

Sin embargo, ella hizo caso omiso y se deslizó en el coche como si Dhark no existiera, pero cuando se disponía a cerrar la puerta, él se lo impidió.

—Mírame, Ziva, no irás a ningún lado.

Ella evadió esa mirada colocando las manos en el volante y encendiendo el motor; al ver que él no entendía el mensaje, se volvió hacia él.

—Piérdete, no me hagas llamar a la policía por acoso sexual.

Dhark se puso nervioso al ver que había demasiada gente en el estacionamiento; no iba a dar un espectáculo, no podía llamar la atención de los humanos, por lo que decidió dejarla tranquila por ahora, pero eso no iba a

impedirle seguirla. Exclamó un juramento y se alejó de la puerta, ella la cerró con fuerza y salió a toda prisa. Dhark corrió hacia su motocicleta, no estaba dispuesto a perderla de vista y mucho menos dejarla en manos de un puto humano.

Dhangeur, divertido al ver aquel absurdo espectáculo, se desmaterializó de nuevo para seguirlo, casi no podía creer que su hermano actuaba otra vez igual que el vampiro que dejó de ser después de aquella tragedia que lo sumió en silencio y depresión. Tenía que conocer a esa humana que ya se había ganado su admiración.

Media hora después, Ziva entraba al *Trinity* donde ya la esperaban Jonathan, Kate y Sebastián. Llegó hasta la mesa, saludó a todos con besos en las mejillas y sonrisa divertida, se acomodó junto a Kate y casi de inmediato pidió un *shot* de tequila, mientras trataba de olvidar a Dhark.

El vampiro enamorado estacionó en el Trinity, ¡*increíble!*, Ziva iba a tener una cita nada más y nada menos que en el bar del ruso Misha Danilovich, amigo y socio de Tessa. Se bajó del vehículo, se acomodó la cazadora y entró; los hombres de seguridad lo dejaron pasar cuando lo reconocieron.

No podía creerlo, de todos los lugares de New Orleans, Ziva había escogido precisamente ese bar. El lugar se encontraba abarrotado de gente (como cada noche) y se dispuso a buscar a su chica pero de pronto escuchó a su gemelo telepáticamente.

—*Vaya, vaya, así que una humana es el motivo de tu extraño comportamiento.*

—*¿Qué demonios haces aquí?* —replicó.

Comenzó a girar la cabeza para encontrar a Dhangeur, hasta que lo vio en una de las barras junto a una mujer que prácticamente se le estaba ofreciendo.

—*Nada, hermano, solo te voy a dar un consejo, si la quieres, tómala, pero recuerda las consecuencias...*

La mujer que estaba al costado de Dhangeur empezó a lamer el rostro del vampiro, que mostraba una sonrisa cínica en el rostro.

—*No quiero ponerla en peligro.*

—*Entonces olvídala, hermanito. Además, la estás cagando, tus poderes se están debilitando y por lo que he visto, no puedes manipular sus recuerdos; no podemos correr ese riesgo.*

—*Me has estado siguiendo* —acusó con mirada inquisidora.

—*No me dejas alternativas.*

Dhangeur tomó un sorbo de su bebida y luego besó a su acompañante, que estaba en un estado casi hipnótico. Dhark sacudió la cabeza, finalizando aquella absurda conversación. Siguió con su búsqueda hasta que por fin la encontró, con un grupo de gente, en una mesa apartada. Se dirigió hacia ellos con pasos firmes y decididos hasta plantarse frente a ella.

—No me lo puedo creer —dijo Ziva aniquilando a Dhark con sus grandes ojos violetas.

Kate se quedó paralizada al observar al impresionante hombre que tenía fija la mirada en Ziva. Poseía unos fascinantes ojos azules, vestido con vaqueros gastados, camiseta blanca y una cazadora de cuero con el cuello levantado. Kate giró hacia su amiga, pero ella estaba mirando al sujeto con rabia contenida.

—Hola —saludó Kate con coquetería.

Jonathan y Sebastián giraron las cabezas hacia ella, incrédulos, sobre todo Ziva, a quien le invadió un sentimiento parecido a los celos. *¿En serio, Kate?*

Dhark asintió con la cabeza, sin dejar de mirar a la chica que le quitaba el sueño y que le estaba haciendo perder la poca cordura que aún conservaba.

—¿Podemos hablar a solas?

—No, no podemos. Creo que he sido clara contigo, aléjate de mí.

—Ziva, por favor.

—¿Lo conoces? —preguntó Jonathan a Ziva.

—Sí, pero no deseo hablar con él.

—Ya escuchaste, amigo, retírate, por favor —exigió Jonathan, muy disgustado.

Dhark giró la cabeza hacia el humano y lo asesinó con una mirada fría. El aludido se puso de pie para enfrentarlo y exigirle que se alejara, sin pensar en las consecuencias. Dhark, ya fuera de control, lo agarró de las solapas y gruñó como un animal.

—¿No te han dicho que meterse en asuntos ajenos es de muy mala educación, gusano? —bufó Dhark, soltando al humano y empujándolo a un lado.

Jonathan se lanzó sobre Dhark con un derechazo sin lograr derribarlo. El vampiro sujetó al amigo de Ziva y lo levantó sobre el suelo como si se tratara de un muñeco de trapo. Sebastián se levantó de un salto para socorrer a Jonathan, pero Ziva se lo impidió y exigió a Dhark que soltara a su amigo.

—Imbécil arrogante, suéltalo.





16

**D**hangeur, apoyado en la barra, miraba divertido la escena, riendo a carcajadas. Ver a su gemelo perdiendo los papeles era casi un milagro, mucho más por una hembra humana. En ese momento María Antonieta Dufour reconoció a Dhangeur y se ruborizó al recordar la noche que había pasado entre sus brazos en compañía de su hermano, pero sintió una punzada de celos cuando se fijó que estaba acompañado de una rubia que se había pegado a él como una lapa. La francesa farfulló una exclamación y apartó la vista cuando escuchó a una chica gritando, desvió la mirada y entreabrió los labios cuando reconoció al otro hombre, el gemelo. Por Dios, se estaba peleando con otros tipos, corrió hasta el despacho de su jefe para informarle del inconveniente. Este salió disparado junto a dos hombres de seguridad.

Dhark estaba dándole una paliza a Jonathan y Sebastián sin medir su fuerza y olvidando que estaba llamando la atención; Kate y Ziva trataban de separarlos sin lograrlo. Misha y sus hombres intervinieron en la absurda pelea. El ruso sacudía la cabeza de un lado al otro, contrariado, odiaba los escándalos.

Ziva no podía creerlo, sus amigos terminaron en el suelo, mientras que

otros hombres al ver la pelea quisieron derribar a Dhark, en concreto tres jóvenes se preparaban para agarrarlo desprevenido, pero hombres de seguridad intervinieron a tiempo junto al dueño del *Trinity*, que se sorprendió al reconocer al gemelo de Dhangeur.

—No me lo puedo creer, Dhark —dijo Misha con un fuerte acento ruso.

—Lo siento —murmuró Dhark.

Ziva ayudaba a sus dos amigos. Por su parte, Dhark respiró hondo para recuperar la compostura, se acomodó la cazadora, sin dejar de mirar hacia su chica, que tenía un gesto de furia en el hermoso rostro: Dhark supo que la había cagado.

—Ziva, por favor, tenemos que hablar —suplicó el vampiro avergonzado por aquella absurda reacción.

Miró a los humanos y se disculpó a regañadientes; ellos, en cambio, lo miraron con mala cara.

—No iré a ninguna parte contigo, piérdete —soltó la chica clavándole una mirada asesina.

—Ziva.

—*Net*. La chica no quiere hablar contigo, ven conmigo. No voy a permitir que armes un escándalo y mucho menos en mi bar.

—Demonios —gruñó el aludido.

Sin embargo, decidió tranquilizarse, volvió a mirarla, pero ella estaba absorta ayudando a sus amigos. Un sentimiento parecido a los celos se apoderó de su interior, pero se dijo que lo mejor era desaparecer de ese lugar y olvidarse de ella. Miró a Misha, que lo condujo hasta su despacho donde se les unió Dhangeur que, divertido, no podía controlar la risa que le había provocado aquel incidente.

Dhark se reacomodó la cazadora, Misha cerró la puerta del despacho, que se encontraba en la segunda planta y contaba con una vista panorámica del club, desde donde cada noche el ruso vigilaba su negocio.

—Hermanito, nunca pensé verte en lío de faldas y mucho menos por una hermosa humana, aunque hay que ser sinceros, es preciosa —soltó Dhangeur con sorna y burla en el tono de su voz.

Dhark lo arrinconó contra la pared y lo fulminó con una mirada fría y llena de reproche. Misha le exigió que lo soltara y después, dijo:

—¿En qué demonios estabas pensando, Dhark? Sabes muy bien que no deben llamar la atención.

—¿A que no te sorprende que mi gemelo se haya fijado en una humana?

—respondió Dhangeur.

Dhark lo amenazó enseñándole los afilados colmillos.

—Dhark, no me lo puedo creer y mucho menos de ti.

—Ya dije que lo siento, perdí los papeles, no volverá a pasar y esa humana se puede ir al mismo infierno.

—Eso no te lo crees ni tú mismo, hermanito —desafió Dhangeur conteniendo la risa.

—Pudiste matar a esos dos tipos, ¿no les ha quedado claro mucho más ahora que los cazadores están al acecho? Los mismos renegados que han estado en este bar, joder... tienen que cuidar sus espaldas.

—Dije que lo siento, no volverá a pasar —soltó el aludido y se excusó.

Necesitaba largarse de ese lugar. Sin despedirse, se volvió hacia la salida, pero Misha lo detuvo cogiéndolo del brazo.

—Dhark, no tengo problema que vengan al bar, pero deben respetar las reglas de la casa y son muy sencillas: no quiero escándalos.

Dhark asintió y se retiró, muy decidido a olvidarse de Ziva. Misha tenía razón, no podía exponerse, mucho menos ponerla en peligro. ¿En qué demonios estaba pensando? Cuando llegó al primer piso, miró a Ziva por última vez, jurando que la olvidaría. Se retiró devastado y cabizbajo, sin imaginarse que en ese momento una sombra lo estaba observando. Vaya sorpresa, Dhark estaba interesado por una humana...

Mientras, en el despacho de Misha, Dhangeur se excusó en nombre su hermano y le prometió que no volvería a pasar lo de esa noche.

—¿Qué pasa con tu gemelo? De pronto habla y arma un escándalo por una chica.

—Está encaprichado —aseguró el vampiro con gesto divertido y encogiéndose de hombros.

—¿Qué tal si me invitas a otro vodka, humano?

El ruso exclamó en su idioma. Dhark salió a toda prisa, suspiró y supo que estaba haciendo lo correcto. ¿Podría olvidarla? Se subió a la motocicleta, encendió el motor y cuando estaba a punto de partir, el móvil vibró en su bolsillo, lo sacó y leyó el mensaje:

“Emboscada en San Luis-I, los niños se niegan a irse a la cama”.

El vampiro enarcó una ceja al fijarse que era Jhensen. Se quedó pálido con la información, estaban en el cementerio luchando con un grupo de cazadores, guardó el móvil y salió disparado.





17

**D**hark llegó derrapando hasta la calle *Prytania*, de un salto corrió hasta la verja del cementerio y escaló de un salto como si se tratase de un felino, se concentró y oyó el sonido de hombres peleando cuerpo a cuerpo. Sabía de antemano que los cazadores usaban armas con silenciadores. Muy astutos, pensó el vampiro, escaló sobre una tumba alta y así fue corriendo a una velocidad vertiginosa hasta que ubicó el lugar de pelea. Reconoció a Jhensen, que en ese momento luchaba saltando entre tres hombres que le disparaban.

James Follet, un cazador nuevo, había sido reclutado para formar parte de *Phenomena*. Logró impresionarle la batalla que se estaba desarrollando con dos vampiros en medio del panteón. Eran rápidos, mucho más de lo que pensaba, técnicamente era la primera vez que estaba metido en acción.

Jason Pierce, el líder que dirigía a los humanos, tenía ventaja en cuanto a número de hombres, pero la lucha estaba pareja. Uno de los contrincantes brincaba con una habilidad que lo sorprendió, saltando sobre los hombres que disparaban sin cesar; el vampiro se desmaterializaba para atacarlos desde atrás. En ese instante, Follet, que se había detenido para recargar el arma de fuego, fue sorprendido por un vampiro que logró tumbarlo. Cuando ambos

estaban en el suelo, el vampiro se dispuso a morderlo, pero uno de sus compañeros saltó sobre el atacante y lo derribó por sorpresa. El recién llegado se levantó de un salto para devolver el golpe al cazador, pero se quedó asombrado al comprobar que era una mujer la que lo había derrumbado, dibujó una sonrisa divertida y gruñó enseñándole los colmillos.

La joven mujer apuntó con la semiautomática para neutralizarlo definitivamente, pero el vampiro de una patada hizo que la chica soltara el arma y volara por los aires. Casi de inmediato empezaron a pelear cuerpo a cuerpo, en un feroz combate. Follet se unió a la pelea, dos contra uno. El vampiro era muy rápido y fuerte, parecía divertido e impresionado a la vez por la agente Wolf.

Mientras, los otros dos vampiros estaban reduciendo a los demás cazadores, ya que casi se estaban quedando sin municiones. Pierce anunció la retirada cuando escuchó las sirenas de la policía. Vampiros y cazadores detuvieron la batalla para correr en todas direcciones; había un código que ambos bandos respetaban, no llamar la atención de los humanos civiles. Pierce y sus hombres salieron disparados hacia la calle Washington para llegar a la furgoneta y huyeron del lugar a toda prisa. Todos estaban heridos, los tres parásitos eran más fuertes de lo que hubieran querido aceptar.

—No pensé que fueran tan veloces —comentó Follet.

—Demonios, si no fuera por la policía los parásitos hubieran terminado con nosotros, debemos pedir refuerzos.

—¿Estás bien, Wolf? —preguntó Pierce a la única mujer miembro del escuadrón.

—Sí, solo un poco dolorida. El que apareció por sorpresa era demasiado fuerte, incluso más que los otros dos, pudo haberme derribado sin problema y no lo hizo.

—Creo que le sorprendió al ver que eras mujer o eso me pareció.

—Ojalá lo encontremos de nuevo, juro que lo voy a atrapar —prometió Wolf.

En ese mismo instante, Jhensen, Seth y Dhark se encontraban en su escondite secreto dentro del panteón, los tres jadeaban del cansancio por la intensa batalla. La policía ya se encontraba en el mausoleo, civiles habían llamado al 911 para informarles que una pandilla de criminales estaba teniendo una pelea con armas de fuego. Media hora después de la búsqueda, todos los agentes abandonaron el lugar sin haber logrado atrapar a los delincuentes.

—Había una mujer entre los cazadores —comentó Dhark para sorpresa de Jhensen.

¿Qué estaba pasando con Dhark? ¿De pronto hablaba y se unía a las batallas de buena gana? Porque no lo iba a negar, Jhensen se sorprendió al verlo arribar, normalmente era Dhangeur el que siempre acudía cuando solicitaba refuerzos, pensó el líder de la comunidad vampírica.

—Muy fuerte y rápida, por cierto.

—¿Se puede saber en qué momento esos cazadores han admitido mujeres entre sus filas?

—No tengo idea, es la primera vez que la veo, pero a la próxima la voy a derribar, por muy bonita que sea.

Los tres rieron con el comentario de Jhensen, porque sin duda esa chica era preciosa y Dhark no había querido derribarla, por la simple razón de que era una humana y de alguna manera estaba loco por una de ellas. Tuvo consideración por eso, pero como decía Jhensen, la próxima vez no tendría tanta suerte. Después de algunos minutos, Jhensen y Seth se desmaterializaron al comprobar que se habían quedado solos.

Dhark se quedó unos minutos más, divagando sobre cómo podría estar con Ziva sin ponerla en peligro. Se le ensombrecieron los ojos cuando pensó en la otra posibilidad, separarse de ella. ¿Realmente quería eso? Negó con un gesto, la necesitaba a su lado, ¿por qué? Concluyó que tenía algo que le hacía desear salir de todo eso que lo arrastraba al infierno.

Se consideraba a sí mismo un demonio que había caído muy bajo, pero ahora tenía la posibilidad de redimirse de la mano de un ángel, de su Ziva...



18

**E**n el bar, Ziva y sus amigos discutían por lo sucedido. Jonathan y Sebastián estaban muy contrariados por la golpiza que recibieron del extraño sujeto.

—Lo siento mucho, chicos, todo esto es por mi culpa.

—Claro que no, ese tipo no te merece y ya demostró que no está a tu altura —replicó Jonathan.

—¿Se puede saber quién demonios es? —quiso saber Sebastián sintiendo mucho coraje.

Ziva evadió la pregunta, no sabía cómo explicarles que en realidad no tenía ni idea de quién era Dhark. En realidad solo lo había visto un par de veces, en los que la pasión le nubló la razón. Se acordaba muy bien, no obstante, de la noche en que quiso entregarse y él la rechazó. Iba a dar una excusa tonta, pero fue salvada por una muchacha con una ronda de bebidas (como cortesía de la casa).

Kate lo agradeció, tomó una copa y se la bebió de un solo sorbo.

—¿No me dirás que es el tipo que conociste la otra noche en el aparcamiento? —preguntó Kate, divertida.

La aludida afirmó con un gesto y Kate dibujó un gesto lleno de

complicidad.

—¿Podrían ser más específicas? —soltó Sebastián.

—Que conoció a ese bombón en un estacionamiento, fin de la historia.

—Kate —protestó Ziva.

—¿Cómo que lo conoció en un estacionamiento? ¿Se trata de una broma?

—Dejen de hablar de mí como si no estuviera aquí, lo conozco y no hay más que decir —finiquitó la conversación.

Los tres pares de ojos la miraron como queriendo saber más, pero Ziva se aisló en su caparazón al tiempo que empezó a sacar conclusiones. El dueño del bar era ruso, por lo que supuso que sería algún mafioso o algo parecido. Lo más curioso era que conocía a Dhark, se tensó ante aquella nueva información de su hombre misterioso. ¿Estaría metido en aquel siniestro mundo? Tenía que olvidarlo a cualquier precio, no podía permitirse añadir en su lista a alguien con problemas, ya tenía demasiado con la carga emocional por Zac, ¿pero en realidad quería olvidarlo? Negó con la cabeza, tenía que admitirlo, estaba más colada de lo que pensaba, lo deseaba más de lo permisible. ¿Quién le había dicho que lo prohibido es lo más tentador? Sacudió la cabeza afectada con aquellos absurdos pensamientos, fijó la mirada en sus amigos y empezó a relatarles parte de la verdad de cómo lo había conocido y que algo pasaba entre ellos. Sebastián torció el gesto afectado con aquella información.

—¿Dhark? ¿Qué clase de nombre es ese? Tienes que estar de broma — se quejó Jonathan dándole un sorbo a su bebida.

Ziva se detuvo en aquella observación de Jonathan. ¿Que sabía en realidad de Dhark? En realidad casi nada, mejor dicho, absolutamente nada, ni un apellido, ni a qué se dedicaba, ningún detalle de su vida. No obstante, estaba segura de que algo le había ocurrido, que guardaba un secreto que lo atormentaba. Cuando estaba a su lado podía sentir un gran sufrimiento por su parte, tanto que se le desgarraba el alma. ¿Quién era ese hombre en verdad? Necesitaba averiguar más sobre él. Aunque sus instintos le gritaran peligro, ya era demasiado tarde, cada rincón de su alma deseaba a ese hombre de forma casi irracional.

—Si tú no lo quieres, pues debiste presentármelo, la verdad es que ese hombre esta para comérselo a besos.

—¡Perra!

—No lo quieres, ¿no?

—Cállate, Kate, ¿quieres?

—Chica, solo soy muy buena observadora y ese hombre está como quiere, te lo digo yo que no me fijo en cualquiera.

—Por favor, ese tipo no tiene clase ni educación —replicó Sebastián aún más enfadado.

Ziva volvió a pedirles disculpas y el buen Jonathan la calmó diciéndole que no pasaba nada, propuso un brindis y zanjaron el asunto terminándose sus bebidas.

Mientras, Dhangeur los observaba desde el despacho del ruso. Tenía muchas ganas de oír aquella conversación entre la chica de Dhark y sus amigos, seguro que algo no muy bueno... concluyó con gesto divertido. Fijó la mirada en la humana y la estudió a conciencia. Sin duda era muy hermosa, pero no se parecía en nada a Anya, de hecho podía asegurar que ambas eran muy distintas. Odiaba ese nombre y evitaba mencionarla, por culpa de ella había perdido a su gemelo. Una voz grave le interrumpió para sacarlo abruptamente de sus divagaciones.

—Tengo que irme a mi otro local, si deseas una de las chicas solo se lo tienes que pedir a Vladimir, trátalas bien —informó Misha.

Salió del despacho dejando al vampiro ensimismado en sus pensamientos. Dhangeur enarcó una ceja ante la sugerencia. Se terminó la bebida y aceptó de buena gana que necesitaba una hembra, pensó en la francesa y salió a toda prisa del despacho en busca de Vladimir, el administrador del *Trinity*. También contaban con bailarinas en su plantilla y algunas de ellas prestaban los servicios de damas de compañía. El ruso las había puesto a disposición de los aliados, con la condición de que se las tratara bien y con respeto.

Quince minutos más tarde, María Antonieta Dufour ya estaba dispuesta para Dhangeur. Le había llevado al hotel habitual, Dhangeur la miró con picardía mientras ella se preguntaba dónde estaría el gemelo, pero no se estaba quejando... el que tenía enfrente era un excelente amante y estaba dispuesta a complacerle en todos los sentidos.

Dhangeur, con un típico gesto cínico, la tomó de la cintura para apretarla contra su pecho, le murmuró una obscenidad que hizo que la francesa sonriera y sin tanto preámbulo empezó a desnudarla y la empujó hacia el borde de la cama. Ambos cayeron sobre el colchón con la urgencia de sus cuerpos, que hizo que se despojaran de las prendas lanzándolas sobre sus cabezas. Dhangeur la penetró de una estocada, María Antonieta gimió su nombre y se

arqueó para darle mejor acceso.

—Oh, sí, sí.

Dhangheur alargó los colmillos para apoderarse de la vena y beber de su sangre, la mujer sintió un pinchazo en su piel y una sensación embriagadora se apoderó de su cuerpo. Sintió que volaba al séptimo cielo para caer en una espiral de placer...



19

Cuando Dhark entendió que la redención que buscaba no era el mero hecho de sobrevivir, sino de reinventarse, de volver a nacer en los brazos de un ángel, una sonrisa le iluminó el rostro. Cuando evaluaba sus sentimientos hacia ella, la voz de Jhensen lo sobresaltó, lo había estado esperando al lado de su motocicleta.

—Me sorprende que hayas venido tú y no tu gemelo.

—Supongo que estaría ocupado —se excusó Dhark.

—Hay algo que debo decirte sobre Lhiamx.

—¿Sucede algo?

—Mi gente no ha podido dar con ellos, Tessa ha usado su magia para rastrearlos y aparentemente se están escondiendo en los pantanales; ten cuidado, colega.

—¿No pudieron encontrar un mejor lugar?

—Es extraño ahora que lo preguntas, puede que estén planeando algo en tu contra e incluso contra nosotros, ya he tomado medidas de seguridad para



proteger a Tessa y su gente.

—¿Se lo has dicho a Sadel? Porque empiezo a dudar que vaya a sacar algo bueno con las negociaciones de tregua.

—No, pero se lo diré esta noche. Como en tu caso, tampoco confía en los renegados.

Conversaron unos minutos más sobre el tema. Jhensen concluyó que Dhark era un buen tipo. Se despidieron y Dhark se dirigió a los pantanos de cacería, a pesar de saber al riesgo al que se enfrentaba. Sin embargo, necesitaba alimentarse, aquella batalla lo había dejado débil. Aceleró por la carretera, se metió entre los carros zigzagueando a una velocidad de vértigo y una sensación de total libertad le invadió. Llegó a los pantanales y se preparó para la cacería.

Se sumergió en el bosque agudizando todos sus sentidos; después de unos treinta minutos, se quedó quieto al escuchar pasos de un cervatillo. Se acercó con mucho cuidado para no espantar su cena, se agachó con cuidado, fijó los ojos en la presa... Lo lamentaba de veras, pero tenía que alimentarse; con paso firme y estudiado se abalanzó sobre el animal, con precisión le mordió la yugular, la presa se removió para poder salvarse, pero no lo logró. Dhark bebió agradecido, el cervatillo fue perdiendo fuerza y cuando estuvo saciado soltó al animal y se sentó mirando hacia la enorme luna.

Sintió la sangre tibia chorreando por su mandíbula, suspiró aliviado y observó al animal debilitarse hasta marchitarse. Dhark se levantó de un salto, limpió los rastros de sangre de su rostro y cuando sintió la presencia de otro animal, mucho más temerario y peligroso, se giró para enfrentarlo. Abrió los ojos de par en par, era un enorme lobo de color gris.

—Soy yo, tranquilo, no voy a hacerte daño —dijo Dhark al lobo.

Este lo miraba en posición de ataque, con las patas traseras reclinadas, listo para saltar, gruñía enseñando una poderosa mandíbula y colmillos afilados. Lobo y Vampiro se reconocieron y el enorme animal se alejó de él, todo gracias a una alianza que permitía que dos enemigos natos pudieran convivir en paz.

Dhark estaba seguro de que se trataba de uno de los hombres de Rendall y suspiró agradecido por aquella alianza entre razas. Regresó a su motocicleta para dirigirse a la mansión. Cuando llegó, se fue directamente a su habitación, se quitó la ropa y se metió bajo las sábanas desnudo.

No obstante, sus recuerdos lo estaban atormentando, había pasado un siglo cuando sucedió aquella tragedia. Dhark se giró para evitar recordar, pero

algo en su interior se negaba a hacerlo, exclamó algo en su idioma, mientras regresaba a ese pasado que deseaba olvidar para siempre...

*En el salón primero del palacio real se celebraba la unión del vampiro Dhark con su compañera Anya. Ambos yacían en el centro de la gran estancia, gloriosamente desnudos, sobre unas finas mantas bordadas con hilos de oro hechas a mano por los shaires, los únicos autorizados para fabricarlas según los diversos rituales de la corte.*

*Los asistentes a la ceremonia vestían túnicas negras que les cubrían el cuerpo de pies a cabeza, con los rostros enfundados con extrañas máscaras de oro, plata y piedras preciosas. En el reino de Leiah las tradiciones se mantenían con el pasar del tiempo, aunque la nueva generación se mostraba un tanto reacia, sobre todo con los rituales de apareamiento donde la pareja en cuestión debía tener su primer acto sexual ante la mirada atenta de los más distinguidos de la corte y (algunas veces) también de la reina viuda, Alaiah, pero no en este caso, ausente para restarle importancia a la ceremonia.*

*Dhark, hijo del guerrero Caleb, oficial en cargo del ejército real, ostentaba una mirada aristócrata, el cabello corto, lacio y de un color negro azabache, un perfecto espécimen de la raza vampírica, en aquel momento en todo su esplendor.*

*Frente a él, su compañera Anya, hija del consejero real Cross, una vampiresa de cabellos largos, sedosos y de color rojo fuego. Blanca nívea, de facciones delicadas y unos hermosos ojos de color verde esmeralda, sin duda poseía una belleza angelical, un cuerpo perfecto y lleno de curvas. En aquel momento tenía la mirada fija en el vampiro al que se iba a consagrar como compañera de eternidad. Ambos descansaban sobre sus rodillas, uno frente al otro, dos criaturas que estaban profundamente enamoradas.*

*Dhark se inclinó sobre su compañera, la besó en la boca y un gruñido gutural le salió de la garganta. Anya se estremeció ante el contacto del macho; sin embargo, la vampiresa estaba un tanto nerviosa por las miradas ajenas, su compañero la obligó a mirarlo y le suplicó que se olvidara del resto, de ese modo se fue tranquilizando paulatinamente.*

*—Solo tú y yo.*

*Dhark y Anya se recostaron sobre las mantas, alejando a las demás criaturas de sus pensamientos, en ese momento solo existían ellos dos, nadie más. El vampiro le separó las piernas con la rodilla para poder montarla y hacerla suya como dictaban las tradiciones. Restregó el enorme miembro en*

*su humedad, colocando los brazos a cada lado de la cabeza de su compañera, al mismo tiempo restregaba su sexo en el punto exacto, meneando las caderas en círculos, lento y despacio.*

*Anya se incendió de puro deseo.*

*—No pares, sigue —musitó la criatura de cabellos rojizos, tintando los ojos de sangre y enseñando los colmillos afilados.*

*—Hazme tuya, solo tuya —ordenó la vampiresa que ya se había olvidado del resto, mientras los asistentes habían comenzado con los cánticos oficiales del ritual.*

*El cuerpo enorme del vampiro se frotó contra el de Anya. Ella sintió que se elevaba al infinito, rodeó las caderas del macho con las piernas y arqueó la cintura para invitarlo a adentrarse en la humedad de su interior. Dhark gruñó como una bestia, llevó la mano a su enorme erección, listo para hundirse en ella y la penetró de una estocada, Anya se sacudió debajo de él.*

*A su compañero se le alargaron los colmillos, al tiempo que se le enrojecieron los ojos, mostrando su verdadera naturaleza, la de una criatura de la noche. Anya se arqueó para darle acceso, Dhark agudizó el olfato en aquella zona sensible, ubicó la vena que conectaba a su corazón en el centro del pecho, de donde iba a beber su sangre. Sin más preámbulos, la mordió con precisión, haciendo que la hembra se excitara ante aquel contacto íntimo.*

*El vampiro succionó y bebió cada gota con desenfreno, sediento... Al mismo tiempo la embestía con más fuerza, entraba, salía como un loco, con posesión, con lujuria, con amor...*

*Sus cuerpos ardían ante el contacto y la fricción de sus sexos, él gruñía con la respiración entrecortada. Tomó la dulce pócima de su compañera, haciéndolo sentir vivo y extasiado, como si volara en otra dimensión. ¡Demonios! Su sangre era lo más parecido a un vino de una cosecha especial. Dhark bebía como un niño, Anya gemía enloquecida, musitando el nombre de su compañero,*

*Luego procedieron con el resto de la ceremonia, donde la vampiresa también bebió de su hombre y ambos llegaron al punto cumbre, el vampiro tembló extasiado y un intenso orgasmo hizo que ambos explotaran de placer.*

*—Dhark —gimió.*

*El vampiro levantó la cabeza para mirarla una vez más y se desplomó sobre el cuerpo de Anya.*

*—La unión está consumada —recitó Madox, el sumo sacerdote.*

*Madox era el shaire con mayor poder en el reino de Leiah, el único que no vestía capa, apenas una túnica blanca y dorada, adornado con una diadema de oro con incautaciones de una piedra preciosa que solo se encontraba en el reino, laypadú, de un intenso color turquesa. Era el símbolo que lo identificaba como shaire, solo ellos podían portarlas en sus vestimentas.*

*Madox se acercó a la pareja para terminar de sellar la unión con su bendición ante las leyes de Ahsley: la divinidad de Leiah, el Creador. El que todo lo ve.*

*Pronunció las palabras finales, anunciando a la flamante pareja como compañeros de eternidad. Concluido el acto, los asistentes dejaron en silencio a la pareja en la intimidad, solos al fin.*



20

Vlad ya se encontraba en New Orleans, alojado en una casa también de su propiedad en el mismo centro del gran barrio francés. Se sorprendió por lo bien que Silas había administrado su fortuna gracias a las joyas que le entregó antes de que fuera condenado. Posó los ojos en la humana que su fiel servidor había traído de la calle, una chica en estado deplorable gracias a las drogas y el alcohol. Pensó en Francesca y lamentó no haberle hecho caso a Silas, de cualquier manera la volvería a tener a su merced en cuanto regresaran a Florencia.

—Dame permiso para beber de ti, mujer —le susurró al oído.

La chica sintió una creciente excitación. Entreabrió los labios, hipnotizada ante aquellos ojos grises misteriosos que tenían fija la mirada en sus labios, arqueó la cabeza, como aceptación de aquel extraño pedido.

Vlad la sujetó por la cintura, con sus hábiles manos cogió uno de los mechones para acomodarlos por detrás de la oreja, aterrizó los labios en la delicada zona, los colmillos descendieron y la mordió de la manera más delicada. Vlad la apretó contra su cuerpo, mientras ella se sintió eufórica, con un placer que no sabría describir con palabras.

La chica lo rodeó con los brazos por el cuello, deseando a ese hombre

de forma salvaje al escucharlo gemir y ladear la cabeza. Cuando Vlad sintió que había bebido más de lo debido, la mujer se desmayó entre sus brazos y siguió bebiendo hasta que ella suspiró el último aliento entre sus brazos. Soltó a la chica que cayó al piso estrepitosamente. Vlad miró el cuerpo caído elevando una ceja, al tiempo que se limpiaba el resto de sangre, satisfecho.

—Mi señor, ya está todo arreglado con nuestro cliente principal — recordó Silas mientras arrastraba el cadáver para deshacerse de él.

—Qué torpeza la mía. ¿Cómo se llama el humano?

—Misha Danilovic.

Vlad se acercó al bar, se sirvió una copa de *bourbon*, mientras pensaba en lo mucho que le gustaba la ciudad. Se concentró en los planes que había trazado junto a Silas, para eso debía afianzar la confianza con aquel humano que era socio y proveedor de la hija de Maddox. De momento todo funcionaba a la perfección, pensó el vampiro. Los aliados trabajarían para él sin que lo supieran. No veía la hora de tener a Alaiiah postrada sobre las rodillas suplicando compasión, algo que ella no había tenido cuando le arrebató todo lo que amaba.

Cuando Silas terminó de limpiar el salón, informó que el ruso Misha estaba a punto de llegar para iniciar la reunión. Vlad se dirigió al despacho para esperarlo; a los diez minutos, ambos hombres se saludaban con un apretón de manos.

—Encantado de conocerlo, señor Khovanskiy —saludó el ruso.

Misha estaba un poco intimidado al descubrir que el legendario Vlad era real, un vampiro temido entre las razas. Tragaba saliva mientras el anfitrión le señalaba la silla para que tomase asiento.

—Por fin nos conocemos en persona, empezaba a creer que era usted un mito.

—En cierta manera lo soy, amigo mío, digamos que no soy muy sociable... Vayamos a nuestros asuntos. Silas me ha comentado que necesitáis más armamento para los aliados.

—Así es, señor. Mi socia, la signora Milani, está preocupada con el nuevo armamento de los cazadores.

—Vaya, no pensé que fuera tan seria la amenaza.

—Lamentablemente es así, señor Khovanskiy.

—¿De qué tipo de armas estamos hablando?

—Mi clienta ha requerido *Sig saeur* semiautomáticas, las mismas que están usando los cazadores.

Ambos hombres conversaron sobre los requerimientos y la cantidad de armamento. Vlad se comprometió a enviarle una partida en una semana. Misha le entregó un cheque de varias cifras como adelanto del cincuenta por ciento. El resto, con la entrega en puerto.

—Dígale a su amiga, la distinguida Tessa, que deseo conocerla. Es una lástima que no pueda ser ahora, pero sí en mi próximo viaje. Debo partir al viejo mundo cuanto antes.

—Comprendo, señor Khovanskiy, se lo haré saber a mi socia.

Ambos hombres concluyeron la reunión con un brindis. Silas se había encargado de traerles bebidas para finiquitar la transacción, pero antes de que Misha se retirara, Vlad usó su influencia para manipular sus recuerdos.

—Te acordarás de la reunión, pero no de mi rostro ni de mi dirección. Lo siento, amigo mío, medidas de seguridad, mis hombres te llevarán de regreso.

Misha, en estado de trance, asintió con un gesto y se retiró nervioso de aquella mansión. Cuando ya se encontraba en el coche, custodiado por los hombres del proveedor, palideció al no poder recordar el rostro del legendario vampiro; realmente esa criatura era más peligrosa de lo que le habían advertido.



## 21

*Anya, nunca me perdonaré tu muerte, soy el único culpable. El filo de mi daga acabó con tu luz. No puedo arrancarme tu mirada de reproche cuando morías entre mis brazos, bañada en sangre salpicada en tu vestido blanco. Tu muerte siempre será una cruz pesada sobre mis hombros... viviré eternamente con la culpa que me irá matando poco a poco, tal como merezco.*

Dhark despertó con el rostro cubierto de sudor, aquel sueño había sido tan real... Anya, repitió como una evocación dulce, el vampiro se despezó sobre la cama y se levantó para ir a la ducha, removiéndola de su cabeza, no quería pensar en ella y mucho menos en lo que había pasado después de la ceremonia. Sus ojos se oscurecieron, tensó todos los músculos del cuerpo, abrió el grifo y se puso bajo el potente chorro, agachó la cabeza y dejó que el peso del agua tibia masajeara la nuca.

Unos ojos violetas invadieron sus pensamientos. Dhark bajó la mano hasta el enorme miembro, lo envolvió, masajeando de arriba abajo, lentamente. El vampiro gruñó aumentando la cadencia de sus movimientos, se



apoyó contra las baldosas, penetró un hueco de su mano, pensando en ella, en Ziva y sus impresionantes ojos. A Dhark se le alargaron los colmillos y se le tintaron los ojos de un rojo intenso, llegando al cénit y eyaculando escandalosamente sobre su mano...

Una hora después, en su motocicleta, se dirigía rumbo a la calle Baronne. Necesitaba verla una vez más, estaba como poseído por lo que había hecho en el baño, necesitaba arrancarse el recuerdo de Anya a cualquier precio, llegó derrapando hasta el estacionamiento del *Skyline Tower*. Retiró la llave y se bajó, fue hacia los elevadores, miró el reloj, ya eran las diez de la noche. Llamó a la puerta, esperó varios minutos, Ziva lo observaba de puntillas por la mirilla, puso los ojos en blanco al ver de quién se trataba, suspiró una exclamación y decidió ignorarlo.

—Abre la puerta, Ziva, puedo sentirte —exigió Dhark.

*¿Era psíquico o qué?*

—¿Qué demonios quieres? ¿No te ha quedado claro que no deseo verte?

—Entraré por las buenas o por las malas, sabes que lo haré...

Ziva abrió la puerta con mirada desafiante, se plantó frente a Dhark pero este sonrió al verla. No le dio tiempo y la tomó de la cintura, la besó con ardor, la empujó hacia dentro y cerró la puerta con el pie. Ella se alejó de su abrazo, tenía que decirle unas cuantas cosas.

—¿Qué demonios? No puedes venir aquí cuando te dé la gana, hacer como si no hubiera pasado nada anoche —se quejó ella señalándole con el dedo índice.

Dhark se abalanzó sobre ella, aprisionándola contra su pecho y tomándola de las caderas con fuerza, sin darle tiempo a reaccionar. Le atrapó los labios con urgencia, sus lenguas se encontraron, desencadenando un gemido en Ziva; no obstante, se soltó y retrocedió un paso, tomó aire y lo miró sin poder creer lo que siempre pasaba entre ellos. Dhark murmuró una exclamación y cuando se tranquilizó levantó las manos en señal de paz.

—Tienes razón, pero ese tipo habló de ti como si le pertenecieras, eso me puso loco de celos —confesó sorprendido de sus propias palabras.

—¿Y si así fuera?

—¿Qué estás queriendo decir, Ziva? Créeme que no me agrada saber que andas con otro tipo, eres mía —replicó casi gruñendo.

—No se puede hablar contigo, solo te falta levantar la pata y marcar tu territorio —ironizó Ziva sin dejar de mirarlo.

—Lo haré si es preciso. ¿Andas con él? —quiso saber reteniendo aire

en sus pulmones.

Ella negó con la cabeza y estuvo a punto de soltar una risa, pero se contuvo.

—No, pero el caso es que cada vez que nos vemos nos dejamos guiar por nuestros impulsos, nunca hemos hablado de nosotros, ni siquiera sé si Dhark es tu verdadero nombre: comienzo a dudarlo.

Dhark soltó el aire que estaba reteniendo, trató de calmarse, al menos sabía que ese tipo no estaba con ella. Soltó una exclamación al darse cuenta de que Ziva tenía razón.

—Ese es mi nombre, aunque te cueste creerlo... y tienes razón en lo demás —admitió, encogido de hombros.

—Además, por más que quiero no logro entenderte, primero me rechazas y al otro día apareces comportándote como un *gilipollas*.

—Lo siento, no era mi intención, pero podemos arreglarlo, me gustas y deseo estar contigo —soltó Dhark en un suspiro.

La tomó entre sus brazos, mientras ella pataleaba, la llevó hasta el sofá, donde se sentó de modo que Ziva quedó apoyada en su regazo. Dhark le acomodó el pelo hacia atrás, acercando la nariz y dejando que ese aroma le inundara su interior.

—Hablaremos, *Jhamiena*, si eso es lo que deseas.

Ziva ladeó la cabeza y lo miró fijamente, tenía tantas cosas que preguntarle, pero no supo por dónde empezar.

—Supongo que te preguntaré lo más importante: ¿eres un hombre disponible?

—¿A qué te refieres?

—Si eres soltero.

—Por supuesto, si no lo fuera no estaría aquí.

Añadió que ellos (sin especificar) eran fieles a sus compañeras y para ellos era sagrado respetarlas, a diferencia de los humanos.

—¿En qué trabajas? ¿Cuántos años tienes?

—Vaya interrogatorio —exclamó Dhark enarcando las cejas—. Trabajo para una organización y no estoy autorizado a revelarte esa información por más que quisiera.

Quiso decirle la verdad, pero ella no lo entendería y no quería que se alejara de él cuando supiera que era un depredador, un cazador, un ser despiadado.

—Tengo 25 —mintió con sentimiento de culpa.

En realidad era un vampiro en edad adulta, frunció al recordar esa cifra de tres dígitos, por obvias razones no quiso confesárselo.

—¿Y tú?

—Soltera, tengo 24 y trabajo en una compañía de publicidad como jefa de lanzamientos.

Dhark puso cara de póker, porque no estaba tan enterado de los oficios humanos. Era la primera vez que hablaba con uno de aquella manera, sonrió y la atrajo hacia su boca. Cuando sus alientos se juntaron, él la besó tiernamente, conteniendo sus pasiones...

—Cuéntame algo sobre ti —dijo Ziva.

Ella comenzó a jugar a jugar acariciando la nuca de Dhark con ternura, él sonrió con aquel gesto travieso, hacía tiempo que no se sentía tan feliz como en aquel preciso momento.



22

**Z**iva se mordió el labio al recordar que aquella mañana había despertado con una sonrisa tonta. Dhark había desaparecido en medio de la noche, no se acordaba en qué momento la había llevado a la cama y se había dormido. Sonrió al imaginarlo cubriéndola con el edredón con todo el cuidado del mundo.

Habían conversado sobre sus vidas y él se había comportado como todo un caballero. Suspiró al recordar sus tiernas caricias cuando le contaba un poco sobre su trabajo y el evento que estaba organizando para la compañía de cosméticos. Entonces se dio cuenta de que había hablado más de la cuenta, pero él la había escuchado sin interrumpirla.

Se dirigió hacia el café *Le Monde*, donde le esperaba su amigo Jonathan. Cada semana se reunían para compartir una taza de café y conversar sobre sus vidas. La saludó con dos besos en las mejillas, pidieron lo habitual y conversaron sobre sus respectivos días, hasta que Ziva reconoció aquel gesto de preocupación en el rostro de Jonathan, lo conocía como la palma de su mano.

—¿Qué te tiene tan preocupado? —quiso saber Ziva.

Jonathan suspiró recordando las últimas 24 horas, era una situación complicada de explicar, se había metido en un lío.

—Un caso raro, anoche atacaron a otra chica y la encontraron inconsciente, tenía una profunda herida en el hombro izquierdo, perdió tanta sangre que la llevaron a emergencias. La policía ni siquiera pudo interrogarla de lo mal que se encontraba, pero yo sí pude, ya me conoces, me infiltré entre el personal del hospital para poder hablar con la víctima.

—Joder, Jonathan, tienes que dejar de hacer esas cosas, puedes meterte en un buen lío —le recriminó Ziva.

—Lo sé, pero tenía que hacerlo y me alegro de ello, pero no vas a creer lo que me dijo esa chica.

Jonathan Gibson sacó una pequeña grabadora del bolsillo trasero de sus pantalones, la puso sobre la mesa y apretó el botón de encendido. Ziva escuchó atentamente, sin poder creer las declaraciones de aquella joven.

—*Sé que suena a locura, pero fue un hombre el que me mordió, jadeaba, como si estuviera gozando al atacarme. Me tuvo atrapada entre su cuerpo y la pared del callejón. No sé cuánto tiempo pasó, pero de un momento a otro me sentí perdida y muy atraída por el atacante, todo sucedió tan rápido... y no recuerdo más, hasta que desperté en este hospital.*

—*¿Podrías darme una descripción de tu agresor?*

—*No estoy segura, apenas pude distinguirlo: era alto, pálido, el pelo negro y tenía unos ojos claros, creo que eran azules.*

Ziva se tensó al escuchar aquella cinta de audio; de pronto, una risa nerviosa se apoderó de ella.

—Espera, no has escuchado lo mejor —aseguró Jonathan ante una Ziva incrédula. ¿Acaso esa chica se estaba refiriendo a vampiros o algo así?

—No me lo puedo creer, la chica sugiere que un hombre la atacó, no me dirás que la creíste, los vampiros no existen —soltó con burla.

—Cuando la chica me confesó todo eso me fui a casa, incrédulo como tú, pero esta mañana fui al departamento de policía para sacar más información para mi artículo y... no me vas a creer.

—Suéltalo, me pica la curiosidad.

Jonathan la miró con seriedad y bebió un sorbo de café.

—Mi amigo Henry, el policía, me dijo que la chica declaró esta mañana y aseguró que fue atacada por un animal.

—Jonathan, obviamente esa chica está loca o metida en drogas.

—Lo mismo me aseguró Henry, por lo que decidí regresar al hospital y no vas a creer lo que sucedió cuando volví a interrogar a la chica.

—Sorpréndeme.

—No me reconoció y asegura que fue atacada por un animal, le hice escuchar este audio y reaccionó violentamente, hizo que me sacaran de su habitación.

Ziva estalló de risa y Jonathan la miró con un gesto de reproche, por lo que continuó:

—Yo no creo en cosas sobrenaturales, pero creo en mis fuentes. Después de hablar con la chica, me hice con el informe médico y dice muy claro que no estaba bajo el efecto de alcohol o drogas, así que no me explico cómo pudo olvidar nuestra conversación, no lo entiendo.

Ziva tragó saliva, le concedió ese punto, pero dijo:

—Esa grabación no prueba nada.

—¡Exacto! Por eso el jefe de redacción ha rechazado mi artículo, pero voy a investigar este asunto a fondo, aquí hay algo que no cuadra y voy a averiguarlo a cualquier precio —prometió Jonathan.

Al otro lado de la ciudad, Dhark despertó bañado en sudor. Otra vez había tenido el mismo sueño: Anya, muerta entre sus brazos, con mirada de reproche.

Se levantó de un salto y se dirigió al baño, abrió el grifo para refrescarse el rostro, abrió los ojos como platos cuando notó un rastro de sangre seca en el labio.

Dhangeur se materializó detrás de él con rostro serio.

—Me parece bien que por fin decidas alimentarte, pero te sugiero que sigas las reglas, ¿tenías que jugar con tu comida y dejarla expuesta en plena calle? —le recriminó con severidad.

Los recuerdos regresaron como ráfagas a su cabeza, había tenido una noche fantástica junto a su chica, pero los deseos de alimentarse se fueron incrementando en el transcurso de la noche. Se había contenido de morderla pero cuando ella se quedó dormida entre sus brazos, la llevó hasta la cama, se quedó observándola durante al menos dos horas... pero cuando no pudo soportarlo más, Dhark, poseído por su sed, la dejó a regañadientes y salió a toda prisa para dirigirse con su motocicleta hasta el aparcamiento de su casa. Faltaban dos horas para el amanecer.

Algo más fuerte que él lo obligó a ir en busca de comida, se puso a

caminar por la calle sin saber exactamente qué estaba buscando, su cuerpo temblaba violentamente hasta que una chica se cruzó por su camino, él la arrastró hasta un callejón donde la mordió y bebió hasta saciar su sed.

Cuando sintió que la presión arterial descendía, supo que era suficiente, no quería matarla, lamió la herida y colocó a la chica sobre el suelo, pero ella no reaccionó, en ese momento apareció Dhangeur, para su desgracia.

Dhark regresó al presente y gruñó por haber roto otra de sus promesas. Cerró los ojos, necesitaba un poco de alcohol, se concentró en el salón principal de la casona y se evaporó para aparecer frente al minibar, agarró lo primero que encontró y lo bebió directamente de la botella. Así se dio cuenta de que estaba recuperando sus dones naturales. Dhangeur apareció nuevamente en escena.

—¿Qué pasó con la chica? —quiso saber Dhark.

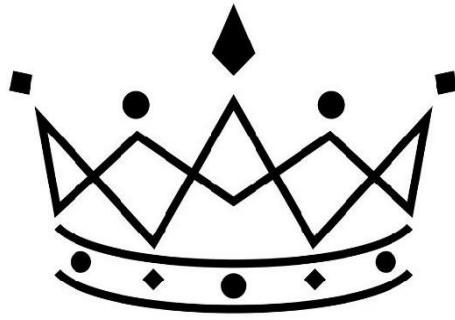
—Naturalmente tuve que hacerme cargo de ella, la llevé hasta un hospital, pero tuve que regresar antes del amanecer y estuve a punto de achicharrarme por culpa tuya. Si hubiese demorado un minuto más en regresar a casa, a estas horas estarías en mi funeral, lamentando mi muerte —dramatizó Dhangeur elevando el tono de su voz.

—¿La mataste?

—Si lo hubiera hecho no me hubiera tomado la molestia de llevarla a emergencias, ¿no te parece?

—¿Entonces?

—Manipulé sus recuerdos, naturalmente...



23

*Comencé a intranquilizarme, estaba segura de que volvería esta noche. ¿Qué demonios hacía conmigo? Solo sentía una enorme necesidad de estar junto a él. Ese hombre misterioso había logrado lo que ninguno, pese a saber que algo no encajaba, no estaba segura de qué era, quizás sus silencios tan ambivalentes. A veces me trataba con una delicadeza que me conmovía, pero en otros momentos se dejaba arrastrar por una pasión que me incendiaba, como si tuviera la urgencia de tomarme y hacerme suya, de marcar su territorio. Cómo podía un solo hombre tener esas dos caras, de cualquier manera estaba perdida, Dhark me había robado el corazón y era demasiado tarde para negarse a sentir lo que mi interior me dictaba.*

*Me senté en el sofá y suspiré recordando los besos compartidos y esos fascinantes ojos azules glaciales y su porte arrogante, ¡santa madre de los novios guapos y misteriosos!, iba a enloquecer de tanto pensarlo y esperarlo. Un mensaje en el móvil me interrumpió:*

*“Jhamiena, estaré enseguida contigo. Tuyo, Dhark”*

*De pronto el timbre la sacó de sus divagaciones, Ziva sonrió sabiendo*



que detrás de la puerta estaba su hombre, se levantó de un salto y se alisó la falda, corrió hasta el recibidor, pero antes se detuvo para mirarse al espejo, se arregló la melena con los dedos y concluyó que estaba perfecta.

Cuando abrió la puerta, aquella mirada le despertó un deseo que no supo comprender. Ziva fue arrojada a una hoguera de pasión. ¿Cómo una simple mirada podía hacerle sentir todo aquello? Dhark la tomó entre sus brazos, lanzándose a su boca, la besó con furia, había esperado todo el día para estar a su lado. Si supiera que había estado encerrado y que no pudo descansar durante todo el puto día esperando que fuera de noche, deambulando por la mansión como tigre enjaulado, desesperado por tenerla entre sus brazos (pero la luz del sol se lo impedía, los vampiros no podían salir...)

Ziva agitó las largas pestañas, él cerró la puerta con el pie sin apartarse de ella, luego la tomó entre sus brazos y la llevó hasta el sofá, la deseaba tanto que incluso le dolía, pero iba a hacer las cosas como ella quería, conocerse y ganarse toda su confianza, no tenía que ser tan difícil... aunque también se sentía afligido, anhelaba tanto contarle sus secretos, sobre todo que supiera que era un vampiro y que podía sentirse segura a su lado, que jamás le haría daño, todo lo contrario. Sin embargo, sabía que los humanos tenían un concepto aterrador de su raza.

—¿Cómo has estado, *Jhamiena*?

—Ha sido un día agotador —confesó ella.

Juguetando con los mechones oscuros de su amado, le dijo que había discutido con Zac. Dhark sintió la respiración agitada, sin duda algo le preocupaba, por lo que la animó a contárselo. Ella le explicó que estaba intranquila por él. Empezó a relatarle la historia de Abby y de su trágica muerte. Dhark se tensó, pensando que Zac y él tenían mucho en común.

—Mi hermano era tan agradable, a veces me siento culpable por su amargura.

—¿Por qué, Ziva?, ¿qué culpa tendría una criatura tan dulce como tú?

—Porque perdimos a nuestros padres siendo muy jóvenes y Zac tuvo que asumir el papel de padre. Se encargó de trabajar el doble para que no me faltara nada, lo cual me hace sentir orgullosa pero también culpable. Apenas era una niña y no pude ayudarle en nada, y cuando todo parecía llegar a la normalidad en nuestras vidas, apareció ella, que terminó por destruirlo.

—¿A qué te refieres?

—Abbie no era la mujer indicada para él, se convirtió en otra carga de preocupación para Zac, se trataba de una persona destructiva y cargaba sobre

los hombros de mi hermano muchos traumas personales que la llevaron por el mal camino, ese fue el problema. Zac es demasiado caritativo y pensó que su amor la salvaría, pero fue todo lo contrario, lo destruyó hasta convertirlo en el hombre herido que es hoy.

—*Jhamiena*, no te aflijas, tu hermano encontrará la luz de su salvación, todos pasamos por una etapa oscura en nuestras vidas, hasta que aparece un ángel que está dispuesto a sacarnos del infierno —sentenció Dhark.

En el fondo era una confesión, Ziva era un ángel y él estaba sumergido en el pozo de las almas corrompidas, que no tenían ninguna posibilidad de redención, hasta que ella llegó a su vida y sin que lo supiera lo estaba salvando cada día, quería contárselo todo... Ella, por su parte, captó el mensaje. ¿Conque Dhark entendía a Zac? Quiso saberlo, lo animó a confesárselo.

Dhark sacudió la cabeza, tensando todo el cuerpo. ¿Acaso quería contarle toda la verdad sobre Anya? La miró abatido, nunca lo había hablado con nadie, pese a lo cual sus labios se entreabrieron y comenzó a confesarle aquello que le oprimía el corazón. Escogió muy bien sus palabras.

—Yo también perdí a alguien, Ziva, hace mucho tiempo —afirmó

Al decirlo, pensó que habían pasado tantos años, casi cien, algo que guardó siempre para sí.

—Anya... —murmuró Dhark dolorido, llevó la mano a su pecho instintivamente, porque aún le dolía.

—¿Qué pasó con ella?

Dhark se negó a contarle la verdad, Ziva no podía saberlo, la había matado con una daga clavada en el centro de su corazón, había muerto entre sus brazos con los ojos fijos en los suyos. Dhark sacudió la cabeza y se obligó a remover aquel recordatorio.

—Murió entre mis brazos, prefiero no hablar de eso...

—Lo siento mucho.

—Estás cansada, amor mío, te llevaré a la cama y me quedaré a velar tus sueños.

Ziva sonrió apenas, se quedó perdida en aquellos ojos azules, sin darse cuenta se quedó dormida de nuevo al lado de aquel cálido cuerpo.

Dhark la llevó con cuidado hasta la habitación, la colocó sobre la cama acomodando los almohadones, le gustaba observar cómo dormía. ¿Soñaría con él?





24

**D**hark no era el único vampiro poseído por sus propios demonios, pensó Dhangeur cuando estaba terminando de alimentarse de una chica a la que estuvo a punto de mandar a la otra vida. Trató de reanimarla y al no lograrlo se mordió a sí mismo en la muñeca para obligarla a beber de su sangre. Reaccionó al sentir un sabor metálico en la boca, abrió los ojos horrorizada al ver lo que pasaba, se sacudió con violencia y tuvo arcadas al darse cuenta de lo que estaba bebiendo, pero Dhangeur la tenía bien sujeta. Cuando vio que era suficiente y que se encontraba bien (también porque la sangre de los vampiros tenía propiedades curativas en los humanos), la tomó del rostro y usó su influencia para hacerle olvidar lo ocurrido. Se aseguró que estaría bien y se desmaterializó para aparecer en su lugar favorito, en el parque *Crescent*, desde donde podía observar el maravilloso río Misisipí. Dhangeur se quedó muy quieto ante aquella fantástica vista y de golpe se vio inmerso en el pasado...

*En los corredores del palacio, Dhangeur caminaba desolado y perdido en sus cuitas. Las cosas cambiarían en adelante, Anya ya era compañera de Dhark, lo que lo dejaría fuera de la vida de su gemelo. Seguía pensando que aquella decisión había sido un tanto precipitada, no sabía exactamente qué le molestaba de Anya, pero ella no era de su total confianza, así que se abstuvo de entrar a la ceremonia, no quería presenciar aquella pantomima.*

*“Te vas a arrepentir, pedazo de idiota”, murmuró el guerrero entre dientes.*

*Un fuerte estruendo lo sacó de sí, observó a las demás criaturas, también sorprendidas. Tuvo un mal presentimiento, tensó todos los músculos del cuerpo y de pronto sintió a alguien arrastrarlo por un corredor alejado. Cuando por fin se detuvieron, Dhangeur se preparó para atacar, pero cuando vio el rostro de Sadel se relajó. Se fijó en la expresión de su amigo, algo no pintaba bien, el nefilim siempre se mostraba relajado; de hecho, era una criatura que se tomaba la vida con toda la tranquilidad del mundo, pero en ese momento era un manojito de nervios.*

*—Por fin hemos roto el hechizo de la cámara y no vas a creer lo que encontré —soltó sin ninguna clase de preámbulo.*

*Mientras se acomodaba su impecable traje blanco, los ojos verdes de Sadel brillaron y resplandecieron al igual que su larga cabellera negra hasta la cintura. Sadel por fin había logrado quitar el hechizo de la cámara donde descansaban los restos del rey Drhake. A pesar de ser una criatura medio celestial, no podía romper los encantamientos de los shaires. Llevaba mucho tiempo tratando de descifrar el misterio y con la ayuda de Tessa, logró al fin su cometido: profanar la cámara mortuoria, el lugar más custodiado de todo el reino.*

*—¿Qué dices?*

*—Dhangeur, escucha con atención.*

*Otro estruendo sobresaltó a ambos.*

*—¿Qué es todo ese ruido? Y habla de una puta vez, me enerva tu dramatismo —farfulló el vampiro, con los ojos enrojecidos.*

*—Es preciso que nos marchemos, Alaiah hará todo lo posible por capturarnos. No tenemos mucho tiempo, debemos cruzar el portal y permanecer en el mundo humano hasta encontrar a tu padre. Sospecho que tiene todas las respuestas.*

*—¿Ese bastardo estaba todo este tiempo con los humanos y tú lo sabías?*

—Sí, pero eso no importa ahora, debemos huir.

—¿Porque seríamos capturados por esa impostora? Nuestro padre puede irse al mismísimo infierno, nos ha abandonado.

—No, no lo hizo. Era la mano derecha del rey y eso le costó la vida, lo sabes muy bien.

—¿Qué diablos, no pienso moverme de aquí, en vez de estar entre esos seres inferiores.

—Es preciso que lo hagamos. Alayah va a sumar dos más dos y se dará cuenta que todos estuvimos detrás de la profanación de la tumba que, por cierto, estaba vacía.

—¿Qué demonios estás diciendo?

—Algo no me cuadra en toda esta historia, no sé lo que es, pero estoy seguro de que tu padre sabe algo.

—Listillo, ¿y por qué no lo haces tú o el pajarraco de tu padre?

—Mi padre no puede intervenir en nuestro mundo, lo sabes bien.

—No tenemos tiempo, mueve el culo y vayamos al portal, se va a sellar dentro de poco. No vas a quedarte aquí, la guerra estallará e irán por nuestras cabezas. Alayah no tardará en sacar conclusiones. Confía en mí, te lo explicaré al otro lado.

—Marion irá con nosotros —exigió, tensando la mandíbula.

—Ya lo sabe, está con Tessa y los demás.

—Maldita sea, más te vale que me des una buena explicación —amenazó el guerrero.

Dhangeur lo agarró de la chaqueta blanca, pero lo soltó de inmediato al ver que el nefilim resplandeció aún más hasta cegar lo.

—Date prisa.

Dhangeur se maldijo a sí mismo y se desmaterializó para aparecer en el salón principal, donde su gemelo ya se estaba vistiendo a toda prisa debido a los estruendos que iban en aumento. Dhark se sorprendió al ver a su hermano pálido y con un gesto de preocupación en el rostro.

—Debemos salir de Leiah. Estamos en peligro.

—¿De qué hablas, hermano?

Dhangeur lo arrinconó contra la pared, mientras le explicaba todo telepáticamente. A Dhark se le oscureció la mirada ante las noticias recibidas, sobre todo cuando supo que su padre estaba entre los humanos. Mientras, Anya los miraba sin entender qué pasaba.

—¿Dónde está Marion? —interrogó Dhark.

*—Está viniendo, no perdamos tiempo.*

*—Anya, tienes que venir con nosotros, no estamos seguros en el reino.*

*—Sabía que harías algo para arruinar nuestro día —acusó la vampiresa al gemelo de su compañero.*

*Dhangeur puso los ojos en blanco, le iba a decir algo no muy agradable, pero se contuvo, no la soportaba, incluso la detestaba.*

*—Solo confía en mí, te lo ruego —intervino Dhark extendiendo la mano para guiarla hacia el portal.*

*Los tres se miraron confundidos, Anya decidió confiar en su amado, aunque empezó a tener un mal presentimiento. Salieron los tres a toda prisa, corriendo por los enormes pasadizos de palacio; se detuvieron cuando escucharon una tormenta que desataba toda su ira sobre el reino, todas las criaturas corrían despavoridas tratando de escapar y salvarse de la ira de Ahslay. La tumba había sido profanada, las consecuencias se hacían visibles por momentos en el cielo de Leiah.*

*Dhark se desmaterializó al mismo tiempo que Dhangeur y Anya, quedaron en encontrarse en el portal que los transportaría al otro lado. Cuando llegaron a su destino, un fuerte temblor azotó el reino, desatando el caos. Los tres se tambalearon, Dhark sostenía a su Anya, el gemelo daba la voz de alarma y los tres corrieron hacia la niebla que los llevaría al mundo de los humanos. Sin embargo, en ese preciso momento se escuchó un grito de horror de un macho.*

*Lhiamx, hermano de Anya, supuso que los gemelos intentarían cruzar al otro lado, pero él lo impediría; su hermana menor se había unido al vampiro Dhark sin su consentimiento; sin embargo, la reina había aprobado la unión ante la negativa del consejo y nada se pudo hacer para evitar el enlace.*

*Entre Lhiamx y los gemelos siempre existió rivalidad, a pesar de que Anya trató por todos los medios de buscar la tregua entre ellos sin lograrlo; aun así, ella se unió al amor de su vida.*

*—Anya, no puedes irte con ellos, han profanado la tumba del rey, la reina ha pedido sus cabezas.*

*—¿Tenías que profanar la tumba del rey? —interrogó Anya a Dhangeur, mirándolo con rabia.*

*—Han sido los dos, ahora escapan como cobardes —afirmó Lhiamx.*

*La conversación se vio interrumpida ante un nuevo temblor que sacudió a los cuatro; el portal se estaba destruyendo, Dhark tomó de la*

*mano a su compañera obligándola a escapar con él.*

*Lhiamx corrió a una velocidad vertiginosa para evitarlo, saltó sobre el cuerpo macizo de Dhark, los machos cayeron al piso y comenzaron a pelear, el gemelo intervino tratando de separarlos al igual que Anya. La tierra se calmó y al vampiro se le enrojecieron los ojos, gruñó sacando su daga que la alzó sobre su cabeza y un no audible salió de la boca de Anya, que entendió de inmediato las intenciones de su compañero. La criatura horrorizada se desmaterializó para aparecer en medio de los machos. Dhangeur divisó aterrado la trayectoria de la daga, Dhark y Lhiamx gritaron al mismo tiempo al ver desvanecerse el cuerpo de Anya, con el objeto incrustado en su pecho...*

Dhangeur regresó al presente con un gesto de dolor. Recordó que después de esa tragedia, apareció Sadel y entre ambos, habían obligado a Dhark a cruzar al otro lado...





25

Cuando Ziva llegó a casa no se sorprendió al ver a Dhark. Había recibido un mensaje que le avisaba que estaría esperándola.

Aquella noche se sintió hipnotizada ante el semblante de Dhark, algo había cambiado en él y no supo con seguridad qué lo hacía parecer distinto.

—Te veo diferente —dijo ella empinándose para darle un beso casto en los labios.

—Puede que haya descansado bien.

Quiso decirle que por fin se había alimentado y que estaba recuperando sus poderes, pero se lo guardó para sí. Ziva lo observó de arriba abajo: vestido con vaqueros y una camiseta negra ajustada, el pelo revuelto, ¡*santa madre de los hombres guapos!*, Dhark era demasiado hermoso para enfadarse con él, pero qué diablos estaba pensando, Ziva dibujó un gesto de molestia ante tales pensamientos.

Ziva lo invitó a pasar, anunciándole que al día siguiente tenía la fiesta de lanzamiento.

—¿Irías conmigo?

—Depende de la hora, *Jhamiena* —anunció.

—Será por la noche.

—Estaré encantado de hacerlo —dijo Dhark sin pensar en las consecuencias.

—Espero que tengas un traje adecuado, es una fiesta elegante.

Dhark sonrió pensando en su gemelo que tenía un gran vestuario lleno de trajes caros y de marca, le pediría prestado alguno.

—Por supuesto, *Jhamiena*.

—¿Que significa esa palabra, “*Jhamiena*”, de qué idioma es?

—Significa luz de mi vida y me lo he inventado —mintió Dhark.

Cómo explicarle que era la lengua que se hablaba en un reino de criaturas sobrenaturales, en otra dimensión.

—¿Cómo que te lo has inventado?

—No encontraba una palabra adecuada para decir lo que realmente significas en mi vida, eres el ángel que ha venido del cielo para rescatar al demonio de los confines del infierno —confesó Dhark melancólico.

Ella iba a decirle algo, pero Dhark no le dio tiempo y se acercó con pasos firmes, la tomó entre sus brazos. Ziva entreabrió los labios y vio que sus ojos brillaban más de costumbre. Demonios, esa sonrisa la derritió sin remedio, se relajó entre los fuertes brazos y él la besó con ardua exigencia, ella le correspondió impulsada por un fuerte fogonazo de placer que le recorría toda la médula espinal.

Dhark la alzó sobre el suelo y ella trepó a su cuerpo rodeándolo por las caderas con las piernas. En un momento, como por arte de magia, estaba empotrada contra la pared, mientras él le exploraba la boca y las hábiles manos acariciaban todos los rincones de ese cuerpo que añoraba poseer. Ziva no supo cuánto tiempo se quedó de esa forma, atrapada entre la fría pared y el musculoso cuerpo de Dhark. De cualquier manera qué bien se sentía en ese momento, agitó las pestañas y suplicó la atención de su hombre, quien le restregaba con el miembro mientras bebía de sus labios.

—¡Oh!, por favor, Dhark.

—Me vuelves loco, Ziva.

Dhark descendió la mano hasta la espalda para bajar el cierre de la falda, después le quitó la blusa, dejándole en un bonito juego de interiores que lo dejó impresionado con la perfección de su curvilínea figura. Ziva, por su parte, luchó con la camiseta de Dhark y lo ayudó a removerla sobre su cabeza,

quedándose sin aliento al ver que era perfecto, tal como lo había imaginado. No pudo deleitarse mucho tiempo; Dhark, enloquecido, la alzó nuevamente entre sus brazos y la llevó hasta la recámara, cayeron sobre la cama, sin dejar de besarse y devorarse las bocas. Dhark se colocó sobre ella, mientras Ziva deseaba removerle los vaqueros, pero él se lo impidió, quería perderse en ella a besos, la tomó de las muñecas para inmovilizarla.

—Déjame darte placer, *Jhamiena*.

Ella sonrió accediendo a sus deseos, Dhark la soltó para poder explorar aquel cuerpo con las yemas de sus dedos, acarició la frente, descendiendo hasta la nariz, a esa boca tentadora, ella lo miraba extasiada y perdida en esos ojos azules glaciales, Dhark siguió con aquella exploración llegando al cuello donde se detuvo sintiendo el flujo de la sangre, siguió bajando, memorizando cada centímetro de ese figura femenina, cuando llegó hasta el sujetador se detuvo con una exclamación de admiración y con ambas manos masajeó esos pechos, torturándola de placer, acercó la boca y lamió sobre el encaje negro hasta encontrar el punto exacto donde estaba la vena que conectaba a su corazón, por un segundo quiso beber desde ese lugar, pero negó con la cabeza, no debía hacerlo sin su consentimiento, aquel lugar estaba reservado para las ceremonias de apareamiento, suspiró resignado y siguió en aquel ardiente recorrido de caricias, llegó hasta el vientre firme que adoró a punta de besos y lametazos. Ziva se estremeció de tal manera que estaba a punto de llegar al orgasmo.

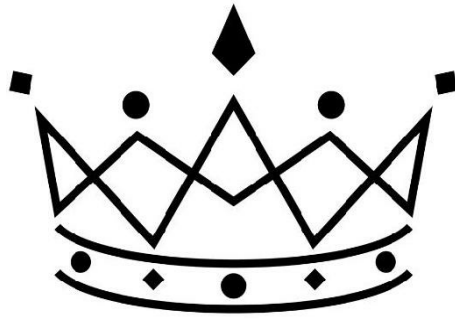
—Shiss. Todavía no, *Jhamiena*, deja que te adore.

La sujetó de las caderas masajeándola delicadamente, se colocó de la mejor manera para adorar el centro de su feminidad sobre las diminutas bragas, le daría placer sin siquiera remover aquella ridícula prenda que le impedía seguir explorando, pero no le importó...

Dhark aspiró aquel aroma tan exquisito, embriagándolo de puro placer, cuánto deseaba enterrarse y reclamarla como suya, pero no iba hacerlo, no esa noche.

Ziva, enloquecida, gimió el nombre de su amado, sin poder evitarlo llegó a un orgasmo que le hizo gritar su nombre. El vampiro sonrió ante aquello, le había dado placer, olvidando el suyo, reafirmando sus sentimientos por ella, era su ángel y él era el demonio que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para redimirse y finalmente entregarse a ella, digno y libre de todo pecado. Dhark ascendió hasta llegar a su altura, la besó tiernamente hasta que ella se quedó dormida con una sonrisa de pura poesía.

Dhark no supo cuánto tiempo se quedó en aquella habitación, le cubrió el cuerpo con la sábana y la había acomodado de tal forma que podía observarla sin perturbar sus sueños y concentrado en su respiración, lenta y calmada. Faltaban unas horas para que amaneciera, supo que tenía que irse, necesitaba alimentarse, luego se iría a casa. Dhark, muerto de sed, salió de la cama y se vistió lamentando tener que dejarla, suspiró y le estampó un beso en la mejilla. Por fin, se desmaterializó.



26

New Orleans era la ciudad perfecta para los refugiados de Leiah, reflexionaba Vlad con la mirada fija en la ventana del coche. Silas lo llevaba por un sendero al lugar donde le había indicado Lhiamx, el líder de la banda de los renegados. Se metieron por un caminito en medio del bosque, aquella noche los iluminaba la luz de una enorme luna que hizo que el vampiro pensara en su amada tierra.

Vlad, ansioso por conversar con aquel renegado y descubrir sus verdaderas intenciones, repensaba su estrategia. Silas se detuvo junto a una casa modesta frente a un lago. Una figura salió de aquella vivienda: rubio, alto y de unos intensos ojos amarillos. En dos zancadas se acercó a los recién llegados, se saludaron con un apretón de manos y Lhiamx los invitó a entrar en su morada temporal. Silas los dejó a solas, así se lo había pedido Vlad. Además, quería que vigilara para que nadie los interrumpiera.

Lhiamx rompió el silencio y fue directo al grano, enumeró todas sus demandas. Si había algo que a Vlad le desagradaba eran los tipos que exigían como si uno tuviera que complacerlos en todo. Aun así, lo escuchó atento, mientras el vampiro de los ojos amarillos juraría que había visto ese rostro antes. Vlad, sin embargo, se había encargado de usar sus poderes mentales

para que no lo reconociera (era el único vampiro sobre la faz de la tierra que podía hipnotizar a todas las razas sin excepción).

—Me estás diciendo que básicamente deje de ofrecer mis servicios a los aliados. ¿Por qué habría de hacerlo? Son puntuales y gano mucho dinero con ellos —dijo Vlad.

—Porque no es correcto que nos aliemos con los licántropos o con los mismos *shaires*, son una amenaza terrible para todas las especies. ¿Qué pasará más adelante?

—Sorpréndame.

—Se harán fuertes, tanto que nos van a querer someter a sus estúpidas reglas.

—¡Ah!, las famosas reglas. Por ejemplo, no meterse con los humanos, entre otras cosas por el estilo —adivinó Vlad.

—Así es, ¿que seguirá luego?, ¿permitirán que nos apareemos entre especies?, no vamos a permitirlo, sería una aberración.

—Lo comprendo, amigo mío, pero lamentablemente no puedo intervenir en esto, por lo que voy a tener que rechazar tu sugerencia. Soy un hombre de negocios en medio de una guerra que no es la mía —afirmó con un gesto desafiante.

—Comprendo que lo vea de ese modo, amigo, pero sería bueno que reflexionara al respecto.

Vlad lo aniquiló con la mirada, sin darle tiempo a reaccionar, lo estampó contra la pared, lo sujetó del cuello e hizo uso de sus fantásticos poderes hipnóticos, le prohibió que le tuteara, *para ti siempre seré el señor Khovanskiy*, haciendo énfasis en aquel nombre. Lhiamx afirmó con un gesto. Cuando Vlad supo que ya estaba a su merced y en trance, entró en su mente sujetándole la cabeza con ambas manos, necesitaba saber si estaban aliados de alguna manera con Alaiah. Vlad ladeó la cabeza al encontrar la respuesta, estaban libres de la influencia de la malvada reina, después quiso saber si tenían algún plan contra Sadel y sus amigos y el vampiro se horrorizó al enterarse de lo que se traían entre manos.

—¿Qué sabes de Caleb?

—No tenemos nada que ver con su desaparición.

—¿Por qué deseas acabar con su hijo, Dhark?

—Mató a mi hermana y se lo haré pagar con su vida. De hecho, tengo un maravilloso plan para hacerlo padecer, después le arrancaré la cabeza, nadie me va a quitar ese derecho, se trata de la honra de Anya.

Vlad volvió a usar su poder mental para obligarle a que se olvidara de aquella pequeña charla. Cuando salió del trance se despidieron, pero por alguna razón Lhiamx sintió algo siniestro en aquel sujeto.

Cuando Vlad ya se encontraba en el coche, analizó la información obtenida del renegado. Divagó al respecto... ¿debía intervenir? La respuesta vino con un gesto que le ensombreció el semblante. Silas lo sacó abruptamente de sus pensamientos y Vlad lo miró y tomó una decisión que lo cambiaría todo. Enseguida se lo explicó a su fiel servidor y este asintió, también sorprendido.

—Entiendo, mi señor, así lo haremos, voy a ordenar a mis hombres que los tengan vigilados.



27

**Z**iva revisó el atuendo que usaría en la fiesta de lanzamiento. Había escogido un modelo de color marfil de tirantes con un escote corazón bordado con fina pedrería, lo alisó con la mano y no veía la hora de lucirlo en la fiesta. Se felicitó a sí misma por la hermosa prenda, salió del vestidor para terminar de maquillarse y retocar la melena que estaba suelta y caía en grandes ondas. Se miró en el espejo encantada con los resultados, terminó rociando con su mejor perfume y esperó al chófer de la empresa.

Horas más tarde, en la mansión *Latrobe's On Royal*, ubicada en pleno corazón del barrio francés, Ziva, colgada del brazo de su colega, conversaba amenamente con la señora Bells, que se mostraba satisfecha por el desarrollo del evento y el lanzamiento del video publicitario. Las felicitaciones para Ziva no se hicieron esperar, había hecho un estupendo trabajo y brindaron por el éxito de esa noche.

En ese momento, un hombre vestido elegantemente con un traje oscuro



de tres piezas ingresaba por la puerta principal, emanando un aire sensual y haciendo que todas las féminas girasen la cabeza hacia el recién llegado. Llamó la atención de Ziva, parpadeó varias veces al reconocer a su amado Dhark. Aquella noche lucía radiante, se excusó frente a sus acompañantes para dirigirse a lado de su hombre.

Dhark por su parte no despegaba los ojos de Ziva. Entreabrió los labios al verla tan hermosa, no tenía duda de que era la más bella de entre todas las mujeres. Frente a frente ya, se miraron sin parpadear, olvidándose del mundo, disfrutando el momento... Dhark la tomó por la cintura para estrecharla contra su duro pecho, acarició las mejillas con sus dedos y la obligó a mirarlo a los ojos.

—Pareces un ángel, *Jhamiena*.

—Dices cada cosa, pensé que ya no ibas venir.

—Eso jamás, amor mío, nada iba a impedirme disfrutar de tu gran noche —susurró Dhark estampándole un beso en el dorso de la mano.

—¿Ya te dije que estás muy guapo?

—No, pero esperaba que dijeras algo, no estoy acostumbrado a llevar este tipo de trajes.

Ziva se rio y reafirmó las palabras con un tierno beso que hizo que Dhark suspirara.

—Quiero que esto funcione, Ziva, pero hay cosas que aún no puedo revelarte.

—Se trata de que confiemos mutuamente, no sé qué escondes bajo tu apariencia de hombre misterioso.

—Digamos que tengo una misión concreta y no puedo compartirla contigo porque solo saberlo te pondría en riesgo.

Ziva asimiló sus palabras y empezó a tejer una teoría, quizás Dhark trabajaba para el gobierno o algo parecido. Era un hombre alto y fuerte y no sería raro que fuese espía o militar. Agitó las pestañas y lo miró a los ojos.

—Vale, pero en algún momento tendrás que compartir tus secretos. ¿No te parece?

—Sí, por ahora todo lo que te pido es que confíes en mí, solo deseo estar a tu lado, no sabes lo que significas en mi vida.

—¿Por qué estamos hablando de esto ahora? Yo también deseo estar a tu lado y lo sabes muy bien —afirmó con una sonrisa.

De pronto una melodía conocida los envolvió con sus notas nostálgicas, *I will always love you*, una sinfonía adecuada para los sentimientos que

habitaban en Dhark, que en aquel momento sonrió al notar que algunas parejas se disponían a bailar aquella suave ensoñación. ¿Bailarías conmigo, *Jhamiena*?, preguntó con gesto tímido. Ella aceptó encantada, Dhark la tomó de la mano y la guió hasta el centro de la pista de baile, donde muchos pares de ojos los observaron. Eran, sin duda, la pareja más encantadora de la fiesta.

Dhark se detuvo y la apretó contra su musculoso cuerpo, ella apoyó la mejilla en el hombro, los ojos del vampiro enamorado se convirtieron en dos piedras preciosas que relucían de devoción a la mujer que tenía entre sus brazos, sus cuerpos se acercaron hasta que sus pechos entraron en contacto separados solo por las prendas. Ambos suspiraron al unísono.

Dhark la llevaba como todo un experto, Ziva sintió como si volara sobre una nube, como si estuviera inmersa en un cuento de hadas, la hizo girar una y otra vez arrancando suspiros de muchas bocas embelesadas.

Ziva era su bendición, un ángel del cielo que lo salvaba de su oscuridad.

Le estampó un beso cauto en los labios, luego se quedó observándola, Ziva juraría que él suspiraba. Dhark la soltó un poco y con el pulgar le acarició la mejilla de pura seda, haciéndola estremecer.

—No sabías que bailarás tan bien.

—Solo lo hago contigo, ángel mío —dijo en un suspiro.

Sus labios aterrizaron en los de ella para fundirse en un beso que profundizó con la lengua y la apretó aun con más fuerza; deseó quedarse de esa manera, eternamente.

Cuando terminaron de bailar, Ziva lo llevó hasta el bar. Dhark tomó dos copas de *champagne*, brindaron, ¿desde hace cuánto no se sentía de esa manera? Pero entonces le atravesó un pensamiento, se quedó paralizado cuando supo que aquella felicidad no duraría mucho, ella se alejaría cuando supiera la verdad, negó con la cabeza, pero tenía derecho a saberlo...

Una hora más tarde, Dhark la sacó de la fiesta para llevarla hasta *Moonwalk*, un *boulevard* desde donde podían observar el Misisipí, uno de los lugares favoritos de Dhark. Caminaron cogidos de la mano, disfrutando de la brisa y de la maravillosa vista. Se detuvieron, Dhark hizo que le mirara a los ojos y le confesó lo inmensamente feliz que se encontraba aquella noche.

—*Jhamiena*, solo le pido a quien esté allá arriba que nunca te aleje de mi lado.

—Siempre hablas como si fuéramos a separarnos, no voy a permitirlo, mi amor.

—No voy a negar que a veces siento que voy a perderte —quiso

confesarle la verdad, pero no se atrevió y menos en esa noche tan mágica.  
—No me digas esas cosas, nada ni nadie nos va a separar...



28

Tessa llegó en el descapotable negro al aparcamiento del *Trinity*. Lo acompañaba Jhensen en el asiento de copiloto. Estacionó derrapando, llamando la atención de los humanos que se volvieron hacia ellos. Cuando Jhensen se deslizó afuera, atrajo todas las miradas femeninas. Las ignoró por completo, ofreció el brazo a su hermosa acompañante, que lucía un apretado vestido negro mostrando una perfecta figura, que realzaba con unos tacones de vértigo que le hacían parecer aún más alta de lo que ya era. Un hombre se les acercó para recibir las llaves del vehículo. La pareja entró en el centro nocturno, abarrotado de humanos. Se dirigieron a la segunda planta, donde Misha tenía apartado un espacio privado para sus amigos; los estaba esperando ensimismado en sus pensamientos.

El ruso miró sobre el hombro a la bella Tessa, a quien admiraba y por la que sentía una profunda atracción, pero era consciente que esa mujer o hechicera o fuera lo que fuese, estaba fuera de su liga. Una criatura como ella jamás se fijaría en un humano; de cualquier manera, no perdía la esperanza. Se levantó del asiento y se acercó a los recién llegados con una sonrisa, se detuvo

ante ella y, como todo un caballero, le tomó la mano para depositar un beso sobre el dorso de aquella delicada piel.

—Impresionante como siempre, mi estimada amiga.

—Misha —saludó ella con una sonrisa.

Los tres tomaron asiento y pidieron bebidas. Tessa un *shot* de vodka, igual que Misha, en tanto Jhensen demandó un vaso de *bourbon* sin hielo y una botella de agua mineral. Cuando por fin se quedaron solos, Misha les informó de la reunión con el misterioso encargado de proveerle armas para los aliados. Misha, preocupado al respecto, encendió un habano con la elegancia que le caracterizaba y ofreció uno a Jhensen, que aceptó encantado. Por su parte, la hermosa Tessa llevó un sorbo de vodka a sus provocadores labios.

—He conocido a Vlad Khovanskiy, el vampiro que ustedes aseguraron que se trataba de un mito —soltó aquel nombre que hizo que sus acompañantes se quedaran sin aliento.

—¿Cómo dices?

El ruso repitió el nombre, Tessa y Jhensen se miraron a los ojos, sorprendidos. Al parecer, no era solo un cuento de Silas propagado por todos los rincones del planeta.

—¿Hablaste con él? —quiso saber la hermosa mujer.

—Por supuesto, pero... ¿sucede algo?

—Al igual que tú, siempre creímos que era solo un mito del vampiro más fuerte y poderoso sobre la faz de la tierra.

—Lo vi anoche, conversamos, pero no puedo recordar su rostro, creo que me ha sometido a su influencia.

—Tenlo por seguro, pero puedo arreglarlo con mis poderes, si me lo permites —sugirió Tessa.

—Adelante, me gustaría recordar todos los detalles.

Tessa giró la cabeza a derecha e izquierda para percatarse de que nadie los viera. Su amigo la tranquilizó recordándole que el apartado era privado y nadie los interrumpiría. Ella le advirtió que sentiría un agudo dolor; Misha se encogió de hombros y le concedió permiso para que hiciera lo suyo.

Tessa acercó la silla hacia su amigo, él giró un poco para situarse frente a ella. La hermosa criatura posó las manos a cada lado de las sienes de su amigo, un sutil contacto que lo estremeció por completo. Tessa lo obligó a mirarlo, de pronto los ojos de ella centellearon con una chispa brillante, sorprendiéndolo, y casi enseguida un dolor muy agudo le penetró a los lados de la cabeza. El dolor se expandió hasta la base del cráneo. Aguantó como

pudo, hasta que no pudo soportarlo y trató de liberarse de las manos de Tessa, pero ella no se lo permitió. Misha no supo cuánto tiempo transcurrió hasta que perdió el conocimiento. Jhensen de un salto lo ayudó a levantarse del suelo. Cuando el humano abrió los ojos, miró a Tessa.

—Lo siento, Misha, no quise lastimarte —dijo alarmada.

—¿Cuándo funcionará tu magia?, porque aún no puedo recordar ese rostro.

—No ha funcionado, Misha, quien quiera que usara su influencia sobre ti se trata de un vampiro muy fuerte y poderoso.

Cuando Jhensen por fin logró levantarlo, ambos hombres tomaron asiento, mientras Misha se masajaba las sienes, ¡demonios!, había sido una experiencia de lo más dolorosa.

—Es muy raro, eres la *shaire* con más poder de toda tu raza, nunca has tenido este tipo de problema —comentó Jhensen frunciendo el entrecejo.

—Y el tal Vlad es realmente lo que dicen de él —aseguró Tessa.

—Pues la verdad, me sentí intimidado ante él, no es la primera vez que me reúno con un vampiro, pero este sujeto me puso nervioso —confesó Misha.

—¿Algún otro detalle que recuerdes? —interrogó Jhensen.

—Me ha dado un mensaje para ti, Tessa. Desea reunirse contigo en su próximo viaje.

—¿Deberíamos preocuparnos? —quiso saber Jhensen bebiendo un sorbo de *bourbon*.

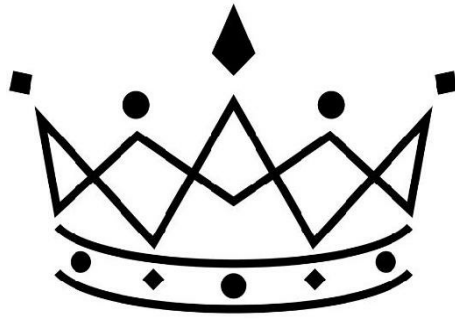
—No tengo ni idea, pero sería bueno tenerlo de nuestro lado, no nos conviene tener de enemigo a un vampiro tan poderoso.

—Misha, es preciso que nos tengas informados si Vlad vuelve a aparecer.

El ruso le dio su palabra, pero le aseguró que no había forma de contactar con él o con su organización, estaría pendiente en caso de que volviera a aparecer.

—Aquí hay gato encerrado, Silas siempre ha nombrado a Vlad, es extraño que cuando creíamos que no existía, aparece como si nada. Tenemos que hablarlo con Sadel.

Tessa afirmó con la cabeza, pero se distrajo cuando vio a Misha aun dolorido, hizo una mueca de dolor y volvió a pedirle disculpas. Le tranquilizó con su mejor sonrisa...



29

**A** la noche siguiente, en un supermercado cerca del piso de Ziva, un hombre moreno de mirada felina vigilaba a la chica de Dhark, absorta en busca de una botella de vino. Lhiamx le había ordenado capturarla, la usarían como carnada para despertar la ira del vampiro Dhark. Sin embargo, Darius no estaba muy seguro de que aquel plan funcionara; después de todo, aquella hembra era una simple humana y no estaban seguros de si Dhark sentía algo fuerte por ella, teniendo en cuenta que el vampiro nunca había olvidado a la hermosa Anya. ¿Cómo se podría olvidar a una criatura como ella? De cualquier manera, ahí estaba, camuflado entre los humanos sin quitar ojo a la chica rubia de bonitos ojos violetas.

Por su parte, Ziva pensaba en su hombre misterioso, ajena por completo a aquella mirada felina clavada en ella. *¡Santa madre de los novios misteriosos!*, tenía que sacarse a Dhark de la cabeza, no negaba que todo en él le atraía de una manera magnética, y que todo su cuerpo se revolucionaba con tan solo mirarlo, cada roce suyo la encendía de puro deseo... Sin embargo, empezaba a preocuparse porque aún no habían hecho el amor, tenía la sensación de que Dhark lo evitaba a toda costa. Quería saber el motivo, pero sacudió la cabeza al recordar la manera como él la trataba: dulce y

tiernamente.

Por fin suspiró derrotada al concluir que estaba profundamente enamorada de Dhark, aunque algo le impedía llegar a su corazón, quizás él escondía un secreto y era eso lo que le hacía dudar, como en este momento. Sacó todo eso de su interior y se concentró en lo que estaba haciendo, siguió caminando por los diversos corredores de la tienda de abastos, aquella noche tenía una cena en casa de Kate, escogió una botella de un buen vino tinto... hasta que un hombre moreno con sonrisa encantadora se le acercó con gesto amable.

—Si yo fuera tú, probaría esta otra botella, es mucho mejor que la que acabas de escoger —sugirió el extraño de unos preciosos ojos verdes enseñándole la botella que tenía en la mano.

—No eres el primero que me dice eso —respondió ella con media sonrisa.

—Pues tenlo en cuenta, preciosa.

—Gracias —respondió Ziva girándose para evadirlo.

Había algo en él que le hizo desconfiar, pero el extraño la hizo girar hacia su cuerpo, obligándola a mirarlo a los ojos dilatados. Se quedaron así unos cuantos segundos que le parecieron eternos, hasta que se soltó rompiendo el contacto y lo aniquiló con la mirada. Darius sonrió victorioso y Ziva salió del establecimiento bastante molesta por lo sucedido.

Llegó hasta su coche soltando una exclamación, acomodó las bolsas repletas de bebidas y bocadillos en el asiento del copiloto y luego arrancó para dirigirse al otro lado de la ciudad rumbo a la casa de Kate. Dhark le había prometido que iría para conocer a sus amigos, estaba ansiosa de que limaran asperezas después del primer encuentro en el *Trinity*.

De pronto, una voz se apoderó de sus pensamientos, haciendo algo que no logró entender del todo, giró el volante a la izquierda y tomó un desvío que la llevaría a las afueras de la ciudad. Ziva pisó a fondo el acelerador, como si estuviera poseída por algo que no sabía comprender, condujo casi en trance, guiada por una voz que la dirigía. A los veinte minutos estacionó en un lugar descampado, confundida por lo que acababa de hacer. Salió del coche con cuidado y de pronto una densa niebla se formó alrededor de ella.

Una figura emergió de la nada, tragó saliva al reconocer al tipo del mercado, que se acercó con pasos firmes. La tomó del rostro y volvió a darle una orden. Ella lo siguió como una autómatas, sin entender qué demonios pasaba. Darius le dio la mano para guiarla por el bosque, caminaron unos



minutos hasta llegar a una modesta casa. El sujeto le ordenó que se diera la vuelta. Después, le empezó a quitar la ropa, ella se dejó hacer sin rechistar. Cuando ya estaba completamente desnuda, Darius la rodeó admirando su belleza. Se vio tentado para acariciar aquellos pezones rosados. Ziva aún seguía en trance, ajena por completo a todo lo que estaba sucediendo.

El enorme vampiro sonrió, dejó de tocarla, concluyó que era perfecta, le amarró las manos por detrás de la espalda y luego se agachó para hacer lo mismo con los pies. Una vez bien sujeta, se levantó del piso y terminó por amordazarle los labios.

—Despierta, Ziva —ordenó a la chica.

Ziva salió del trance. Cuando se dio cuenta de que estaba inmovilizada y desnuda, en un lugar que no reconoció, se agitó con violencia, muerta de miedo. Darius se burló y la estampó contra la pared, cayó al suelo, humillada, las lágrimas le salieron a borbotones. Quiso recordar por qué había terminado en ese lugar y en esa situación tan aterradora. Buscó la respuesta en su interior y lo único que recordaba era salir del supermercado, después nada, tenía la mente en blanco. Elevó una oración, una incesante súplica...



30

Jonathan discutía con Sebastián, molesto porque Ziva les había advertido que esa noche se presentaría con su nueva conquista, Dhark, el sujeto del *Trinity*.

—A mí también me molesta, pero Ziva quiere que hagamos las paces.

—Creo que debí quedarme en casa —farfulló Sebastián.

—A ver, ustedes dos, queremos a Ziva y hace tiempo que no la veía tan entusiasmada con nadie; lo de aquella noche fue algo que no debió pasar, así que les pido que se calmen, sobre todo tú, Sebastián, sé lo que sientes por ella pero no es recíproco.

—No me lo puedo creer, sale con un tipo con un nombre francamente poco creíble, sin contar con sus modales. ¿Crees que me gusta saber que Ziva está colada por ese tipo?

—Coño, si no puedes compartir la alegría de nuestra amiga, será mejor que te retires, lo digo muy en serio, Sebastián —reclamó Kate.

—Joder, no tienes que ser tan grosera —reclamó Jonathan.

—No es eso, Ziva tiene muchos problemas y si no somos capaces de compartir sus alegrías, entonces no somos buenos amigos. Además, está sola, la única familia que le queda es un gilipollas que no puede superar que se

equivocó en el amor.

Los tres se miraron, entendiendo el punto de vista de Kate. Ziva aparentaba ser una mujer fuerte y lo era a su manera, por ello sabían lo mucho que le angustiaba la situación de Zac. En ese momento fueron interrumpidos por el timbre, Kate supuso que sería Ziva o Dhark. Antes de ir a abrir, les arrancó la promesa de que se portarían a la altura con el novio de su amiga. Dieron un sí a regañadientes, lo harían solo por Ziva. Kate salió de la cocina y cuando por fin abrió la puerta, se sorprendió al ver a Dhark.

“Joder, necesito un hombre como tú”, pensó para sí misma y sonrió al recién llegado.

—Hola, bienvenido, soy Kate.

—Hola, Kate, encantado de conocerte.

—Pasa, por favor, Ziva no tardará en llegar.

—Eso espero.

—La conozco, seguro se retrasa por el tráfico.

—Entiendo.

El vampiro entró con un gesto de preocupación, había tratado de localizar a su amada, pero ella no respondía el móvil. Dhark se tensó cuando vio a los dos hombres, Ziva le había suplicado que les diera una oportunidad, eran sus únicos amigos y para ella eran como de su familia.

—Ellos son José y Sebastián.

Los tres se miraron con semblantes serios. Dhark hizo gala de su autocontrol y se acercó con la intención de confraternizar, tal como se lo había prometido a Ziva.

—Siento mucho lo que pasó en el bar, no quise que las cosas se me fueran de las manos.

—Tranquilo, hagamos borrón y cuenta nueva —dijo Jonathan estrechándole la mano.

A continuación, Sebastián hizo lo mismo a regañadientes. Dhark supo de inmediato que esos hombres no estaban contentos con su presencia. Kate, como buena anfitriona, los interrumpió y los invitó a tomar asiento en el sofá. Sebastián la acompañó a la cocina para ayudarle a traer las bebidas.

—Ziva está tardando demasiado —comentó Dhark para romper el abrumador silencio.

—Ella siempre demora, ya sabes cómo son las mujeres —dijo Jonathan un poco más relajado.

Dhark sacó el móvil y volvió a marcar, empezó a tener un mal

presentimiento cuando la llamada saltó al contestador automático.

—¿No te responde? —quiso saber Jonathan.

—No, es extraño, siempre responde mis llamadas.

Jonathan sacó su *iPhone* y llamó para ver si tenía más suerte, pero enarcó una ceja al comprobar que la llamada saltaba al contestador.

—¿Se habrá quedado sin batería?

—Es posible.

Kate los interrumpió, dejando una bandeja con aperitivos. Sebastián apareció con cervezas que colocó en la mesita del centro.

Cada uno tomó una. Dhark, sin embargo, empezó a angustiarse más de lo debido. Kate rompió el silencio.

—¿Dhark es tu nombre?

—Sí, ese es mi nombre—aseguró encogido de hombros.

—Suen a oscuro y peligroso —comentó Kate con una risita boba.

Sebastián puso los ojos en blanco ante aquel tonto comentario y Jonathan sacudió la cabeza con una sonrisa divertida.

El sonido de un móvil los interrumpió, Dhark frunció el entrecejo al ver que se trataba de su gemelo. Se excusó ante los amigos de Ziva y se levantó de un salto para responder la llamada, alejándose todo lo posible para tener privacidad.

—Siento mucho lo que tengo que decirte, pero...

—Estoy de un humor de perros, no estoy para tus bromas —advirtió Dhark, que no tenía ganas de escuchar una de las tantas bromas de su gemelo.

—Los renegados tienen a tu chica —soltó Dhangeur tragando saliva.

—¿Qué demonios estás diciendo? —interrogó Dhark tensando los músculos y ensombreciendo la mirada.

—Lhiamx se lo comunicó a Sadel hace un rato, hermano, lo siento mucho.

—No puede ser, no puede ser...

—Escucha, la salvaremos, no vamos a dejar que nada le pase, estamos en el campamento de Rendall.

—¿Cómo es que se lo dijo a Sadel?

—Fue hace un rato, por teléfono, ya te imaginas el resto, quiere tu cabeza.

—Entonces la tendrá, voy para allá.

Dhark palideció ante la idea de imaginar a su amada en manos de los malditos renegados. Kate, al verlo con tal angustia, se le acercó alarmada.

—¿Sucedo algo? —quiso saber Kate.

—Debo marcharme, tengo una emergencia que atender.

—Espero no sea nada grave, se lo diré a Ziva en cuanto llegue.

—Gracias —dijo Dhark, sin atreverse a decirle la verdad.

Se dirigió a la salida y se fue sin despedirse. Kate se quedó confundida al igual que sus amigos. Los tres empezaron a llamar a Ziva, pero seguía sin responder ni aparecer.

Cuando Dhark apareció en el bosque, enloquecido cuando vio a su gemelo, Sadel trató de calmarle, jurándole que la salvarían.

—Comúnicate con el bastardo, dile que tendrá mi cabeza a cambio de ella, nunca me perdonaré si le pasa algo por mi culpa.

—No, no te vas a entregar tan fácilmente, no lo permitiré —recalcó Dhangeur.

Dhark lo empujó contra un árbol con los ojos tintados de sangre. Le dejó muy claro su posición, nada le haría cambiar de idea, ni siquiera él. Se volvió hacia Sadel para insistir que hiciera esa llamada, pero el *nefilim* negó con la cabeza. Le dijo que ya lo había intentado en distintas ocasiones y, al parecer, el renegado no tenía ganas de responder el maldito móvil.

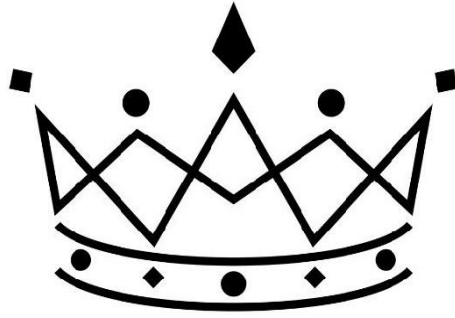
Sadel le sugirió que siguieran buscando, él tenía una idea de por dónde quedaba la nueva guarida de la banda. También le aseguró que Tessa estaba tratando de ubicarlos con su magia. Las tres criaturas entraron en el bosque, los gemelos se iban desmaterializando cada cierto tramo, mientras Sadel les seguía utilizando su intuición.

Dhark se detuvo ante la presencia de una criatura y se materializó para concentrarse en sus desarrollados sentidos. Dhangeur apareció a su lado, ambos se miraron cómplices y se pusieron en posición de ataque, entonces el gruñido de una bestia los sobresaltó. Dhark giró la cabeza para poder rastrear aquel bufido, pero un enorme lobo hizo su aparición en escena, mucho más grande que uno habitual, enseñando los colmillos y observándolos con sus grandes ojos amarillos.

Los gemelos lo reconocieron enseguida, era Rendall transformado en lobo. Dhark lo miró y le explicó lo que estaban haciendo, el enorme animal gruñó y aulló. De pronto toda la manada apareció, se unirían a la búsqueda.

—Gracias, Rendall, te debo una —dijo Dhark al lobo.

Los gemelos siguieron su camino, mientras la manada emprendió otra dirección.



31

**E**n una pequeña cabaña, Ziva, amordazada y asustada, no sabía a qué atenerse... ¿quiénes eran esos sujetos? Trataba de buscar alguna forma de librarse de sus ataduras, pero no veía forma. Darius se arrodilló a su lado para examinarla, no terminaba de entender por qué Dhark se había fijado en ella. Anya era muy diferente, mucho más alta que la humana, pelirroja, con unos ojos verdes que simulaban piedras preciosas... Además, su carácter era más apacible, la humana tenía un carácter fuerte. No iba a negar que las dos eran hermosas, pero las semejanzas terminaban ahí. Concluyó que Anya era una vampiresa de abolengo de la raza vampírica y esta chica de ojos extraños era claramente un ser inferior. Darius compartía la opinión de la resistencia, las diversas razas no debían mezclarse bajo ningún concepto.

En aquel momento arribó Lhiamx, que miró a la prisionera con aire de superioridad. Pidió a su mano derecha que los dejara a solas. De un tirón removió la mordaza de la boca de la chica, que aulló de dolor. Primero tendrían una conversación y luego procedería con su fabuloso plan, estaba gozando con todo aquello. Su mayor deseo era que Dhark sufriera tanto como él cuando perdió a su hermana Anya.

—¿Sabes quién soy?

—Un criminal —soltó ella escupiéndole en la cara.

Lhiamx se limpió aquel fluido del rostro y la acribilló con una fría mirada.

—Te vas a arrepentir de esto, zorra, no sabes cómo voy a disfrutar. Voy a tomarte hasta saciarme de ti —anunció mientras le pellizcaba un pezón arrancándole un grito de dolor—. Luego, beberé tu sangre hasta saciar mi sed... ¿y quieres saber qué pasará después de eso?

—Me das asco —replicó Ziva, con lágrimas en los ojos y aterrada con aquellas graves amenazas.

—Pues me alegra que te sientas así. Después de matarte, te cortaré en trocitos para enviarlos en una hermosa caja de regalo para tu querido Dhark. ¿Crees que le gustará el detalle de mi parte?

—¿De qué conoces a Dhark?

—Veo que no estás informada de nada, humana.

Lhiamx se quitó la camiseta por encima de los brazos, estrellándola en el piso, luego levantó a Ziva del suelo tirando de ella con total facilidad. La mordió en el cuello y bebió un sorbo de su sangre. La chica se agitó desesperada y gritando de dolor. Lhiamx la lanzó sobre la cama, primero la montaría para humillar a Dhark y luego cumpliría cada una de sus promesas. Cuando cayó sobre el colchón, Lhiamx procedió a quitarle los amarres y le ordenó no resistirse, usando su influencia.

Ziva quiso luchar con todas sus fuerzas, pero aquella orden se lo impedía. En un instante le pasó por la mente un pensamiento hacia Dhark sobre todo lo que había callado y no pudo decirle... pero de pronto sintió una ráfaga de viento de un lado a otro de la habitación. Lhiamx se puso en posición de ataque, sin comprender quién lo desafiaba, se enfureció mostrando los colmillos, pero una silla lo derribó ante la sorpresa de Ziva. Tenía la sensación de que una figura corría dando vueltas en la habitación a una velocidad de vértigo. Se sintió mareada con aquel fenómeno extraño, pero de pronto la cabeza de Lhiamx salió volando por los aires y el cuerpo cayó al suelo inerte.

Ziva gritó de horror al ver todo el reguero de sangre que le salpicó todo el cuerpo. La sombra de un hombre apareció de la nada, un hombre extremadamente hermoso, de unos ojos entre verdes y azules que lograban un efecto hipnótico. De cabello largo y oscuro, pómulos altos y mirada siniestra, se agachó junto a la chica y le tendió la mano para ayudarla a levantarse. Vlad

tomó una sábana para poder cubrir la desnudez de ella. Temblaba y parecía en estado de *shock*, sintió lástima por ella.

—¿Qué va a hacerme? —dijo Ziva tartamudeando.

—Tranquila, voy a sacarte de este horrendo lugar, no es sitio para una hermosa dama.

—¿Quién es usted? ¿Qué quiere de mí?

—Un amigo, no tienes nada que temer, dentro de poco estarás a salvo y no recordarás nada de esto, sería demasiado traumático.

El hombre, vestido de negro, tenía una enorme sortija plateada en el dedo índice y un acento que no reconoció, pero que logró asociar con el de su amado Dhark.

Vlad la tomó con cuidado entre sus brazos y ella se sujetó del cuello, aterrada y conteniendo el llanto.

—Soy un hombre de palabra, no dejaré que nadie te ponga un dedo encima, confía en mí.

—Gracias —murmulló la chica, que enterró la cabeza en el pecho de ese extraño.

Silas apareció en escena y lo condujo hasta a un coche que lo estaba esperando. Vlad se deslizó en el vehículo con la chica en brazos, le acarició la rubia melena y la obligó a mirarlo.

—Olvidarás mi rostro, le dirás a Dhark lo que te ha pasado, adviértele que cuide sus espaldas, ellos no descansarán hasta arrancarle la cabeza. Si te pregunta por mí, dirás que soy un amigo del que muy pronto tendrán noticias, ¿entendido?

La chica asintió con la cabeza, en estado de trance, comenzó a calmarse y se quedó profundamente dormida en brazos de ese extraño hombre. Treinta minutos después arribaban al departamento de la chica y Vlad dejaba a Ziva sobre la cama, la acomodó con delicadeza, pero antes de marcharse la despertó para darle un último mensaje, ella le agradeció todo con media sonrisa y se quedó profundamente dormida.





32

Sadel recibió un mensaje de un número no identificado donde le aseguraban que la chica de Dhark estaba sana y salva en su casa. Se sorprendió ante aquella información. ¿Sería una trampa de Lhiamx? Con ese pensamiento se dirigió a encontrarse con los gemelos. Cuando Sadel terminó de contarles todo, Dhark se desmaterializó sin demora, Dhangeur y Jhensen lo siguieron, alarmados.

Al poco tiempo los tres arribaron al piso de Ziva, entraron armados y en posición de ataque. Dhark, enloquecido, se fue directamente a la habitación y se quedó paralizado al verla sobre la cama cubierta por una sábana. Corrió hacia ella, la revisó para asegurarse que estuviese bien y ahogó un grito al comprobar que estaba desnuda, se indignó ante la idea de saber que se habían propasado con ella.

—Dhark —murmuró ella despertando de su sueño.

El vampiro la alzó con cuidado para estrecharla entre sus brazos y calmarla, pero ella lloraba desconsoladamente bien sujeta a su pecho.

“Cortaré sus cabezas, voy a encargarme de ellos, te lo prometo”, pensaba Dhark. Lhiamx había tenido el atrevimiento de secuestrar a su chica, ya se encargaría de él de una vez por todas, no tendría ninguna clase de contemplaciones, ni siquiera por el hecho de ser el hermano de Anya. Se había metido con su amada Ziva, una inocente.

Dhark la tranquilizó durante unos minutos meciéndola sobre su pecho. Luego llenó la bañera, la sumergió con cuidado, le limpió las heridas... Ella trató de contarle lo que le había pasado, pero no lograba sosegar, tenía un nudo en la garganta, recordó al misterioso hombre que la había traído de regreso a casa.

—Un hombre me salvó y dijo que era tu amigo.

—¿De quién hablas, mi amor?

—No lo sé, no recuerdo su nombre. Apareció justo a tiempo, cuando el rubio estuvo a punto de... —quiso completar la frase, pero el dolor hizo que las palabras se ahogaran en su interior.

Dhark se estremeció de ira ante lo que oyó, una sed de venganza se apoderó de sus entrañas... lo descuartizaría. Miró a su chica, concluyó que tenía que borrarle los recuerdos, suspiró hondo y empezó a masajearle los hombros.

—¡Dios mío!, ¡Dios mío!, le arrancó la cabeza al rubio —exclamó Ziva llorando de nuevo al recordar el momento de la decapitación.

—¿Qué estás diciendo, *Jhamiena*?

—Le arrancó la cabeza —murmuró sin poder explicárselo bien.

Dhark se quedó de una pieza sin saber qué decir. ¿Habían matado a Lhiamx? ¿Quién demonios era ese hombre que salvó a su chica?

—¿Puedes recordar el rostro de ese hombre?

Ziva se estremeció al percatarse que no podía, fijó la mirada en un expectante Dhark y negó con un gesto.

—No me acuerdo, pero me dio un mensaje para ti, dijo que cuides tus espaldas, que tus enemigos no descansarán hasta arrancarte la cabeza.

—¿Te dijo quién era?

—Un amigo del que pronto tendrás noticias.

Dhark sacudió la cabeza, puso las manos sobre el rostro de Ziva y le estampó un beso tierno en la frente.

—Juro por mi vida que no voy a permitir que esto pase de nuevo, todo esto es culpa mía. Lo siento tanto...

—¿Quiénes eran, Dhark? ¿Por qué querían matarme? ¿Qué tiene que ver

todo esto contigo? Esos hombres hablaban de mí como de un ser inferior.

—Te lo voy a contar todo, pero ahora no, necesitas recuperarte.

Dhark tragó saliva, tenía que dejar a Ziva por su propio bien, ¿qué hubiera pasado si ese extraño no la hubiera rescatado a tiempo? Además, ¿quién diablos era él?, ¿un vampiro? Por todo eso tenía que dejarla, a Dhark se le oscureció la mirada con todo lo que pasaba por su mente, sacó a Ziva de la bañera, la secó y la metió nuevamente en la cama. En ese momento, Jhensen anunció a Dhark que Tessa ya se encontraba en la casa, la hicieron pasar hasta la habitación.

—*Jhamiena*, ella es Tessa, una amiga mía, va a revisarte.

—Hola, Ziva, siento mucho lo que te ha pasado.

Pidió a Dhark que las dejara solas. A los veinte minutos, Tessa decía a Dhark que Ziva estaba bien, tenía heridas superficiales pero sanarían en unos días, dormía de nuevo.

—Necesito que te quedes con ella hasta que yo regrese.

—Espera, Dhark, tienes que borrarle los recuerdos, está muy confundida y habla del hombre que la salvó.

—Lo sé, no puede recordar su rostro.

—He intentado usar mi magia y no ha funcionado, creo que sé quién ha salvado a tu chica.

—¿Quién? —intervino Dhangeur.

Jhensen supo la respuesta de inmediato.

—Fue Vlad Khovanskiy —soltó Jhensen.

—¿Qué demonios dices? Ese vampiro es solo un estúpido cuento de Silas.

—Eso mismo creíamos hasta que Misha nos contó que se ha reunido con él y al igual que tu chica también fue sometido a su influencia. Mis poderes no han funcionado para hacerles recordar. Me temo que estamos hablando de un vampiro fuerte y de la sangre más pura.

—¿Por qué salvaría a Ziva?

—Lo mismo quisiera saber, me sorprendió saber que te ha mandado el mismo mensaje que a mí: un amigo del que muy pronto tendremos noticias.

—Patrañas, Silas ha perdido la razón —afirmó Dhangeur.

—También lo creí yo —afirmó Tessa—, pero el tal Vlad existe y me remito a las pruebas, soy la única *shaire* de mi especie que puede entrar en la mente de los humanos y curarlos de la influencia de los vampiros y eso no ha podido ser posible ni con Misha ni con Ziva.

—¿Estás segura? Quizás estás perdiendo tus habilidades —replicó Dhangeur.

—Tan segura que me aterra no saber a quién demonios nos estamos enfrentando, es un vampiro fuerte y muy poderoso, solo he conocido uno como él.

Los cuatros se quedaron asombrados al saber a quién se estaba refiriendo...

Unos minutos más tarde, cuando terminaron de discutir, Tessa se quedó en el apartamento al cuidado de la chica. Por su parte, los tres vampiros se dirigieron al bosque a seguir el rastro de los renegados.

A Dhark le estaban consumiendo unas ganas enormes de arrancar cabezas, de hacer correr sangre, jamás perdonaría la osadía de Lhiamx de haberse llevado a su chica. Ella no tenía nada que hacer en su mundo; sentía mucho lo que había pasado con Anya, algo que jamás se perdonaría, pero no estaba dispuesto a cargar con otra muerte sobre sus hombros y mucho menos con la de su ángel celestial.

Incluso recordó cómo trató de llegar a una tregua con el que fue su cuñado, pero respondió atacando a Marion; por suerte la vampiresa no era una dama a la que se le podía intimidar y había terminado a sus pies como todos los que se atrevían a desafiarla. Ahora era distinto, Lhiamx se había metido con una inocente, una humana que no tenía ninguna posibilidad ante ellos, seres despiadados. Jhensen lo sacó de sus divagaciones, señalando con el dedo a sus enemigos.

Los renegados se quedaron paralizados cuando vieron que estaban rodeados por los aliados, incluidos cinco lobos enormes gruñendo y a punto de arrancarles las cabezas. Dhark se materializó frente a ellos con una amenazadora mirada, la respiración entrecortada, pero muy decidido a dejar un claro mensaje.

—Han osado hacer daño a una inocente y pagarán las consecuencias.

—No les bastó con la muerte de Lhiamx, lo han decapitado. Además, nosotros no teníamos nada que ver con tu chica, solo nos interesan nuestros asuntos.

—¿De qué asuntos hablan? Lo único que los ha mantenido unidos es verme hundido en el fango, siento mucho lo que pasó con Anya, la amaba y nunca me perdonaré su muerte...

A Dhark se le oscureció el semblante, los lobos aullaron anunciando una guerra sangrienta donde no habría compasión; los aliados esperaban la orden

de ataque del vampiro, ya que en ese momento llevaba la voz cantante. Todos se tensaron, preparados para lo que vendría. Dhangeur se situó detrás de su gemelo y Dhark siguió hablando con voz firme sorprendiendo a todos los aliados, especialmente a Jhensen, que empezaba a admirarlo.

—No hemos sido nosotros, pero ganas no me faltaron para arrancarle la cabeza a ese traidor. Como cómplices van a pagar por su traición.

Dhark gruñó sacando su bestia interior, apagando todo sentimiento de compasión, no lo necesitaba en ese momento y no le tembló la voz cuando dio la orden de ataque. Dio comienzo una batalla cuerpo a cuerpo, los lobos fueron los primeros en perseguirlos. Dhark alcanzó a Darius derribándolo de una patada desde arriba. Cuando lo tuvo completamente a su merced, sacó la daga con destreza que alzó sobre su cabeza y estuvo a punto de enterrársela en el pecho, pero Jhensen se le impidió, alegando que tenía un mejor plan para esos tres. Dhark, ciego de rabia, estuvo a un milímetro de matarlo, miró al líder de los vampiros y afirmó con un gesto. No obstante, le dio una paliza hasta desahogar toda la rabia que tenía dentro, luego los amarraron y amordazaron para trasladarlos a los calabozos de *Ravenview*, donde los iban a someter a tortura.

—Debimos matarlos —gruñó Dhark.

—No, eso sería muy fácil, ellos deben sufrir, ¿no te parece?

Dhark llevó aire a sus pulmones y se concentró para aparecer en el piso de su chica. Cuando llegó agradeció a Tessa los cuidados. Después de unos minutos se retiró, recordándole que debía tomar una decisión: contarle la verdad o borrarle los recuerdos.

—¿Qué harías en mi caso?

—Solo escucharía a mi corazón —dijo Tessa.

Dhark fue hasta la habitación, se sentó en la cama, Ziva abrió los ojos por instinto, él la levantó un poco para apretarla contra su pecho firme, mientras le prometía que nunca más volvería a padecer una situación como la de aquella noche. Entonces estuvo seguro de la decisión que acababa de tomar, lo haría por el bien de los dos.

—¿Por qué me atacaron? ¿Quiénes eran esos hombres?

—*Jhamiena*, ya me he encargado de ellos, no tienes nada que temer, te juro por mi vida que jamás volveré a ponerte en peligro y...

Dhark se quedó en silencio y completó la frase en su interior:

*“... y usaré mis poderes y haré que me olvides. Nunca debió pasar nada entre nosotros y aunque me duela, sé que estaré haciendo lo correcto,*

*tú eres un ángel y yo un demonio de la oscuridad, lo nuestro es una efímera ilusión que no tiene futuro, pero te amaré eternamente”.*

Ziva presintió lo que haría Dhark, los ojos son el reflejo del alma y los de Dhark hablaban alto y claro. Se alejaría de ella, palideció ante la idea de no volverlo a ver. Ambos se miraron con lágrimas en los ojos, sabiendo que era una despedida, porque así lo deseaba Dhark, aunque con aquello se desgarrase el corazón. Sin embargo, primero era ella y su seguridad, un sacrificio por el inmenso amor que sentía y por el que estaba dispuesto a renunciar.

Ziva agitó la cabeza, contrariada, no estaba de acuerdo, pero Dhark no iba a dar su brazo a torcer al tratarse de la seguridad de su chica. Se fue tranquilizando poco a poco, sin saber que Dhark estaba usando toda su influencia, tenía las pupilas dilatadas.

—A partir de este momento me olvidarás, seguirás con tu vida, buscarás la felicidad y yo te observaré siempre desde las penumbras de la noche. Me hará feliz verte sonreír, un ángel como tú merece un hombre que esté a tu altura, no una criatura de la noche como yo.

La voz de Dhark se quebró, mientras ella en estado hipnótico solo lo miraba, sin ser consciente de lo que pasaba en aquel momento. El vampiro le estampó un beso en los labios y ella cerró los ojos.

Dhark salió de aquella casa devastado y se dirigió a los calabozos donde los aliados estaban a punto de torturar a Darius y sus compinches. Se limpió las lágrimas del rostro, sabía lo que haría a continuación.

—Podrías quedarte con la chica —sugirió su gemelo.

—Nunca estaría a salvo a mi lado.

Diciendo esas palabras, se desmaterializó para aparecer frente a Darius. Empezó a torturarlo hasta que Jhensen tuvo que detenerlo, estaba matando al renegado...



33

*E*s imposible borrar de la mente lo que ha sido tatuado en el alma. Dhark pensaba en su amada Ziva, a la que había eliminado los recuerdos hacía seis meses. Ella lo había olvidado, pero él no dejaba de pensar en ella. Dhangeur trataba de animar a su gemelo: cabizbajo, bajo de peso, ojeroso... Cuando no luchaban, se iba a vigilar a Ziva entre las sombras de la noche, sin acercarse: así se torturaba.

De improvise, ambos se pusieron en posición de alerta cuando sintieron la presencia de un vampiro en la mansión. Una ráfaga se levantó ante ellos, alguien corría a una velocidad vertiginosa, Dhark ya estaba preparado con daga en mano, al igual que Dhangeur, pero sintieron una nueva presencia que también corría junto a la otra. Una figura emergió en el centro del salón, sonriente, asombrando a los hermanos: un vampiro de cabello corto al estilo militar y unos ojos verdes que reconocieron enseguida.

—Ianx —dijo Dhark asombrado.

En ese momento alguien derrumbó a Dhangeur. Cuando el vampiro se recompuso del sorpresivo ataque, no pudo creerlo. Marion había regresado con ellos, la vampiresa sonrió de manera irónica.

—¿Me has extrañado, hermano?

—¡Marion! —dijeron los gemelos al unísono.

Dhangeur y Marion se pusieron de pie y se fundieron en un abrazo.

—¿Se puede saber dónde demonios has estado todo este tiempo?

Marion sonrió, se volvió para abrazar a Dhark, que tenía los ojos llenos de lágrimas. La atrajo a su cuerpo y se dieron un sincero abrazo. Cuando se hubieron saludado y recompuesto del momento, Marion observó a sus hermanos. Había desaparecido cuando Sadel y su padre Caleb le revelaron una verdad que le destrozó el corazón.

Había tardado muchos años en asimilar aquello. Dedujo que sus hermanos no tenían culpa de nada, por lo que tiempo después decidió regresar. Cuánto les había echado de menos, sobre todo a Dhark, su hermano favorito. Se le acercó y le dio un beso en la mejilla, él se emocionó con aquel gesto. Marion era una vampiresa fría, pero cuando se trataba de Dhark, cambiaba totalmente. Se sentaron en los elegantes muebles y Marion trató de excusarse por tantos años de ausencia.

—Siento que se preocupen, pero Ianx y yo estuvimos detrás de Cassia. Deseo tanto regresar a nuestro hogar, ella es la única que puede romper el hechizo de la niebla.

—Se supone que haríamos eso juntos, no entiendo cuál fue la necesidad de desaparecer, sin ninguna explicación.

—Ya me conocen, a veces actúo impulsivamente, pero he regresado, eso es lo importante. Debemos encontrar a nuestro padre, no sabía que llevaba años desaparecido, me enteré hace poco y creo saber con quién anda.

—Joder, pensábamos que estabas junto a él.

—Claro que no, tuvimos una pelea, de la que me arrepiento.

—Si no está contigo, entonces... ¿dónde?

—Creo que Silas sabe algo, debemos encontrarlo.

Dhark oscureció la mirada, Ianx trató de tranquilizar a los hermanos.

—¿Qué te hace pensar que Silas sabe algo de nuestro padre?

—Eran amigos, ¿no? Padre deseaba lo mismo que nosotros, regresar a Leiah.

—¿Sabes?, Silas estuvo en New Orleans junto al famoso y misterioso Vlad.

—Patrañas, el tal Vlad es un puto cuento de Silas.

—Tememos que no, han pasado muchas cosas en tu ausencia y tenemos información de primera mano: Vlad es un vampiro muy poderoso.

Dhangeur recibió un mensaje de Jhensen: “el avispero está agitado,



necesitamos refuerzos”. El vampiro arqueó la ceja e informó a sus hermanos.

—Muevan el culo, tendremos fiesta de bienvenida y te va a encantar, hermanita —soltó Dchangeur.

Los cuatro se dirigieron hacia el campo de batalla donde se estaba desarrollando una brutal lucha contra los cazadores de *Phenomena*. Cuando llegaron, los aliados sonrieron con cara de sorpresa al ver a Marion e Ianx junto a los gemelos. Sin tiempo para saludarse, se unieron a la lucha. Marion se encontró cara a cara frente a un agente, lo miró con aires de superioridad, no soportaba a los humanos.

—Tengo la mala manía de jugar con mi comida —amenazó Marion mostrando los colmillos y saltando sobre el hombre y derribándolo.

Mientras, una sombra escondida vigilaba la pelea entre humanos y vampiros. Dhark luchaba cuerpo a cuerpo con uno de los agentes, mientras Dchangeur saltaba sobre tres de ellos, para patearlos desde arriba. Las balas estallaban con fuertes estruendos, los hermanos esquivaban cada una de ellas con agilidad sorprendente; los agentes no se quedaban atrás, atacaban en formación de dos o tres hombres para rodear a los gemelos, pero ellos tenían ventaja, podían desmaterializarse antes de que las balas impactaran en sus cuerpos.

La sombra, entretanto, sacaba conclusiones, esos agentes sabían a qué se enfrentaban, se notaba que estaban perfectamente entrenados para igualar la fuerza sobrenatural de los vampiros. La pelea estaba pareja, por lo que decidió observar la destreza de los gemelos. Sabía de primera mano que en cualquier momento ocurriría lo que estaba escrito. El legado de su padre se encontraba ahí, quería verlo con sus propios ojos, en los próximos minutos se haría visible, sin ninguna duda.

El agente Follet disparaba a diestra y siniestra, ofuscado; los malditos parásitos habían aprendido bien la lección, las balas contenían una aleación con *laypadú*, eran vulnerables a ese tipo de munición.

—Wolf, por la izquierda —daba la voz de mando el agente Pierce—. Follet, cuidado a tu derecha —le advirtió justo a tiempo, esquivando la mordida de uno de los parásitos.

Se tiró al suelo, rodando, sujetando con firmeza el arma y boom boom... disparaba hacia su contrincante. Dchangeur alzó el brazo sobre su cabeza y un estruendoso relámpago rugió en el cielo.

—Mierda —murmuró Follet asombrado.

Mientras, el otro gemelo se dejó caer sobre las rodillas, apoyando todo

el peso de su cuerpo sobre sus palmas, Dhark rugió al mismo tiempo que estallaba otro estruendo en el cielo. Pierce entreabrió los labios y Follet no daba crédito a lo que estaba viendo, el vampiro que yacía en el suelo se convulsionaba de dolor, le daba la impresión de que todos sus músculos se le estaban contrayendo, sus prendas se rasgaron hasta quedar desnudo; de la garganta le salían rugidos de un animal, daba la impresión de que sus huesos se rompían, todas las miradas se posaron en Dhark hasta que se convirtió en algo parecido a una enorme pantera negra.

La bestia aulló hacia los agentes especiales, mientras Dhangeur, sorprendido con lo que sucedía, seguía con los brazos extendidos hacia el cielo. Dhangeur se concentró de tal manera que sus ojos se tornaron brillantes como uno de los rayos sobre su cabeza: empezó a dirigir los truenos a los humanos que corrían despavoridos. ¿Estaba manipulando el clima? Una lluvia como de diluvio empezó a golpearlos con fuerza. Dhark, en su forma de pantera, salió disparado hacia uno de ellos, el líder. Pierce gritó cuando el felino lo derribó y le mordió una pierna. Uno de los agentes vio la escena arma en mano, apuntó y disparó con precisión al animal, boom boom.

La pantera aulló de dolor, soltando a su presa. Dhangeur contraatacó dirigiendo más rayos hacia el atacante de su gemelo, pero escapó a tiempo para rescatar a su líder. Jhensen entró en escena para salvar a Dhark, que yacía en el piso desnudo y ya como vampiro. El gemelo lo cubría y hacía retroceder a los humanos con ráfagas de vientos, truenos...

Cuando se aseguró que ya no corrían peligro, la tormenta cesó y corrió hacia su hermano caído, que tiritaba y sangraba.



34

Vlad, impresionado al observar la batalla entre los aliados y los cazadores, entreabrió los labios cuando vio las habilidades de los gemelos, uno de ellos convertido en pantera y el otro usando sus poderes para manipular los vientos y los rayos. Estaban exterminando a los cazadores, lo que le agradó sobremanera, pero se quedó de una pieza al posar la mirada en una mujer que estaba en la fila de los humanos. ¿Acaso su imaginación le estaba jugando una broma de mal gusto?

Se acercó un poco más y se estremeció de tal forma que se puso rígido sin saber cómo reaccionar. *Cassandra, era su amada Cassandra*, pero no tuvo tiempo de analizar todo aquello. Cuando vio el inminente peligro al que estaba sometida en aquel momento, su instinto de macho protector hizo que corriera a la velocidad de la luz hacia ella, sin que nadie se apercibiera, la apartó del campo de batalla llevándola hasta donde pensó que estaría a salvo. La tenía sujeta a su cuerpo y cuando ella se dio cuenta de aquello, se apartó violentamente y lo amenazó con una semiautomática, con creciente furia en su hermoso rostro. La chica iba a apretar el gatillo, pero Vlad se anticipó y se la quitó de las manos, para lanzarla lejos de su alcance.

—*Meamallha* —balbuceó Vlad.

Ella lo miró confundida, pensó en cómo escapar de aquel parásito, pero

se impresionó al ver el semblante de ese rostro, tenía lágrimas en los ojos, lo que la dejó más confundida aún.

—Cassandra.

—Me estás enredando, parásito.

Vlad no supo qué responder ante aquella frialdad de respuesta, quería apretarla contra su pecho, llevársela con él, olvidarse de toda su venganza y nunca más separarse de ella, pero se dio cuenta de que era una humana, una cazadora: una copia exacta de su amada Cassandra.

—No voy a hacerte daño.

—Tampoco voy a permitir que me lo hagas —soltó ella.

Entonces sacó una daga de la parte trasera de sus pantalones y lo amenazó para que le quedase claro que estaba preparada y que iba a luchar con uñas y dientes.

—Tranquilízate, por favor, te juro que no deseo hacerte daño, solo te aparté del campo de batalla para que no te hicieran daño.

—Si crees que me voy a tragar el cuento de que un vampiro está velando por mi seguridad, pierdes el tiempo, parásito. Nosotros estamos bien entrenados y vamos a acabar con todos.

—La batalla ha terminado, tus compañeros no han sobrevivido, lo siento mucho.

—¿Cómo lo sabes?

—Puedo oír las exclamaciones de triunfo de mis guerreros.

—Mierda, mierda, esto no puede estar pasando, debo regresar a socorrerlos.

—No debes regresar, acabarán contigo y no voy a permitirlo.

La joven cazadora empezó a calcular las probabilidades de escape, tenía que regresar con sus compañeros, no podían estar muertos, sacudió la cabeza y volvió a exclamar, pero pronto se quedó clavada ante esos ojos grises que la miraban con nostalgia y tristeza. Vlad no podía apartar la mirada de la humana, era tan parecida a Cassandra, tenía hasta el mismo color de ojos, las mismas facciones. ¿Cómo había ocurrido? ¿Era un milagro de la naturaleza?

Se acercó con cuidado, ella retrocedió un paso. Vlad lamentaba lo que iba a hacer a continuación, pero necesitaba encontrar respuestas y se abalanzó sobre ella para atraparla contra su pecho. Sin embargo, la mujer intentó zafarse de su abrazo, pero Vlad la empujó hasta inmovilizarla contra un árbol, mientras le murmuraba al oído que no le haría daño; con la mano libre la

obligó a mirarlo a los ojos.

—*Meamallha*, estás segura a mi lado, deja de luchar.

Vlad se impresionó al ver que su influencia no funcionaba con ella, la joven seguía exclamando obscenidades, peleando con todas sus fuerzas para librarse.

—Quiero saber tu nombre.

—Suéltame, parásito, suéltame, tus poderes mentales no funcionarán con ningún agente de *Phenomena*.

—¿Cómo es posible?

—¿Crees que te lo voy a confesar de buenas a primeras? —soltó con una risa irónica.

—Solo es posible si...

Los cazadores tenían en su poder *laypadú*, se impresionó ante aquel descubrimiento, pero como podía ser posible, ellos no podían cruzar el portal, a menos que...

¡Alaiah!, la respuesta vino a su cabeza como un rayo que le impactara con fuerza, la malvada impostora estaba detrás de aquellos cazadores, los estaba usando para sus propósitos...

—Suéltame, maldita sea, o mátame.

—Te liberaré, pero primero quiero saber tu nombre y luego me iré, *Meamallha*.

—Si me sueltas cometerás el peor error de tu vida, porque iré detrás de ti y antes de matarte, te daré ese placer. Por ahora, soy la agente Wolf.

—Nos volveremos a ver, agente, será un placer morir entre tus brazos.

Con aquellas palabras se desmaterializó para aparecer unos metros alejado de ella, la seguiría para protegerla. La agente Wolf exclamó un juramento, pero se quedó trastocada con aquel encuentro, ¿por qué diablos le había apartado?

Se volvió y se dirigió nuevamente al campo de batalla, angustiada por sus compañeros, pero de pronto el móvil vibró en sus pantalones. Lo sacó de inmediato y respondió, se quedó muda de la impresión cuando el agente Follet le informó que los parásitos los habían exterminado a todos, solo él había sobrevivido. Además, pudo rescatar a Pierce, malherido.



35

*En la actualidad.*

Cuando Ziva recuperó la conciencia, abrió los ojos lentamente. ¿Había alucinado? La respuesta vino de inmediato cuando el hombre del *piercing* le informó que ya habían llegado hasta la guarida. Se acomodó en el asiento y recordó que estaba en una camioneta con dos hombres peligrosos, los recuerdos desfilaron como una película, había sido atacada cuando llegaba a su casa después de las celebraciones del *Mardi Gras* y uno de ellos le había amenazado con afilados colmillos: se espantó al recordarlo.

Bajaron del coche y Dhangeur la dirigió hacia la entrada, pero un enorme lobo apareció de la nada frente a ellos. Ziva gritó y se refugió detrás del sujeto del *piercing*, pero este, divertido, le dijo:

—No te preocupes, es inofensivo.

Sin embargo, el lobo gruñó enseñando los enormes colmillos, flexionando las patas inferiores en posición de ataque. Ziva estuvo a punto de desmayarse, pero su captor la tomó entre brazos sin darle importancia a su amigo Rendall, en su forma de lobo.

—Humanos —resopló entre dientes.

Cuando por fin entraron a la enorme residencia, la colocó en el suelo, ella se alisó el vestido y por más que quería recriminarle al sujeto, no podía.

Una mujer elegante apareció frente a ella con una sonrisa.

—Hola, Ziva, tanto tiempo sin verte.

—¿Disculpa, nos conocemos?

Tessa miró a Dhangeur con cara de póker.

—Dhark le quitó los recuerdos y no puedo revertirlo —le recordó Dhangeur a Tessa.

—¿Quién es Dhark? —quiso saber Ziva.

—Demonios, necesitamos que lo recuerde o cómo vamos a despertarlo.

—Ustedes hablan como si yo fuera un objeto.

—Eres humana y será difícil que lo entiendas —se unió la voz de otra mujer.

Ziva la reconoció enseguida, se tensó al verla, esa tipa tenía una mirada amenazadora.

—Puedo arreglarlo con mi magia —comentó Tessa.

Se acercó a la muchacha rubia y elevó las manos para sujetarle las sienes, Ziva se tensó ante aquello, sin entender qué pasaba, ¿estaba rodeada por seres de otro planeta? Mientras, la líder de los *shaires* repitió unas palabras en un idioma que no supo reconocer Ziva.

Los ojos de Tessa centellearon con un brillo que hizo que Ziva pestañeara varias veces. Un dolor agudo le taladró las sienes y el pecho empezó a palpar agitado. Tessa impidió que la muchacha se soltara de su agarre. Ziva gritó al sentir que aquella punzada se extendía por todo el cerebro e hizo que doblara las rodillas hasta caer sobre ellas. En ese preciso momento, cerró los ojos y como arte de magia, todos los recuerdos desfilaron por su mente con muchas imágenes que desfilaban sin cesar por su interior como si fuera una película.

Sacudió la cabeza negando para sí misma. ¿Qué diablos estaba pasando? Sin embargo, el rostro de Dhark la impresionó al recordarlo, gimió con dolor cuando se acordó del preciso momento en que le ordenó que lo olvidase. Seis meses habían pasado desde aquel día, ¿cómo ocurrió aquello? En verdad, lo había eliminado de todos sus recuerdos. Tessa comprendió la dura batalla interior de la humana, se agachó a su altura, pero no podía perder tiempo explicándole algo sobre las especies, mucho menos que Dhark era un vampiro.

—Tranquila, entiendo que estés confundida.

—Tessa, tú eres la amiga de Dhark, ¿dónde está? ¿Qué hicieron

conmigo? ¿Por qué lo he olvidado todo? —murmuró Ziva, reconociendo a la mujer.

—Te lo explicaremos todo, pero ahora es preciso que vayas con Dhark, está malherido e inconsciente, solo tú puedes despertarlo.

—¿Qué le ha pasado? —interrogó con el rostro desencajado.

Ziva se levantó del piso con ayuda de Tessa. Aun sin entender nada analizó a cada persona de aquella casa, hasta que fijó los ojos en Dchangeur, sonriente, y se sobresaltó.

—¿Dhark?

Lo analizó con la mirada, no recordaba que él tuviese *piercings*, tampoco que fuera cínico o poseyese aquel gesto en el rostro. Sacudió todo aquello de su interior, necesitaba saber qué estaba pasando, pasó del miedo a la indignación.

—Soy Dchangeur, gemelo de Dhark.

—¿Gemelo de Dhark? —preguntó ella aún más confundida.

—Escúchame, todo tiene una explicación, ahora sígueme, eres la única que puede salvar a Dhark.

Marion la observaba con incomodidad, analizándola de pies a cabeza. Seguía sin entender cómo su hermano mayor se había fijado en una humana.

Ziva siguió a Tessa, que la llevó por un corredor, hasta llegar a una zona que contaba con muchas puertas y equipos médicos; le dio la impresión de estar en una clínica. Tessa la condujo hasta llegar a la habitación donde se encontraba Dhark, inconsciente y mal herido. Cuando ambas mujeres entraron, Ziva gimió de dolor al verlo de aquella manera.

El hombre al que amaba estaba postrado en una cama, con el torso desnudo, inmóvil, tapado por una sábana blanca que cubría el resto de su desnudez, más delgado de lo que recordaba, muy pálido. Entrecerró los ojos y lo recordó lleno de vida, confesándole su amor. Suspiró y se acercó hasta dejarse caer sobre él, le sujetó con ambas manos, mientras le rogaba que abriera los ojos. Tessa los dejó solos...





36

**T**essa miró sobre su hombro y fijó la mirada en Dhangeur, con gesto de sorpresa.

—¿No me dirás que no está al tanto de la naturaleza de Dhark?

—No tengo ni idea, muñeca, mi gemelo es un tanto reservado en sus cosas y mucho más cuando se trata de esa humana.

—Mejor nos quedamos aquí por si ella sale espantada de la habitación.

—Mientras tanto podemos comer palomitas y te cuento todo lo que haría contigo si te llevara a mi cama.

—Muy gracioso.

Sadel y Marion sacudían la cabeza por el cinismo de Dhangeur.

—Es preciso que organicemos una reunión con Jhensen, debemos hablar sobre el ataque de anoche —apuntó Sadel.

—Lo que debemos hacer es arrancar las cabezas de esos humanos —soltó la guerrera Marion.

Con una encantadora sonrisa, con un sentimiento parecido a la plena satisfacción, se imaginaba derramando sangre de esos seres inferiores, pero cambió de semblante cuando recordó que su hermano Dhark amaba profundamente a una humana. Menudo idiota, gruñó para sí.

—Como si fuera tan fácil, con sus nuevos juguetes terminarán con nosotros —señaló Dhangeur enfadado.

Seguía sin comprender cómo habían conseguido *laypadú* para convertirlo en un arma poderosa contra ellos.

—Lo que tenemos que hacer es aliarnos con Vlad, ahora que sabemos que no era un simple mito —dijo Tessa animada.

Pensó en aquel milenario vampiro y recordó el mensaje que le había entregado Misha. Vlad se había negado a reunirse con ella, pero había prometido hacerlo en cuanto regresara a New Orleans. Habían pasado unos seis meses desde entonces, tenía la esperanza de que pronto tendría la oportunidad de conocerlo. Además, ya estaban seguros de que había sido Vlad quien rescató a la compañera de Dhark de manos de los renegados.

—¿Hablas en serio? —ironizó Dhangeur con tono arrogante y arqueando las cejas.

—¡Muy en serio, muñeco! —afirmó Tessa dibujando una sonrisa llena de desafío.

—No me provoques, Tessa, ya sabes que muerdo —respondió el aludido enseñando sus afilados colmillos y los ojos de depredador.

Ambos se miraron desafiantes.

—Es evidente que este contingente de humanos está al tanto de las especies del otro lado. Sobre todo ahora, que hemos confirmado que están usando *laypadú*.

—Tenemos un traidor —adivinó Sadel.

Había estado reflexionando al respecto las últimas horas, incluso se atrevió a culpar a la resistencia. ¿Quiénes más estarían interesados en destruirlos?

—O tienen a mi padre y quizás lo estén torturando para sacarle información.

—Lo dudo, Caleb no soltaría la lengua, aunque lo torturaran, además hay algo que no están pensando: ¿quién trajo *laypadú* al mundo humano? Ellos no pueden entrar al otro lado.

—Aún me sorprende que ustedes sean los hijos de Caleb —soltó Tessa.

Reflexionó, sobre todo por Dhangeur, que era un ser arrogante, frío como un témpano de hielo, tan distinto al padre...

—¿Por qué lo dices?

—Tu padre tan amable y tú tan...

—¿Encantador?

—Tienes el ego por los cielos, cariño.

Dhangeur le lanzó un beso por los aires, mientras Tessa ponía los ojos en blanco. Sadel miró a Dhangeur con una mirada de reproche.

—Creo que tenemos un traidor.

—O bien tenemos a Alaiah metida en este asunto.

—¿Cómo podría? Están encerrados por la puta niebla —cuestionó Dhangeur.

—*Lyadé* —dijo Sadel mencionando aquel nombre que hizo que tres pares de ojos se girasen hacia el *nefilim*. El silencio los embargó y cada uno sacó su propia conclusión.

Los cuatros se miraron concluyendo que Alaiah era capaz de eso y mucho más. En ese momento, Jhensen rompió el silencio del corredor y preguntó sobre el estado de Dhark. Tessa le dijo que ya se encontraba con la humana.

—¿Por qué demora tanto?

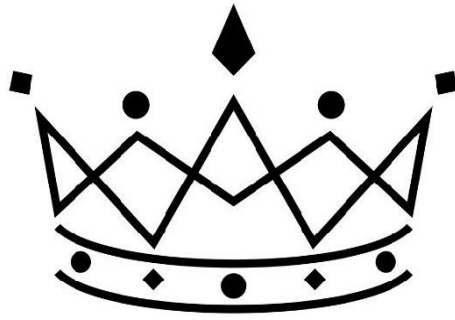
—¿Tú qué crees, hermanita?

—Pedazo de idiota, nunca terminaré de entender cómo se fijó en una humana.

—No escupas al cielo, un día podrías fijarte en uno de ellos.

Marion torció la boca con gesto de disgusto y Tessa puso los ojos en blanco. Marion se parecía tanto a Dhangeur, Dhark era tan distinto a ellos. Sacudió la cabeza y los invitó a pasar a la sala de reuniones, no sin antes pedir a Niles que se mantuviera al tanto de la pareja.

Tenían mucho que discutir. Sadel, en cambio, solo pensaba en las nuevas habilidades sobrenaturales de los gemelos, pronto tendría que darles muchas explicaciones y estaba seguro de que ellos no se lo iban a tomar muy bien. Marion lo miraba casi adivinando lo que el *nefilim* estaba pensando...



37

**Z**iva sujetó a su amado con ambas manos, suplicando que despertase. Se limpió las lágrimas al tiempo que se daba cuenta de cuánto lo amaba, a pesar de que aquel día confirmaba que algo fuera de toda su comprensión formaba parte de la vida de ese misterioso hombre que había logrado robarle el corazón. Estaba segura de amarlo y no estaba dispuesta a perderlo de nuevo. Lo movió un poco mientras le susurraba dulces palabras de amor con un llanto melancólico.

—Por nuestro amor, regresa conmigo, no puedo vivir sin ti.

Ziva sintió los dedos de Dhark recuperando la movilidad, fijó la mirada en aquel rostro que conocía tan bien y le acarició la mejilla.

—Despierta, mi amor, no dejaré que me apartes nuevamente de tu lado, estamos destinados a vivir juntos.

Dhark se removió al escuchar la voz de su ángel, la preciosa Ziva. Lo había rescatado del infierno y por fin estaba libre de todos sus pecados, ¿por qué había tomado aquella decisión de alejarla? Suspiró y recordó que lo había hecho para protegerla, pero no había pensado en lo importante. Aquel distanciamiento lo había arrojado de nuevo al abismo y eso fue el peor error de su vida. ¿Quién la protegería si le pasara algo? ¿Acaso lo haría Dhangeur o

los aliados? Claro que no, mucho más ahora que se enfrentaban a un enemigo tan poderoso como los cazadores.

De pronto abrió los ojos, ambas miradas se encontraron, Ziva lloraba silenciosamente. Aquella visión le perforó el alma con un agudo dolor, levantó la mano para limpiar aquellas lágrimas que tanto le dolían.

—*Jhamiena*, mi vida.

—Dhark.

Los labios de Ziva se estrellaron en los de Dhark. La besó sintiéndose bendecido por un ser celestial. Suspirando, reviviendo entre sus brazos, la apretó contra su cuerpo, sintiéndose completo y renacido de nuevo. Se hizo la promesa de que nunca más la apartaría de su lado, pero primero ella tenía que saber la verdad, no más secretos entre ellos.

—No vuelvas a apartarte de mí, Dhark, te necesito a mi lado.

Dhark se soltó de ella para poder impulsarse sobre los codos y sentarse. Ziva lo ayudó al verlo tan débil. Cuando por fin estuvo a su altura, mirándole a los ojos, supo que había llegado la hora de confesarle la verdad.

—No quiero alejarme de nuevo de ti, pero primero tienes que saber la verdad.

—Sé que hay algo que no comprendo; tenía miedo al principio, pero ahora solo me importa no volver a separarme de ti.

Dhark le sonrió, preparándose para mostrarle su verdadero rostro, suplicó mentalmente no tener que asustarla, pero era la única manera de que ella comprendiera. El haber estado en el limbo de la muerte le había hecho entender la importancia de tenerla a su lado, pero para ello debía confiarle todos sus secretos. El vampiro suspiró hondo y fijó sus glaciales ojos azules sobre aquella garganta que despertaba sus instintos animales. Entonces se transformó, sus colmillos descendieron y los ojos se tintaron de rojo. La miró dudando, ella retrocedió impresionada ante aquella visión aterradora.

—Mírame, *Jhamiena*, no voy a hacerte daño, pero esto es lo que soy, un cazador, una criatura que coexiste en tu mundo por supervivencia.

Ziva tragó saliva tratando de entender aquello.

—¿Qué eres? —preguntó ella tratando de controlar su miedo.

Se tranquilizó sabiendo que él jamás le haría daño, todo lo contrario, siempre la protegía. Las veces que estuvieron juntos la trató con una delicadeza extrema, como si se tratase de una muñeca de porcelana.

—Un vampiro —soltó tragando saliva.

—No, no, eso no es verdad.

—Sé que es difícil que lo entiendas, pero esa es mi verdad, ustedes no están solos, nosotros vivimos entre ustedes.

—¿Eso quiere decir que te alimentas de sangre? —quiso saber ella horrorizada.

Lo imaginó con aquellos colmillos bebiendo de su garganta hasta desangrarla. Dhark, al percatarse de aquel miedo, regresó a su estado natural.

—No es lo que piensas, jamás bebería de ti sin tu consentimiento.

—¿Tessa, tu hermano gemelo y esas personas que me trajeron también son vampiros? —resopló Ziva.

La mirada de Ziva se ensombreció al recordar todos los comentarios sarcásticos del gemelo y de la extraña mujer de ojos azules que no cansaba de llamarla “humana”.

—No todos son vampiros en esta casa, *Jhamiena*, solo somos un grupo de criaturas que tratamos de hacer lo mejor para sobrevivir.

—Aquellos hombres que me secuestraron, ¿qué son?

—Vampiros que no desean luchar a nuestro lado, el rubio que te atacó era hermano de Anya, por eso te borré los recuerdos, no pude perdonarme a mí mismo haberte puesto en peligro por mi causa.

—Entonces es cierto, tienes poderes de control mental.

Dhark afirmó con un gesto.

—¿Quién era el hombre que me rescató?

—Aún no lo hemos descubierto, pero te juro que estoy detrás de ese vampiro, le debo mi vida por haber salvado la tuya.

—¿Desde cuándo eres un vampiro?, ¿quién te hizo esto?

—Nadie, Ziva, nací como soy, no todo lo que sabes de nosotros es verdad. Nacemos siendo vampiros. Vivíamos en otro lado, en otra dimensión, lejos de ustedes. No era correcto que conviviéramos, pero algo pasó en nuestro reino que nos obligó a dejar nuestro hogar.

—Tengo miedo.

Dhark le cogió la mano para llevársela a su corazón, ella se estremeció.

—No tengas miedo, siente cómo late mi corazón cada vez que estoy cerca de ti. Pensé que nunca me sentiría de esta manera después de la muerte de Anya, hasta que apareciste en mi vida. No tienes idea de lo difícil que fue usar mis poderes para que me olvidaras, estaba muerto, vacío sin tu amor. Te necesito, no quiero que nunca más nos separemos y si no me aceptas como soy, lo comprenderé, pero nunca dejaré de amarte, porque nosotros amamos eternamente y yo lo haré por el resto de mi vida inmortal.

Ziva se lanzó a sus brazos, suspirando. El miedo se había disipado; vampiro o no, solo deseaba estar a su lado y no separarse jamás.

—Quiero que seas mía en todos los sentidos y quiero ser tuyo eternamente, deseo tenerte entre mis brazos y nunca separarme de ti. Un amor como el nuestro no puede condenarse al olvido. Perdóname, *Jhamiena*, solo trataba de protegerte.

—Te amo, Dhark, vampiro o no, te amo, te amo.

Los labios de Dhark se unieron a los de Ziva, se besaron como si en ello se les fuera la vida, se acariciaron el rostro, ladearon las cabezas, Dhark la apretó contra su cuerpo, repitiendo en su lengua cuánto la amaba, pero alguien llamó a la puerta, cortando la magia del momento.

—Adelante —dijo Dhark disgustado.

—¡Dhark, despertaste! —dijo Tessa con una amplia sonrisa.

—Gracias por traerla a mi lado.

—No me las des a mí, sino a tu gemelo, pero ahora es preciso que te revise, aun estás débil y necesitas...

—Alimentarte —dijo Ziva completando la frase ante una Tessa sorprendida.

Tessa afirmó con un gesto y Ziva se ofreció. Dhark se lo agradeció diciéndole que no era necesario, en todo caso ellos disponían de unidades de sangre.

—Deseo hacerlo, por favor.

Tessa sonrió ante aquellas palabras. Se excusó, no sin antes decirle a Dhark que le explicara lo que eso implicaba. Cuando se quedaron solos, Ziva lo miró confundida. ¿Qué habrá querido decir Tessa?

—No es nada malo, *Jhamiena*, pero tienes que saber lo que pasa si dejas que me alimente de ti, si a un vampiro enamorado le dan el consentimiento de beber de la vena de su amada, este no podrá contenerse y será inevitable que nos vinculemos.

—¿A qué te refieres con vincularnos?

—Algo así como un matrimonio místico, beberé de la vena que conecta a tu corazón, solo un sorbo y luego te ofreceré mi sangre como muestra de mi amor eterno, a partir de ese momento, seremos compañeros de eternidad, lo que te hará inmortal hasta que yo muera.

Ziva parpadeó varias veces, Dhark la tomó de las manos para llevárselas a los labios, las besó.

—Si no estás segura, no tienes que hacerlo, pero me honrarás si me das

el privilegio de ser tu compañero eterno.

Ziva examinó todo aquello en su interior, lo miró a los ojos, entonces supo la respuesta...





38

**U**n amor como el de ellos estaba destinado a ser una bendición y sonrió.  
—Quiero que lo hagas para amarte eternamente —dijo Ziva con sincera emoción.

A Dhark se le dibujó una sonrisa, no sin antes preguntarle de nuevo:

—¿Estás segura, *Jhamiena*?

—Tómame, Dhark.

Con aquellas palabras, Dhark la apretó contra su cuerpo y con sus hábiles manos, bajó la cremallera del vestido hasta dejarla en ropa interior. Ziva, expectante, vio cómo Dhark llevaba la mano a su boca, descendiendo despacio hasta el cuello. Después, trazando círculos fue bajando lentamente hasta llegar al bonito sujetador de encaje negro, los ojos se le tintaron de rojo y los colmillos descendieron mostrando su rostro de cazador. Ziva pensó que así le veía tan hermoso como en su estado natural. Dhark la miró de nuevo y ella le animó a continuar con aquel ritual.

El vampiro enamorado la besó en los labios y fue descendiendo hasta el centro de los pechos, sus instintos animales ubicaron aquella vena que conectaba al corazón de su amada y recitó algo en su lengua: una promesa, un juramento en el que se comprometía a amarla y protegerla por toda la

eternidad. Después masajeó aquella delicada piel con las yemas de sus dedos y mordió con precisión, Ziva sintió un leve pinchazo y una sensación que la elevó al infinito, se estremeció, se sintió bendecida por el mero hecho de alimentarlo con su propia sangre. Por su parte, Dhark se agitó con el sabor de aquel dulce elixir que lo fortalecía, unía y vinculaba a ella para siempre.

Cuando supo que era suficiente, separó los colmillos, lamió la herida con delicadeza, alzó la cabeza para mirarla a los ojos llevándose el dorso de su mano a la boca, clavó sus colmillos para luego ofrecerle su propia sangre como símbolo de su amor. Hecho esto, Dhark acercó la mano herida hasta la boca de su amada y ella entendió lo que tenía que hacer. Como si fuera lo más natural del mundo, acercó la boca para recibir aquella comunión y bebió aquella sangre sin dejar de mirar a Dhark. Se sintió agradecida, bendecida, sumida en un trance, su sangre era dulce... Dhark pronunció una nueva palabra que los unió definitivamente, separó la mano de esa boca para besarla y hacerla suya como era debido, ya convertida en su compañera. Lamió esa boca tentadora a conciencia, ella gemía enloquecida.

Dhark desabrochó el sujetador y empezó a desnudarla con especial cuidado, asombrado por su belleza natural, se deleitó con aquel cuerpo que era su bendición. La besó desde el cuello hasta descender a su centro donde se detuvo para adorar aquella zona con la lengua. Era perfecta y ya estaba húmeda para él. Se abrió paso con los dedos para penetrar la lengua en su apretada feminidad. Ziva se estremeció ante la visión de su hombre bebiendo de su centro, arqueó la cintura para darle mejor acceso, hasta que llegó a un orgasmo que le hizo gemir el nombre de su compañero.

Cuando Dhark no pudo soportarlo más, se acomodó para removerse el pantalón hasta quedar desnudo ante ella. Ziva se mordió los labios, su vampiro era perfecto y mucho más hermoso de lo que había imaginado. Fijó la mirada en la enorme erección y ensalivó deseándolo dentro de ella. Dhark, con media sonrisa, se acomodó entre sus piernas y se apoderó de la boca y la besó al mismo tiempo que su mano se abría paso en su interior. La penetró muy despacio.

—*Jhamiena*, eres tan dulce —gimió Dhark moviendo las caderas de arriba abajo y aumentando la candencia de sus embestidas.

—Soy tuya eternamente, mi vida —murmuró ella arqueándose un poco más y rodeándolo por los brazos, gimiendo enloquecida...

Dhark agradeció en silencio la bendición de la comunión de sus cuerpos, convulsionados. Hicieron el amor hasta perder el aliento, susurrando las más

dulces palabras de amor... Rodaron sobre la cama, Dhark se fortalecía con cada embestida, porque el amor por ella era su más grande fortaleza, su oxígeno y elixir de vida. Ziva, extasiada, comprobó que Dhark era insaciable, pero no era una queja... se sintió delirando de placer, ese hombre la tomaba como si conociera cada milímetro de su cuerpo y la hacía gozar como nunca en su vida.

*Horas después, desperté entre los brazos fuertes de mi vampiro, lo miré a los ojos, sorprendida. Lucía más fuerte, menos pálido, se había recuperado en muy pocas horas. Me explicó que los vampiros se recuperan más rápido que los humanos. Le hice muchas preguntas y Dhark me fue relatando la historia de Leiah y cómo habían llegado al mundo de los humanos.*

—*Jhamiena*, tenemos la eternidad por delante, tienes que entender que lo que ha pasado hoy cambiará toda tu vida.

—Lo sé, Dhark, pero supongo que no me estás pidiendo renunciar a mi vida habitual, debo seguir a lado de mi hermano, hasta que dure su tiempo de vida.

Dhark tomó su mano y regó besos en los nudillos que la hicieron estremecer. La miró nuevamente, escogiendo bien sus palabras. Asumiría ese riesgo, no la iba a privar de aquel derecho, además se sentía en deuda con su cuñado; después de todo, gracias a él, su amada había sobrevivido a la desgracia de perder a sus padres cuando era una niña.

—No voy a privarte de tu vida y mucho menos que dejes desamparado a Zac, estoy de acuerdo contigo, no debes abandonarlo. Ya pensaremos juntos cómo hacer que nuestra relación funcione, solo que ahora estaré siempre a tu lado, a tus pies, mi reina.

—Te amo, Dhark.

—*Jei amalha fouade*

—¿Qué significa eso?

—Que te amaré eternamente, *Jhamiena*.

Sus bocas se juntaron y se besaron tiernamente. Estaban a punto de hacer el amor de nuevo cuando alguien llamó a la puerta con insistencia. Ziva se cubrió con la sábana, Dhark puso los ojos en blanco al reconocer la voz de Dhangeur. Estampó un beso en la frente de su chica, salió de la cama, se puso un pantalón y fue a abrir la puerta. Dhangeur sonreía con descaro, imaginando a los dos enredados en la cama.

—Solo quería comprobar que estabas vivo, hermanito. Por lo que veo

en esa cara de bobo, ya decidiste hacerla tu compañera —le dijo mentalmente.

Dhark sonrió, sacudiendo la cabeza.

—Ya ves que estoy vivo, ¿ahora podrías dejarnos en paz? —le respondió con complicidad.

—Por supuesto, pero tu chica debe estar hambrienta, considerando que la trajimos anoche. Tessa hizo preparar comida especial para ella, así que te esperamos para que hagas las presentaciones formales, ¿no te parece?

Dhark afirmó con la cabeza y le dijo que en cinco minutos estarían en el comedor, pero incumplió su promesa. El vampiro tomó a su compañera entre sus brazos, la llevó a la ducha de aquella habitación y deseó estar en la mansión de *Garden district* para sumergirla en el *jacuzzi* y consentirla con su cuerpo, sus besos y sus caricias. En vez de ello, se metieron bajo el chorro de agua tibia donde nuevamente dieron rienda suelta a su amor eterno...



39

Vlad aún estaba impresionado por la agente Wolf. La había seguido hasta que se perdió en una furgoneta. Juró que la buscaría de nuevo, aun sabiendo que ella tenía repulsión hacia su gente, pero nada de eso importaba, necesitaba verla una vez más. Sabía que ella intentaría cumplir su promesa; aquellos ojos azules no le habían mentido con aquel juramento, trató de apartar todo aquello de su interior, pero simplemente la agente Wolf se negó a irse de sus pensamientos. Silas lo interrumpió en aquel momento, informándole que Cassia ya se encontraba en la biblioteca. El vampiro afirmó con un gesto y se desmaterializó para aparecer frente a la poderosa *shaire*.

Cassia se impresionó al ver a su señor, se arrodilló ante él con la reverencia debida hacia el verdadero rey de Leiah.

—Larga vida a nuestro rey —recitó con respeto y sobrecogida al verlo con vida.

—Cassia, ponte de pie —ordenó Vlad, conmovido por la lealtad y el respeto de aquella fiel servidora.

—Mi señor, me alegro de verlo nuevamente.

—Te lo debo a ti, si no fuera por tu magia, a estas horas seguiría con la

*daeshia* enterrada en mi pecho.

—Siento haber demorado tanto en romper el hechizo, pero me alegro de que por fin haya funcionado.

—Serás debidamente recompensada junto a tus hermanas.

—Es mi deber, mi señor, nosotras siempre estaremos a su disposición.

—Estoy en deuda, sobre todo contigo.

—No, es todo lo contrario, una vez me salvó la vida —le recordó la hermosa criatura de ojos como esmeraldas.

Vlad le señaló el sofá para que tomase asiento, tenía que preguntarle muchas cosas y solo ella podía resolver sus dudas, sobre toda una que no lograba apartar de su mente.

—¿Qué probabilidades hay de que una de nuestras especies regrese a la vida en el cuerpo de un humano?

Cassia se concentró para obtener la respuesta, sus ojos centellearon cuando escuchó aquella voz que resolvió la duda del rey.

—Mis ancestros dicen que el alma es inmortal, ellos regresan a la vida cuando tienen algún asunto pendiente en la tierra o en cualquiera de los dos mundos. No lo piense tanto, llegará el día que podrá ver más allá de lo que sus ojos le permiten ver y entonces todo cobrará sentido.

—Cassia, no has perdido tu don de la clarividencia y tus mensajes son siempre claros.

—Solo soy un instrumento de los ancestros, ellos se comunican a través mío.

Vlad nuevamente pensó en la agente Wolf. Demonios, Cassia no le había aclarado del todo esa duda que lo estaba literalmente matando por dentro. Ella lo miraba atenta, sintiendo su angustia.

—¿Qué le angustia, mi señor?

Vlad negó con la cabeza, no deseaba que nadie se enterara de nada sobre la agente Wolf y mucho menos aquel parecido con Cassandra. Suspiró y cambio de tema.

—Cassia, es preciso que nadie sepa que he regresado, deberás acostumbrarte a mi nuevo nombre.

—Así será, mi señor, por ahora solo vine a informarle que voy a pedir ayuda a Tessa para que los aliados me ayuden a conseguir los cinco medallones de *Venus Moonfall*, la poderosa hechicera humana, necesito esos objetos para poder completar el hechizo.

—¿Es necesario pedir ayudar a los aliados?

—Lo es, mi señor. Tessa es la *shaire* más poderosa a la hora de rastrear objetos perdidos y además es aliada del vampiro Jhensen, que conoce New Orleans como la palma de su mano. Estoy segura de que encontrará los medallones.

—Entonces que así sea, Cassia. Será un gran paso para que luego acuda a ellos y se unan para ayudarnos en el golpe final.

—La guerra será sangrienta, pero la victoria será suya, mi señor, así lo quieren los ancestros, por el bien del orden natural.

—Así sea, Cassia, por justicia y por el bien de las especies. Ahora es preciso que me saques de una duda, ¿qué posibilidades hay de que los humanos consigan *laypadú*?

Cassia abrió los ojos sorprendida, buscó la respuesta en su interior y se impresionó cuando escuchó el susurro de aquellas voces.

—Solo un ser inmortal puede traerlas al lado humano para sus viles propósitos.

—¿Alaiah?

—No puedo confirmarlo, pero que yo sepa nadie puede salir del reino, a menos que...

—*Lyadé* —dijeron los dos al unísono, sorprendidos.

Vlad terminó de darle instrucciones, ella escuchó atenta. Cuando terminaron de hablar, Cassia se despidió con una reverencia y él se fue directamente a sus aposentos.

Tenía que analizar todo lo que había averiguado, ninguna de sus sospechas eran ciertas, Alaiah estaba usando a los cazadores de *Phenomena* para exterminar a todas las especies que habitaban entre los humanos. La impostora nuevamente estaba pisándole los talones, tenía mucho que meditar al respecto. Además, ya se había cumplido la profecía sobre los gemelos Dhark y Dhangeur, por eso había regresado a New Orleans.

Aunque ellos no supieran la verdad sobre su origen, los iba a proteger a cualquier precio. Los rumores de sus nuevas habilidades correrían como la pólvora entre las especies y eso no era conveniente, tenía que pensar bien qué hacer al respecto. El destino le había puesto en una situación difícil, por eso se encontraba decidido a quedarse un buen tiempo entre ellos en New Orleans.

Además, estaba deseando ver de nuevo a la agente Wolf. ¿Sería que su amada Cassandra habría renacido en el cuerpo de la joven cazadora?



40

**L**a pareja recién vinculada apareció en el salón principal de la casa al día siguiente. Dhark parecía recuperado y mostraba una amplia sonrisa. Tessa se contagió de su alegría y suspiró al verlos. Marion, en cambio, torció el gesto, no estaba de acuerdo con aquella unión; de cualquier manera, respetaba la decisión de su hermano mayor. Dhark hizo las presentaciones formales, Dhangeur fue el primero en colocarse frente a Ziva.

—Bienvenida a nuestra disfuncional familia, muñeca —saludó con su típica sonrisa juguetona.

—Gracias —le respondió con mirada de reproche.

Se sintió un poco intimidada al ver a todas esas criaturas reunidas alrededor de ellos. Supuso que era la única humana en una casa plagada de vampiros. Dhark la tranquilizó al notar su miedo, asegurándole que a partir de ese momento todos ellos la respetarían, honrarían y protegerían con sus propias vidas. Tessa fue quien la abrazó y la tranquilizó.

—Ahora que ya eres parte de la familia, debes saber que no estás en peligro entre nosotros, deja que te presente a todos —anunció Tessa con una sonrisa.

—Ella es Marion y él, su mejor amigo, Ianx.



La vampiresa gruñó y solo hizo un gesto tratando de ser amable, Ziva captó su rechazo.

—Marion es mi hermana menor —añadió Dhark.

Ziva se impresionó, así que esa peligrosa vampiresa era nada más y nada menos que su cuñada. Ianx la saludó con gesto amable y una sonrisa de lo más sincera.

—Te presento a Sadel —dijo Tessa.

La saludó con un apretón de manos.

—Él no es un vampiro, es un *nefilim* —explicó Dhark, recordándole la conversación que habían tenido antes de unirse a la reunión.

—Y a mí ya me conoces, técnicamente soy una hechicera y curandera —concluyó Tessa, sonriente.

*Vaya familia, seguía sintiéndome extraña entre aquellas criaturas de la noche. Me observaban con gesto amable, incluso Dhangeur, pero no era el caso de la vampiresa Marion, parecía contrariada.*

—Ya que hemos sido presentados formalmente, hay un asunto que debemos tratar, Dhark. Es acerca del ataque y lo que sucedió en la batalla con los cazadores.

—Si tienen algo que decir pueden decirlo frente a mi compañera.

—Por supuesto, faltaría más —afirmó Sadel.

Tessa los invitó a pasar a la sala de reuniones donde todos tomaron asiento. Dhark hizo que su compañera se sentara en su regazo, Dhangeur lo miró sorprendido y Marion puso los ojos en blanco. Ziva evitó la mirada de la vampiresa, no lo iba a negar, le tenía miedo; Dhark, al percibir su miedo, le acarició el brazo y le estampó un beso en la mejilla, prometiéndole que estaría a salvo.

—Bien, ya estamos todos reunidos. Dhark y Dhangeur, imagino que tienen muchas preguntas sobre aquella noche. Descubrieron que tienen habilidades que ninguno de los otros vampiros posee.

Marion tosió porque sabía que aquella noticia los alteraría, pidió la palabra y Sadel se la concedió.

—Lo que van a saber hoy no cambia las cosas entre nosotros, los amo con toda el alma y siempre serán mis hermanos.

—¿De qué demonios estás hablando? —dijeron los gemelos al unísono.

Ziva acarició el brazo de su compañero al sentir cómo tensaba los músculos.

—Si antes desaparecí fue porque descubrí un secreto sobre ustedes y no

pude asimilarlo. Discutí con nuestro padre por habernos ocultado la verdad por tanto tiempo, no pensé que me afectaría tanto. Me suplicó que entendiera sus motivos, pero no pude perdonárselo y luego desaparecí de sus vidas.

—¿De qué secreto hablas, Marion?

—Siento mucho haberme separado de ustedes, pero ya me conocen, soy impulsiva y no pude controlarme al enterarme de quién era vuestro verdadero padre.

Ambos gemelos se miraron, desconcertados.

—¿Verdadero padre? —dijeron ambos al unísono.

—Ustedes son los únicos y legítimos herederos al trono, hijos del rey, del gran Dhake que descansa en paz en Leiah.

—Pero qué mierda estás diciendo —interrumpió Dhark—, nuestro padre es Caleb y nuestra madre Ciara.

Se puso de pie, alterado por aquella noticia. Marion lo miró con tristeza.

—Es la verdad, hermano, también yo me negué a creerlo.

Ziva sujetó la mano de Dhark, pálido por la impresión. Dhangeur se puso también de pie, irritado.

—El rey nunca tuvo herederos legítimos, eso lo sabemos todos. Alaiah nunca pudo darle hijos.

—Los tuvo con una cortesana, pero se los arrebataron cuando ustedes nacieron. Silas se encargó de salvarlos y entregárselos a Caleb para que los criara como si fueran sus hijos. A la reina le hicieron creer que solo había nacido un niño muerto.

Dhark y Dhangeur se miraron desconcertados ante aquella noticia.

—Eso no puede ser verdad, tiene que ser una mentira.

—La prueba es lo que pasó la otra noche en combate. Dhark, te convertiste en una pantera y Dhangeur puede manipular el clima, solo hijos de un rey de sangre pura pueden tener ese tipo de habilidades. Aquella noche era vuestro verdadero cumpleaños y con ello se activaron los genes de vuestra sangre real y la profecía que recaía en ustedes se cumplió frente a nuestros ojos.

Ziva tragó saliva. Se había unido a un vampiro de sangre real.

—Eso no es verdad.

—Dhake tenía el mismo poder que Dhark —intervino Tessa mirando a Sadel.

—Ustedes son el legado vivo de nuestro rey. Por tanto, Dhark, como fuiste el primero en nacer, estás destinado a ser el rey de las especies.

Todos se levantaron de los asientos, para poder arrodillarse ante el nuevo rey, menos Ziva y Dhangeur... que no podían creerlo.

—Basta, pónganse de pie —ordenó Dhark.

Todos lo hicieron, cinco ojos de pares se giraron hacia él.

—No, no estoy dispuesto a aceptar una reverencia como esta, somos una alianza, amigos, compañeros, una familia al fin al cabo. Leiah está lejos de nuestro alcance, no sé si alguna vez regresaremos a nuestro hogar. Ahora que lo pienso, no sé si quiero hacerlo, solo tengo malos recuerdos y un pasado que prefiero enterrar, por primera vez soy feliz, en una tierra que no es la mía, pero con una mujer que le ha dado sentido a mi vida. Mi padre siempre seguirá siendo Caleb y quiero que lo siga siendo. Lo que nos acaban de confesar debe quedar entre nosotros, nadie tiene por qué saberlo, mi hermano y yo necesitamos asimilarlo. Mientras tanto, les ruego que me sigan viendo igual que hasta ahora, un miembro más de esta familia y con Sadel a la cabeza, como nuestro único líder, lo demás no tiene importancia.

Dhangeur sonrió ante aquellas palabras, por primera vez se sintió orgulloso de su hermano, había hablado solo como un rey podría hacerlo.

—Estoy en esto con mi gemelo, necesitamos tiempo para asimilarlo, nuestro padre siempre será Caleb —añadió Dhangeur.

Todos se miraron, Ziva observó a su compañero. Conmovida por sus palabras, se le acercó y le apretó la mano como gesto de apoyo.

—Dhark... —dijo Tessa.

Iba a añadir algo, pero el vampiro se le impidió con un gesto.

—Tessa, no estamos en un patriarcado, ni siquiera estamos en Leiah, somos una familia.

—Caleb estaría muy orgulloso de ustedes, así también como nuestro amado rey —afirmó Tessa.

Todos se quedaron mudos de la impresión, hasta que Sadel rompió el silencio.

—Ahora tengo la certeza de tantas cosas... Haremos todo por encontrar a Caleb y haremos como digan ustedes, solo puedo sentirme honrado de tenerlos en nuestra familia.

—Gracias —respondió Dhangeur.

—¿Podríamos olvidar todo esto por ahora y celebrar que acabo de vincularme a mi compañera? —se quejó Dhark mirando a Ziva, que sonrió de oreja a oreja.

Marion puso los ojos en blanco, Dhangeur se rio divertido, Tessa

sacudió la cabeza y Sadel se encogió de hombros. Ianx se unió a la risa de Dchangeur y finalmente Tessa los invitó a pasar al salón principal donde celebraron la unión de Dhark y Ziva al mismo estilo de los humanos, entre bebidas y bailes. Una hora más tarde, se unieron a la improvisada fiesta el resto de los aliados.

Dhark y Ziva se miraron con complicidad y se unieron en un beso solemne ante la atenta mirada de aquellas criaturas de la noche que eran testigos de aquel amor eterno...



## EPÍLOGO

*Un mes después...*

**D**hangeur perseguía a Ziva con un libro en la mano, las *Cincuentas sombras de Grey*. La chica le arrancó su querido libro, aniquilándolo con sus grandes ojos violetas. Se volvió y entró en la enorme habitación matrimonial del segundo piso de la mansión en *Garden District*, tal como le había prometido Dhark.

Ella continuaba con su vida, seguía trabajando en la agencia de publicidad, sus amigos sabían que ahora convivía con Dhark. Sebastián aun no aceptaba aquello, mientras Jonathan y Kate estaban felices por su amiga.

Zac ya había conocido a Dhark, Ziva lo había llevado al piso de su hermano para informarle que se estaba mudando junto a su pareja. Zac se lo había tomado de buena manera y Dhangeur se compadeció de ese humano, pero estaba seguro de que un día también sería bendecido por un ángel que lo rescataría de su infierno personal.

Dhark y Ziva eran muy felices a su manera, Dhangeur vivía con ellos, pero Marion no soportaba vivir con una humana, así que se mudó a *Ravenview* junto a Tessa y sus amigos.

—¿Qué le ven a ese tipo, Grey? —interrogó Dhangeur con una sonrisa

media burlona.

—Menudo capullo, ¿podrías dejar de curiosear entre mis cosas? —  
rebatío Ziva agitando sus enormes pestañas.

—Lo siento, no puedo evitarlo, muñeca, la curiosidad me mata —alegó  
Dhangeur encogiéndose de hombros.

—¿No tienes nada mejor que hacer?

—Solo trato de entender tu naturaleza, eres todo un rompecabezas.

—¿Me estás psicoanalizando por mis lecturas?

—Podría ser.

—Que te den, Dhangeur —soltó Ziva poniendo los ojos en blanco.

Abrió el armario para sacar el bolso, era sábado y quería visitar a sus amigos como cada semana. Cuando se volvió, vio a Dhangeur rebuscando en sus cajones, tenía la maldita manía de curiosear sus efectos personales. Se acercó en dos zancadas y lo quitó de en medio, empujándolo a un costado, abatida.

—Por Dios, eres mi peor pesadilla.

—¿Es un cumplido? —preguntó enarcando las cejas con gesto juguetón.

—¡Piérdete, vampiro del demonio!

Dhangeur soltó una risa sujetándose el vientre. Adoraba a esa mujer, mucho más cuando estaba enfadada, pero ella sabía que lo hacía porque la quería como a una hermana pequeña. Además, gracias a ella había recuperado a su gemelo.

La observó rociándose un perfume, luego salió de la habitación y se desmaterializó para aparecer al lado de su gemelo, que estaba en el sofá recostado con mirada seria, concentrado en el ordenador portátil que tenía en el regazo. Dhark, obsesionado con encontrar información sobre Vlad, estaba absorto, pero era consciente de que necesitaba agradecerle todo lo que había hecho por Ziva.

Dhangeur se sentó a su lado, con el rostro lleno de inocencia, esperando a la humana. Cuando apareció, Ziva lo miró con un gesto lleno de reproche. Dhark colocó el ordenador en la mesita, se puso de pie, para enfundar a su amada en un abrazo y besarla.

—Me voy a ver a mis amigos, quedamos en encontrarnos en la casa de Kate.

—No puedes esperar a que anochezca, ya sabes que me pone nervioso que salgas cuando yo no puedo hacerlo, *jhamiena*.

—Dhark, tienes un serio problema, que no me va a pasar nada... Kate

vive muy cerca. De cualquier manera, tú o el peligroso de tu hermano van a seguirme en cuanto oscurezca, a pesar de que lo tienen prohibido los dos — dijo ella aniquilando con una mirada a Dhangeur, que dibujaba un gesto exagerado de asombro en el rostro.

—No te equivoques, muñeca, tengo mejores cosas que seguir a una humana.

—¡Ja,ja, ja!, que te den —desafió Ziva a Dhangeur.

—Necesitas un par de latigazos al estilo del señor Grey —sugirió el aludido con seriedad.

—¿Quién demonios es el señor Grey?

—Hermano, cómo se nota que no la tienes vigilada como es debido...

—No le hagas caso, está loco de remate —dijo ella mirando a Dhangeur con mirada cómplice y con una risita boba.

Dhark la acompañó hasta el corredor, pero la sujetó con fuerza, para atraparla entre su cuerpo y la pared, tratando de seducirla, para que no saliera. Ziva, conocedora de sus artimañas, empezó a reírse en su cara.

—No me vas a convencer, vampiro malo. Kate me está esperando y está furiosa contigo porque siempre llego tarde a nuestras reuniones.

—¿Y me vas a dejar así? —ronroneó Dhark en su oído, mientras presionaba la enorme erección en el vientre de la muchacha.

Ziva se excitó ante aquel contacto, suspiró y suplicó (al señor de los hombres hermosos y apetecibles) tener la suficiente fuerza de voluntad para rechazar a su compañero. Dhark se frotó contra el cuerpo femenino mientras dibujaba círculos en el hueso de su cadera, pero ella lo detuvo, aniquilándolo con la mirada.

—Cuando regrese, ahora no, deja de usar esos viejos trucos, Dhark.

—Puedo usar mi influencia —bromeó Dhark ladeando la cabeza.

—Ni se te ocurra —amenazó Ziva con seriedad.

—Quédate, *Jhamiena*, te necesito.

Ella se apretó a su cuerpo, excitada y tentada por aquel vampiro que sabía muy bien cómo doblegarla. Dhark la tomó entre sus brazos, ella le rodeó el cuello, pero Dhangeur hizo aparición en escena.

—Joder, mejor me largo, no estoy dispuesto a escuchar vuestros...

Dhark desapareció del corredor con su compañera en brazos antes de que Dhangeur terminara de decir la frase.

—¡JUE - EGOS! —completó el vampiro entre risas y poniendo los ojos en blanco.

Dhark dio rienda suelta a sus instintos. Ya desnudos, el vampiro se hundió en su amada y ella lo aceptó agradecida.

—Eres mi bendición, *Jhamiena*.

—*Jeï almaha fouade* —recitó Ziva en la lengua de Dhark, dejándolo literalmente derretido de amor...





## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero agradecer primero a Dios por permitirme vivir mis más grandes sueños.

A José Pimat, por su amistad, paciencia y enseñanzas.

A mis amigas: China Yanly, Maricela Gutiérrez, Cecilia Pérez, Roxy González y Diliiani Roldán por su amistad, su apoyo incondicional y las risas que compartimos cada día.

A mi marido y a mi familia por acompañarme en esta aventura de letras.

Y en especial a todos mis lectores y seguidores. Esto no sería posible sin el apoyo y cariño que me brindan cada día.

Estimado lector, si te ha gustado esta novela te agradecería una pequeña valoración, tus reseñas son importantes y me animan a seguir escribiendo.

*MIL GRACIAS,*

**ROTZE MARDINI**

## OTROS TÍTULOS DEL AUTOR



### Trilogía Cavielli

**Solange: Nada es lo que parece**

**El señor del Ocaso**

>>> <https://www.rotzemardini.net/mislibros>

